

EL COJO ILUSTRADO

Año V

15 DE FEBRERO DE 1896

Nº 100

PRECIO

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

EDICION QUINCENAL

SUSCRICIÓN MENSUAL. B. 4

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

UN NUMERO SUELTO.. . . . B. 2

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

CARACAS — VENEZUELA



PERSEVERANCIA



Conocí personalmente á Barberii en 1856.

Y digo que le conocí personalmente entonces, porque ya antes

éramos amigos sin habernos visto.

Fue en Cumaná donde por primera vez nos vimos.

Calculo que Barberii tendría para aquella fecha veinte años.

Cierta virilidad precoz dejábase ver en sus facciones, hasta el punto de que la adolescencia hablale casi desaparecido del rostro; y á no ser por la inquietud de la mirada, por algunos movimientos un tanto bruscos y por distracciones que no le era dado reprimir, habríasele dicho hombre entrado en años.

Nuestra primera entrevista fue como debía ser: la de dos *románticos*, pero de dos *románticos* alegres, enamorados de la vida, en la que no queríamos ver sino amor y luz; poesía y nada más que poesía.

No precisamente que fuésemos poetas cuanto á la expresión, pero sí por los afectos y los sueños.

Contemplábamos, gozábamos; nos desposábamos con la naturaleza, la eterna virgen y la eterna madre; comulgábamos en su banquete, siempre abundantísimo de exquisitos manjares; y si el canto no brotaba de nuestros labios para deleite de oídos ajenos, vibraba, inefable, en nuestro interior para deleite propio.

«Oh primavera, juventud del año!»

«Juventud, primavera de la vida!»

El medio en que nos conocimos fue en extremo propicio.

Cumaná, nuestro país natal, era en 1856 campo de ruinas entre las cuales vivía un pueblo que no se ha hecho para persistir en el dolor, y que, como las aves canoras, canta sobre los despojos de las catástrofes, siempre que brillen bañados por la luz del cielo.

El recuerdo de aquellos días, tan gratos como pasajeros, llega á estos tristes de mi vejez, cual brisa fragante que se alza en las risueñas regiones de la aurora, y cae, y se extingue entre las sombras del ocaso.

Una era, sobre todas, la hora más grata para nosotros, porque siempre lo ha sido la de la tarde á las alegrías y á las tristezas de la soñadora juventud.

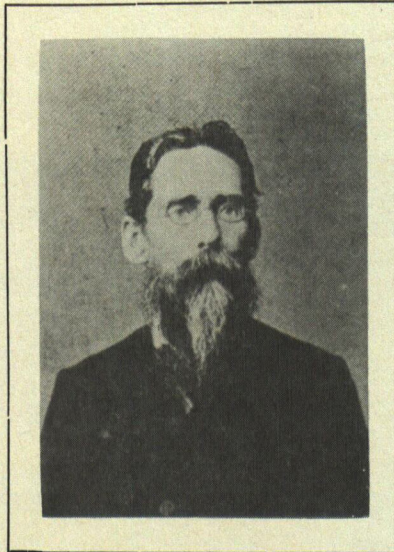
¡Cuántas veces, cuando el crepúsculo vespertino envolvía con su claro-oscuro el solar ruinoso donde estuvo sentada la PRIMOGÉNITA DEL CONTINENTE, contemplábamos, Barberii y yo, desde la eminencia coronada en un tiempo por el antiguo CASTILLO DE SAN ANTONIO, el panorama, encantador como ninguno, cuyo aspecto nos hacía gozar y padecer al propio tiempo.

La obra de la naturaleza permanecía inalterable, imposable, indiferente; la obra del hombre, convertida en ruinas.

A la vista de aquellos despojos, trofeo de trágica catástrofe, recordaba mi amigo al RAFAEL de Lamartine, cuando, frente á las osamentas de Roma esparcidas en la llanura, improvisaba estrofas que hacían llorar.

El improvisaba también, no pensamientos

ANGEL FELIX BARBERII



elegíacos, sino patrióticas profecías que para desgracia de su generación no se cumplieron, pero que serán herencia de otras generaciones más afortunadas.

Después de aquellos inolvidables días no volví á ver á Barberii hasta 1864.

Sucesos varios, prósperos ó adversos, habían modificado su vocación y fijado su suerte.

El poeta se transformó en guerrero, el guerrero alcanzó en el curso de la guerra llamada de la Federación el grado de general, y el general vino á representar á Cumaná en la Asamblea Constituyente de 1864.

La conducta de Barberii en aquel consejo de militares que sancionó la constitución más adelantada en materia de civismo de cuántas habían regido en Venezuela, le hará siempre honor.

No era federalista, porque comprendió anticipadamente y con evidencia, según él, que nuestro medio social y nuestros antecedentes políticos son incompatibles con la forma de gobierno más adelantada que hayan concebido los hombres de buena voluntad; y que la federación, amparo y salvaguardia de todos los derechos, así individuales como colectivos, sería entre nosotros el disfraz hipócrita de las más insoportables dictaduras.

Sacrificó, empero, sus convicciones, y contribuyó, aunque pasivamente, á sancionar una constitución federativa, que no lleva su firma, acaso por escrúpulos de conciencia.

Y ¿por qué los tuvo? Los cánones del derecho constitucional de 1864 abren en Venezuela una era política; y si hasta hoy no han podido encarnarse en las costumbres públicas, quedarán cual puntos señeros de nuestras aspiraciones y como prueba irrecusable de la influencia de ciertas ideas en determinadas épocas.

Ello es que la Constitución de 1864 ha sido invocada más de una vez como paladín en nuestros conflictos políticos, y des-

pués de muerta ha ganado batallas como el cadáver del Cid Campeador.

En la Constituyente dióse á conocer Barberii como orador.

Pocas veces ha campeado en nuestra tribuna parlamentaria figura más simpática ni más atractiva. Todo lo poseía: estatura escultural; voz varonil de timbre sonoro y modulaciones apropiadas para expresar cada idea con el tono característico, de manera que el pensamiento fuera el traje gracioso de aquella; acción pausada y reposada, como lo requiere el decoro oratorio; gesto severo pero insinuante; mirada luminosa y escudriñadora.

Poseía el arte, innato en los ingenios superiores, que dan las convicciones profundas ó las pasiones ardientes; tan peligroso cuando no lo rigen la justicia y la prudencia.

He conocido algunos hombres feos y hasta vulgares, á quienes el banco de la plaza pública ó la tribuna, hermosa y ennoblece á medida que de sus labios se desborda el río de la palabra.

Barberii no necesitaba altura para sobresalir gallardamente.

En las baldosas de la calle ó en el pavimento de la Cámara de Diputados, era el mismo de la tribuna; sólo que el hombre, cuando se presentaba sobre el pedestal de ésta, adquiría el irresistible prestigio del orador de raza, del orador nativo.

Y lo era hasta en la conversación familiar; condición de que, por cierto, no abusó nunca, acaso porque detestaba el monopolio de la palabra como todos los monopolios.

Su conducta en la Asamblea fue la que cumplía al ciudadano patriota é independiente.

Formó en el grupo, exiguo pero benemérito, de los que combatieron el llamado *Empréstito de la Federación*: grupo que, con ser tan reducido, salvó, junto con su propia honra, la honra de su causa, negándole el voto aprobatorio á aquel negocio. (*)

Asistió también, como diputado por Nueva Andalucía, Estado que formaron las antiguas provincias de Cumaná y de Maturín en 1864, al Congreso Nacional, en las Legislaturas de 1865 y 1866.

En ambas formó Barberii con la oposición legal, compuesta de la casi totalidad de la Cámara de Diputados y de no escaso número de la del Senado; oposición seria, patriótica, prudente, cuyos individuos, no obstante sus vínculos de amistad con el Presidente constitucional, aspiraban á corregir en los consejos del parlamento abusos incompatibles con el orden administrativo; á abrir nuevas y pacíficas prácticas políticas; y á cerrar para siempre la era funesta de las revoluciones armadas.

Porque la iniciativa de éstas ha cabido las más veces en Venezuela, no á los pueblos sino á los gobiernos, quienes las han impuesto con sus atentados; y, hablando el lenguaje de la verdad y de la justicia, tocó siempre á aquellos reaccionar legalmente en pro de las instituciones.

(*) Fueron once los diputados que votaron contra el Empréstito.

Hé aquí sus nombres: doctores, M. N. Betancourt, José Vallenilla Cova, Andrés A. Silva y E. Acuña; generales, José González Z., Mateo Guerra Marciano, Ángel Félix Barberii y Antonio Russián; y los ciudadanos, Pascual Casanova, Ramón Briceño y Marco-Antonio Saluzzo.

Por desgracia, las reacciones legales pierden en Hispano-América su virtud al día siguiente de la victoria; los vencedores asumen el poder sin reponer la autoridad de la ley; conviértense instantáneamente los vencidos en campeones del derecho; y el pueblo, eterna víctima, continúa sembrando de cadáveres los campos de la patria.

Nunca he podido explicarme cómo tomó parte Barberii en la revolución de 1868, ni tampoco cómo entraron en ella otros hombres: de aquél y de éstos era dado esperar mejor y más acertada apreciación en punto á las circunstancias del momento y á los personajes en ellas influyentes.

La moralidad de una causa que acababa de triunfar á costa de crüentes sacrificios, en cinco años de abierta guerra civil; el carácter benévolo, esquivo al ejercicio del gobierno de quien por entonces regía la República; y la época, ya cercana, del proceso eleccionario, imponían decorosa y patriótica expectativa. Pero de estas consideraciones triunfaron, por una parte, los odios mal reprimidos de la lucha pasada; por otra, las impaciencias de la ambición; y por todas, el ningún temor á la guerra civil, hábito bárbaro contraído en largos años de continuas revueltas.

Y fue lo verdaderamente inaudito, que quienes cooperaran con incalificables complacencias á la comisión de las faltas del gobierno contra el cual se apelaba al terrible expediente de la revolución, viniesen á ser los primeros y más exaltados revolucionarios.

¡Cosas que hacen llorar!.....

Aquella revolución corrió la suerte de todas las de su especie.

Procedía, como la de marzo de 1858, de una fusión prematura, y como ella, posesionada del poder, resolvióse en la escisión de los dos bandos políticos que la constituyeron, y que desde este instante quedaron formados en batalla.

Esforzóse Barberii en su esfera de acción por que se conservase la unidad, pero todo fue inútil.

La guerra civil estaba decretada.

Tras vacilaciones que no tienen explicación en su carácter, retiróse del campo de la lucha, aunque acogiéndose, de alguna manera, al hogar de los vencedores de 1870, de quienes no quiso empleos, pero aceptó las consideraciones que le eran debidas.

Apartado de la política, volvió á las letras: *recordó que era poeta*, como dice Nodier de Grainville, y obtuvo nuevamente el favor de las musas, más para admirar que para producir.

A esta época pertenecen dos de sus más bellas composiciones en prosa, á saber: LA GLORIA DEL LIBERTADOR, premiada por la ACADEMIA DE BELLAS LETRAS en el certamen á que llamó en 1872 para celebrar la memoria del Caudillo Colombiano, y MEDIA NOCHE, en loor del nuca bien llorado Juan Vicente Camacho, leída en la junta pública con que en 11 de octubre del propio año, expresó el duelo de las letras patrias por la muerte de aquel inspirado poeta, la ACADEMIA VENEZOLANA DE LITERATURA.

Acaecía esto á raíz del triunfo de la revolución de 1870, y cuando estaban cálidas aún las cenizas del incendio.

Afianzada la paz sepultóse Barberii en un campo casi desierto, donde se consagró á las faenas pecuarias hasta 1878, año en que tomó de nuevo cartas en la política activa, para figurar á poco, primero como Ministro de Fomento, y después, de Relaciones Exteriores.

Renunció este último puesto en 1879, cuando se lo impusieron el decoro de la República y su propio decoro.

Termina aquí, si cabe tal decirse, la vida pública de Barberii, y aquí debiera yo ter-

minar también; pero como no ha sido mi ánimo escribir una biografía política sino un esbozo más que todo psicológico, quiero añadir algo en este particular.

Dos miras tuvo en la vida Barberii:—el arte y la política.

La naturaleza lo había dotado con exquisito y amplió sentimiento estético: tan amplio, que para él la religión misma en sus manifestaciones externas, entraba en los dominios del arte; tan exquisito, que el máximo atractivo de la virtud consistía, según el, en la belleza.

En esto era lamartiniano puro.

De ahí el despego, ó mejor: el desdén que experimentaba por las mayorías, á quienes no aceptó nunca en sí mismas sino transformadas y depuradas:—aceptábalas como número, á condición de que se convirtiesen en derecho.

Veía en los congresos la única expresión racional del derecho de las naciones; en los plebiscitos el instrumento falaz del peor despotismo, cual es: el que se ejerce en nombre del derecho del pueblo.

En su sentir el hombre ó el pueblo, la entidad individual ó la entidad colectiva, adquiere ideas según la aptitud de su inteligencia y en la extensión del horizonte moral que con el discernimiento abarca.

Creía, como dogma de fe, que la libertad y el orden se componen con todas las formas de gobierno, siempre que haya en ellas respeto por la justicia; porque donde impera la justicia, campea la libertad; y donde la libertad campea, se nace y prospera el *buen orden*. Y del mismo modo, que el fanatismo de los partidos matará siempre la justicia y la libertad, y mantendrá nuestras incipientes repúblicas divididas en bandos enemigos que no viven sino para odiarse, ni se odian sino para vivir.

Habría sido democrata en Atenas, bajo el gobierno de Pericles; realista en Bélgica, bajo el de Leopoldo II; imperialista en el Brasil, bajo el de don Pedro.

Entre nosotros no fue sino un soñador generoso, pero soñador al fin, que llegó á desesperar hasta de sus propias esperanzas.

Miedo me da decirlo: su verdadera teoría política era el desprecio por la mayoría de los hombres, á quienes consideraba ignorantes ó corrompidos, y, consiguientemente, incapaces para el bien.

De ahí al sistema de Maquiavelo, de Bacon, de De Maistre, de Talleyrand y de Bismarck, no media gran distancia.

Sistema inaceptable para el criterio, no diré ya cristiano, sino filantrópico, porque desespera del progreso moral é intelectual de los pueblos, acaso por la ineficacia de tantos sacrificios generosos.

Nuestras íntimas, postreras conversaciones y el completo apartamiento por él observado, no sólo de la vida política sino también de la social, inducenme á creer que se llevó á la soledad los consuelos del arte, y vivió para él; no, como antes dije, para el arte que produce, sino para el que admira: especie de quietismo estético que reproduce aisladamente en el vertiginoso torbellino de nuestras sociedades modernas, el espíritu de algunas sectas contemplativas de la antigua India, ó el de los terapeutas hebreos.

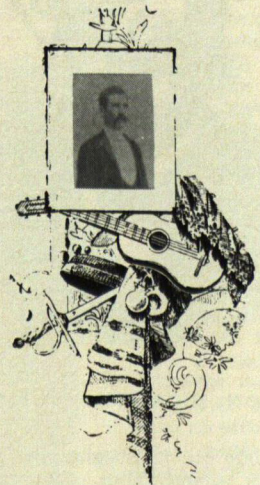
Figúromelo leyendo, estudiando y meditando en el gran libro de la naturaleza; elevándose de la contemplación de la obra á la adoración del Artista; gozando anticipadamente de lo infinito del cielo en lo iluminado de la tierra.

De no haber sido así, ¡cuán tristes sus postrimerías!

¡Inaudito suplicio! Después de haber acariciado las más risueñas esperanzas, de haber corrido en pos de ideales generosos, de haberse armado noble y abnegadamente en defensa del bien y de lo bello; caer sobre un montón de ruinas vencido por la ignorancia

y el vil interés, constantes aliados de la fatalidad, sin otro consuelo que el de repetir la amarga, la amarguísima frase que nos deja adivinar Cervantes en los labios del Caba-llero de la justicia:—YO ESTABA LOCO!.....

MARCO-ANTONIO SALUZZO.



A Luchar?

A AUGUSTO L. FIGUEREDO

Para EL COJO ILUSTRADO

Ved el campo; allí está: negras pasiones
Se disputan la palma en vil contienda:
Alzóse el mal en soldo de crespones
Y Dios lanzó su maldición tremenda.

Luchen los fuertes; fortaleza es dolo,
Desvergüenza, traición, odio, falsía;
Luchar es perseguir, y el triunfo es solo
Del más audaz en la inmoral porfía.

Luche en buenhora el que marcial arreo
De arcabuz y broquel halla en la cuna,
Y luego sale en triunfador paseo,
Conducido á la lid por la Fortuna.

Los que á la arena del combate vienen,
Puesto en el mal osado pensamiento,
Y en el banquete de la vida tienen
Fácil entrada y culminante asiento.

Pero el inerte, el triste peregrino
Que emprende vacilante su carrera,
Y en las primeras vueltas del camino
Ve deshojarse la ilusión primera;

El que, sumido en íntimos dolores,
Ni fuerzas tiene ni valor alcanza
Para regar con lágrimas y flores
La tumba donde yace su esperanza;

El idealista, el soñador que sube
Alado por la utopía en que se ufana,
Viendo al través de sonrosada nube
Desenvolverse la tragedia humana;

El que no sabe manejar la afrenta,
El que no esgrime criminal tizona,
Ni en el sitial de la verdad se sienta
Mientras los fueros del error pregona;

Ese no ha de luchar; la turba airada
Brazos más fuertes alzará, protervos....
¡Qué puede la torcaz desamparada
En la lid de los buitres y los cuervos!

P. FORTOULT HURTADO.

1896

EL SOL

SONETO

Roto el sudario de la noche fría,
refugio de las almas sin ventura,
alegrando á la par monte y llanura,
en su corcel de fuego llega el día.

Con él vienen color, luz, armonía,
balsámicos aromas, aura pura,
todo lo que florece en la natura
y Dios, benigno siempre, nos envía.

¡Sol! no en vano el mortal padre te nombra;
cuanto de tí se nutre y por tí alienta
de tu grandeza y tu poder se asombra.

¡Qué triste nuestra vida turbulenta
sin el consuelo de buscar la sombra
ó de arrimarse al sol que más calienta!

MANUEL DEL PALACIO-



DON RICARDO PALMA

Recorriendo con la imaginación la ya larga lista de los suramericanos sobresalientes en las letras, nos hemos detenido en el nombre de Ricardo Palma, cuya celebridad irradian sobre el continente como esas estrellas que vemos levantarse del fondo del mar y van ascendiendo lentamente hasta sobreponerse á las cumbres y ocupar el zenit.

Nació en Lima, capital del Perú, en 1833 y por consiguiente tiene 63 años, mucho para nuestro anhelo, que se lo retrata joven, poco, para la celebridad que ha conquistado. Nos gusta el verdor para los escritores, el cielo azul para los poetas y el arbusto de anchas hojas para los jardines. Palma debería tener cuarenta años, y como nosotros esperamos vivir muchos otros más, tendríamos plazo sobrado para complacernos en nuevas producciones de aquel atildado é ingenioso escritor. Pero el hecho es irremediable, y como no se nos ha agotado el gusto por las viejas leyendas, váyase lo uno por lo otro.

No nos sentimos con voluntad de decir todo lo que Ricardo Palma es y ha sido. Al recordar los gratos momentos que nos ha producido la lectura de sus obras, al pensar que nuestras impresiones respecto á él son las mismas que en el continente americano y aun más allá experimenta todo el mundo, se nos ocurre exclamar: Ricardo Palma es Ricardo Palma, creyendo haberlo dicho todo, y así es la verdad. Pero el tiempo es semejante al infinito. Tras un horizonte hay otro horizonte, las generaciones se suceden como las olas, las ideas cambian, el lenguaje se modifica, y si la moral permanece inmutable en su esencia, es distinta en sus aplicaciones. Todo cede al movimiento eterno de la mole y del átomo. *Homo humus, fana fumus, finis cinis.*

De aquí la necesidad de multiplicar los medios de remembranza. No pudiendo vivir en la eternidad, procuremos durar en el recuerdo de nuestros sucesores. Mayor bien para ellos que para nosotros.

Es preciso pues decir algo sobre Ricardo Palma, siquiera sea para que el eco de su nombre repercuta en la memoria del pueblo venezolano.

Una estatua que á las márgenes del Rimac dijese: *Ex ære populus memor hoc nomen inscripsit*, diría mucho más que una larga biografía.

Tal vez será; pero si no tuere, conste que alguien lo piensa.

El primer libro de Palma que llegó á nuestras manos fue *Tradiciones Peruanas*. Tradiciones, y peruanas, y de Ricardo Palma,

pues á leer, y en un minuto devoramos veinte páginas. Luégo advertimos que el encanto de la narración nos arrebatada, y deslumbrados con la chispa perdíamos el diamante, y volvimos atrás. Así lo hemos leído siempre.

La célebre ciudad de Lima nació para toda especie de maravillas. Juntáronse allí hombres y cosas, institutos, Magistrados, ordenanzas, guerreros inspirados por el espíritu de novedad. Almagro y Pizarro son prodigios. Don Francisco de Carvajal es único en su especie, los virreyes, los prelados, la nobleza, el pueblo, las creencias, las costumbres, todo eso confundido, lo retrata Palma con una naturalidad que deja de ser copia de los sucesos para convertirse en creación suya. La Venus de Milo pudiera ser copiada, pero si el copista le insuflase el aura de la vida, la copia sería superior al original. Tal sucede con las *Tradiciones* de Palma.

Vimos después *El demonio de los Andes*, que así llamaron á don Francisco de Carvajal, Maese de campo de Pizarro, y aquel carácter tan difícil por la multiplicidad de fases que lo rodean, como la figura geométrica de una estrella, lo exhibe Palma, burlón, cruel é irónico, en diálogos cortos, llenos de gracia, siempre nuevo y siempre el mismo. Las víctimas festejadas así en presencia del verdugo y de la cuerda, debían sentir la pérdida de la vida sin el horror á la muerte. Por lo que hace al lector, embebido en la escena, posesionado de las costumbres de aquella época y de las necesidades de aquella guerra, apenas lamenta que la obra de la civilización exija el sacrificio del hombre por el hombre, ya la emprenda la espada del guerrero, ya la proclame el labio del pastor evangélico. Al contemplar estos hechos tan repetidos en todos los períodos de la historia, se creería que la barbarie es indestructible y que á ella volverá la civilización, ciega con sus mismos esplendores, una vez recorridos todos los círculos concéntricos que trazaron sus ideales. El mundo entonces habría terminado su misión providencial y quedaría opaco y frío como la luna. Por lo que hace á sus habitantes, ¿para qué vive quien no ama ni piensa?

Que se nos perdone esta digresión con que pagamos á las víctimas de la barbarie su sacrificio.

Pero nosotros no vemos en las obras de Palma al escritor castizo, al narrador elegante, al acucioso analizador simplemente: vemos al filósofo que juzga sereno los hechos y las costumbres y abarca en sus juicios á todos los pueblos. La savia que contienen esos juicios nutre el entendimiento, eleva el espíritu, hermosa la imaginación, despierta el orgullo patrio y á la par que enseña, encanta.

Cuando se lee á Palma se siente uno americano, se pasea orondo desde el Desaguadero hasta la Guayana, desde el Itsmo de Panamá hasta la Tierra del Fuego, y toma por suyos los acontecimientos que él relata.

Mas dejar en el tintero los aplausos que corresponden al filósofo, como hablista y como narrador, no sería justo ni siquiera racional. Si Palma sorprende por la propiedad de la frase y del epíteto, admira por la facilidad y fluidez de la narración. Ni aun en el campo ingrato de los detalles, halla él guijarros, y su pluma corre veloz, ya desgranando las perlas del collar, ya recogéndo las y ensartándolas de nuevo.

Conoce frases, modismos y refranes que envidiaría Valera; explica lo inexplicable con la facilidad de Fr Luis de Granada, conversa como Bocaccio y refiere con la seriedad y concisión de Salustio. Siembra máximas sin la solemnidad de Tácito, pero con el desgaire filosófico que conviene al estilo y al asunto. Es un prestidigitador sin cubilete y con las manos limpias.

Su espíritu independiente y su amor á los principios le han ocasionado penas y persecuciones en la vida pública. Ha desempeñado altos puestos, pero ha sufrido el destierro. En-

vuelto en la toga de los padres conscriptos, ó al borde de la roca Tarpeya, digno fue en el Capitolio, digno en la proscrición.

Se le tiene por hurafío, lo cual significa que no se rinde á necios halagos, ni quiere perder su tiempo en fútiles devaneos. Ah! si quisiera el Cielo enviarnos unos pocos de esos monstruos, ¡qué recreaciones para nuestra amistad!

Como poeta, basta leer sus *Pasionarias* para acordarle las virtudes de la literatura y sus resplandores de la inspiración. Versifica con facilidad y ointa con vivos colores y procura por su zona rehuyendo los epítetos y metáforas usuales para saludar el aire, la luz, el río y los montes de la patria.

Ha merecido honores ¿cómo no? La Academia Española de la Lengua le ha hecho miembro correspondiente: los poetas y escritores de todos los pueblos le han celebrado, y cualquiera que se habla el idioma de Castilla se holgarían las mejores plumas de imitarle, si fuese accesible á la palabra la luz estética que rodea los contornos del modelo.

En la desastrosa y fratricida guerra que el genio del mal inflamara entre Chile y el Perú, perdió Lima su preciosa biblioteca y Palma la suya. Restablecida la paz fue nombrado bibliotecario, lo cual quiere decir en el presente caso colector de libros. Oneroso cargo que exigía las fuerzas de Atlante y cuyo éxito nadie se hubiera atrevido á vaticinar. Palma aceptó; y sin duda contaba más con el prestigio de su nombre, que con sus esfuerzos materiales. Ambos recursos puso en juego, y á poco se le vio levantando andamios como quien levanta monumentos. Hoy no es tan rica todavía como fue la biblioteca de Lima; pero lo será bien pronto si se atiende á que el caudal acumulado es ya bastante para hacer honor á la nación y á su bibliotecario. A formar el nuevo tesoro han contribuido con su dádiva las testas coronadas y las eminencias intelectuales de varios países.

Con este último testimonio de su patriotismo y entusiasmo por la civilización, Palma puede dormir tranquilo sobre sus laureles.

Y aquí ponemos punto á este esbozo biográfico, que hemos escrito con el temor del caminante que viaja por alturas y mira inmensa y lejana la última cumbre.

A nosotros no nos toca ya sino exclamar como Metastasio: *S'io fosse pittore; che ricca materia al mio pennello!*

MORIR....

Yo quisiera morir en el campo,
sobre el musgo de mi árbol paterno,
embebido en el último lampo
que rasgue las brumas de un día de invierno.....

Yo quisiera bajar de la cumbre
en que trabo la lucha sombría;
y embebido en la última lumbre
unir á mi muerte la muerte del día.....

Hoy el hierro de Bruto en mi mano
sólo vibra al ideal del suicidio:
hace tiempo que todo lo humano
me sume en la noche de un hondo fastidio.....

¡Qué fastidio es mirar cómo queda
trionfadora la sombra que fluye;
y mirar que girando la rueda,
si empieza de nuevo, de nuevo concluye.....

La fatídica lucha es cansada;
y por eso, ya falto de alientos,
cojo el báculo en vez de la espada
y voy como niebla que arrastran los vientos.....

Yo luchar á la sombra no quiero:
que del musgo tendido en la alfombra,
ya que falto de fuerzas me muero,
quisiera de un árbol morir á la sombra!.....

¡Morir joven! Estúpida calma
la que ahoga los cantos soberbios.....
Luchar quiero con toda mi alma,
con toda mi sangre, con todos mis nervios!—

Y morir en la lid del progreso
entonando el cantar soberano,—
con el toque del último beso
que estampe en las cumbres un sol de verano!.....

CRONICAS NUEVAS

PARA "EL COJO ILUSTRADO"

Si por algo no quería yo que llegase diciembre es por esta algarada de llantos y maldiciones que arman los cronistas cursis para despedir el año.

El año de las calamidades—según ellos— el de las catástrofes, el de las guerras, el de las crisis económicas, el de los infortunios.....

¡Como si todos los años no ocurriera algo parecido!

Diríase que esos señores periodistas han venido al mundo con el único objeto de entristecer á los demás. Yo no los resisto, no los leo, no puedo con ellos: los odio. Creo que nadie tiene derecho á ensombrecer la alegría del vivir ajeno. El que tenga llanto de sobra que se lo trague.

Bueno andaría el mundo si todos los que vamos por ahí agobiados de cuerpo, entristecidos de espíritu, sin entusiasmo, sin fe, arrastrando la vida como bestias enfermas, detuviéramos al transeúnte para decirle con acento lastimoso:

—Espérese usted un momento que voy á llorar sobre su pecho generoso una desgracia reciente.

Y el transeúnte, es claro, nos mandará á paseo, porque ¡quién sabe si él es otra lástima que pasa de largo, ocultando sus dolores!

Así van los periodistas llorones diciéndole al lector en cada columna convertida en lacrimario, si les pasó ó no les pasó tal cosa en el año que termina; y si este es como el anterior, el año triste, el año funesto, el año infame.....

Para mí ha sido todo lo contrario; para mí fue el año de los sucesos, de las fiestas, de las alegrías, del tamboril y de la juerga; el año más fecundo en acontecimientos; el que más me produjo con sus borrascas y sus regocijos. Por eso deseo ardientemente que el 96 se inaugure con tempestades políticas y sociales, con nudos literarios y alumbramientos artísticos de todo género. Y mientras más escándalos, mejor: muchos suicidios, muchos crímenes, muchas bombas de dinamita, muchas historias de celos, de amores y de lágrimas, muchos desafíos, muchas polémicas, y en una palabra, muchos desastres. Desorden y alegría; catástrofes y triunfos; horrores y entusiasmos que levanten y subleven, todo en una sola pieza, que todo es alimento para las cuartillas, carne apetitosa para la pluma que se mueve.....

Venga, pues, el año de 1896 con su híbrido cortejo de amargas y de risas para irle

pasando revista á esa turba—multa que lo empuja.

Y á propósito de periodismos y sucesos. Acaba de morir en Londres George Sala— el único *croniquer*, según el *Rigaro*, que han tenido los ingleses. Pero un *croniquer* que ganaba la bicoca de 1.000 duros por escribir dos ó tres artículos mensuales.

die, que no pida artículos, revistas, cuentos, crónicas con *esprit* y trabajos llenos de vida y juventud á los escritores que viven de eso; porque tendría mucha gracia que después de estar el pobre hombre toda una noche surciendo frases, pariendo ideas, y haciéndole, afanoso, la toilette al hijo alumbrado, le salieran con aquello de:—Venga usted mañana.

Y cuenta que yo soy de los favorecidos. Pero á veces desea uno holgar porque se le antoja abrumador el trabajo y apenas se tiende usted ya le están gritando:—“Anda con las crónicas, chico, anda!”—como si fuera uno el judío errante del periodismo.—Anda! anda!...

George Sala también *andaba*; pero en coche; en trenes lujosos recorriendo los Estados Unidos; á caballo por las Avenidas del Bosque de Bolonia en París. Comía como un príncipe en Londres; vestía como un duque en Madrid; y gozaba como un Sultán de la belleza prodiga en Marruecos.

Aquí no salimos los periodistas del Café Inglés, de la media tostada y del gabán con vueltas de pana. Algunos por misericordia del sastre tenemos levita y pantalones bombachos; pero el día que nos sorprenda la muerte verán ustedes cómo nos encuentran con un puñado de céntimos en el bolsillo (y gracias!) y cómo nos llevan pianito del Hospital á la fosa común.

Después de todo ¿qué más da!

La tierra de los muertos purifica.

La cuestión es la vida. La vida de ese George Sala es el ideal, el verdadero: comer bien, dormir en lecho mullido, vestir con elegancia y trabajar cuando á uno le viene en gana.

Eso sobre todo: trabajar cuando uno quiere; y así ya se puede ser periodista, literato y hasta académico de la lengua.

Pero en España y América? “En América y España, como dijo muy oportunamente Bonafoux, el periodista es una especie de Hernán Cortés.”

Al pisar las puertas de una redacción quema las naves..... y es capaz de romperse el bautismo con

Dios por cuatro cuartos.

~

La sensacional noticia con sus sabores de escándalo y sus reflejos de calumnia corrió por todo París como un escalofrío de fiebre...

Félix Faure era acusado por el terrible Cassagnac de ocultar algún misterio en su familia: el padre de su mujer se había sentado en los bancos de los tribunales y era indispensable la averiguación minuciosa; porque un presidente—decía—no debe tener ta-



"LES CERVAROLLES"—CAMINO DE LA FUENTE—Cuadro de A. A. Hébert

Esto parece un chiste: un chiste trágico para los pobres cronistas que en España y América viven como de milagro.....

¡Cuántos escritores tan ingeniosos quizás, y sin quizás más fecundos que Mr. Sala, se esprimen como un limón el cerebro para ganarse una miseria de dos pesetas diarias, cuántos!

—Y á nosotros ¿qué?—dirán las Empresas—si no tenemos dinero!

Pues la que no tenga dinero que se fasti-

chas. Eso es. Como si el hombre que escoje una mujer para compañera de su vida tuviera que responder de las viejas faltas que cometieron sus parientes.

Pero ¿qué más quería la procaz difamación? Si algo faltaba á la hoguera siniestra que inició Cassagnac, allí estaba ella para alimentarla con la basura recogida del arroyo, con las inmundicias de la tasca, con las infamias del mentidero.

La calumnia trató de convertirse en moneda de buena ley, y entonces Mr. Faure, sereno, erguido, pero sin arrogancias, destruyó la calumnia, desafiándola y mirándola frente á frente, como cumple á los hombres que no tienen de qué avergonzarse. Maltrecha y desesperada salió aquella para quien todo es allamable, desde el concepto político hasta la profesión honrada, desde el refugio de la dignidad hasta el hogar—que es el último baluarte de los hombres públicos.

“La difamación está en decadencia”—ha dicho alguien—pero á la difamación debe adelantarse la energía y ahogarla, como acaba de hacerlo el Presidente de la República francesa; ahogarla para que no chille; para que no señale derroteros; para que no se difunda y contagie á las masas, de suyo veleidosas y prontas siempre á la sospecha; para que no se nutra de sangre de gente honrada; para que sus enconos no tengan válvula por donde escapar á la atmósfera que nos rodea.

No, á la calumnia no se la desprecia y mucho menos si es calumnia que aspira á glorificaciones de multitud. A esa calumnia se la pisotea en donde quiera que se la encuentra; en el salón regio y en la calle tumultuosa; en los reductos de la imprenta “libelista” y en los rincones oscuros de la hampa.

Félix Faure ha hecho bien (ya lo creo!) descendiendo de su alto puesto para refirir batalla con sus detractores, en la vía pública, como si dijéramos. Porque nadie tiene derecho á salpicar con fango del arroyo la limpieza de un hogar inmaculado.

Acaba de llegar á Madrid.

Y no se habla de otra cosa en el mundo aristocrático: es una pareja encantadora—dicen—la pareja Malbournog-Vanderbilt.

Mas por si alguno pretende cazarme al vuelo la frase y darle otro sentido que no tiene, hago constar que no hablo de una pareja de caballos, ni de la Guardia civil; hablo de la pareja de novios millonarios; esa que tanto ruido ha hecho en los Estados Unidos y que se pasea en Madrid, llamando la atención pública—no porque ella tenga algo de particular,—sino por aquello de los “metales,” que es la verdadera madre del cordero.

Lo mismo les sucederá en Londres, en París, en Viena, en Roma, en todas las ciudades grandes ó pequeñas que visiten; lleven el prestigio del oro; el rey del mundo! el dinero.

El dinero—digan lo contrario los que no saben lo que vale—es el único poder; el dinero es una casta y ennoblece con su omnipotencia; el dinero hace milagros.

¿Que la felicidad no existe!.....

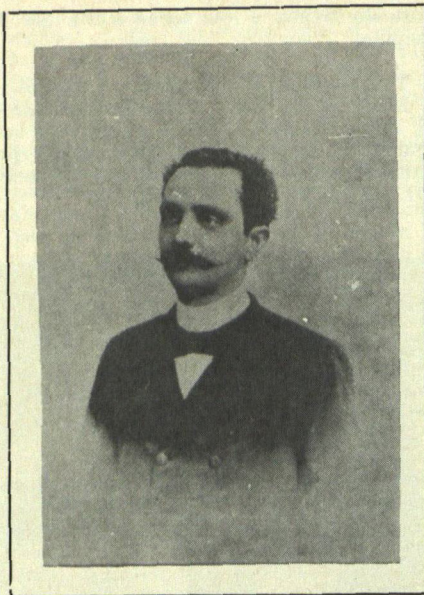
Deme usted \$ mí dinero y esa felicidad negada me resultará una verdad como un templo.

Si yo fuera poeta no le cantaríá á esos novios; pero le cantaríá al dinero que poseen: es lo único que merece ser elogiado por la lira: el dinero.

Lo que acabo de escribir suena así de pronto, como una atrocidad; pero profundicen ustedes y díganme si hay algo mejor que el dinero en este mundo..... Y falta saber como se cotiza en el otro.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Madrid: diciembre de 1895.



EL DR. FRANCISCO DE PAULA REYES

Nació Reyes en la patria de Peña á las orillas del poético lago de Tacarigua, estudió humanidades y filosofía y cursó el Derecho en la Universidad de Caracas hasta recibir el grado de Doctor en esta ciencia.

Ha desempeñado varios puestos públicos importantes. Primero fue nombrado Juez de primera instancia en la región aurífera del Yuruari, después Secretario general del Estado Bolívar y más tarde Director de Derecho internacional en el Ministerio de Relaciones Exteriores. En estos graves empleos ostentó pureza, inteligencia y decoro.

El Ministro de Fomento también le ha escogido para destinos de honor y de confianza, y el de Guerra le nombró Comisario general del Ejército de Oriente.

Como hombre en sociedad ha conquistado simpatías y afectos de esos que no se olvidan: su mano está siempre abierta para el beneficio y su boca cerrada para la murmuración.

En la vida civil y tras largas pruebas de amor patrio y recto proceder mereció distinciones de sus conciudadanos.

Con talento, instrucción y buenos ejemplos ha cultivado las letras y tomado parte activa en la enseñanza y en la redacción de varios periódicos con programa cívico y fines generosos.

En 1891 deseando el Gobierno venezolano alertar á nuestras hermanas las Repúblicas del Sur sobre las usurpaciones cometidas por la Gran Bretaña en nuestra Guayana, honró á Reyes con el nombramiento de Correo de Gabinete y le envió al Perú y Bolivia, misión que desempeñó con circunspección y acierto.

Hace algún tiempo que retirado de la vida pública, se ha consagrado á las faenas agrícolas, y en ellas ha hallado serenidad de espíritu, independencia, y otras mil compensaciones que no se aprecian sino cuando se ha caído siquiera una vez en la arena del combate con ese Proteo que llamamos la Sociedad.

Pero Reyes volverá á la escena: es joven, filántropo y fuerte. El porvenir no le negará sus favores.

AMOR

Es el amor un néctar que nos regala el cielo,
Que Dios ha dado al hombre del mundo en la mansión,
Por eso cual tesoro de perennal consuelo
Lo vemos mitigando las penas de este suelo
Cuando en su fuego santo se inflama el corazón.

Felices los que buscan su luz apetecida,
Dichoso aquel que marcha de su sendero en pos:
Porque en el triste, oscuro camino de la vida
El corazón que ama de su dolor se olvida,
Desprecia lo terreno y se aproxima á Dios.

No es él quien nos ofrece la copa acibarada
O el repugnante cáliz de envenenada hiel;
Por el amor el hombre formóse de la nada,
Y al esgrimir del odio la detestable espada
De su soberbio trono se desprendió Luzbel.

Es del amor al soplo que se alza Magdalena
Y despreciando el vicio se ampara en la verdad;
Para romper la inmunda y estólida cadena
Que le desgarró el alma, le acosa y le envenena,
Con santo amor implora del Justo la piedad.

Que amemos nos indica de Dios el emisario.
El sol esplendoroso de sempiterna luz,
De dicha y esperanza riquísimo santuario,
Que sufre los tormentos atroces del Calvario
Y por su amor espira clavado en una cruz.

Aquellos que conservan de amor el sacro intento,
Que le han buscado siempre con místico fervor;
Repetirán henchidos de singular contento
Porque en sus pechos arde tan puro sentimiento
El odio es el averno, la gloria es el amor.

JOSÉ V. BOFILL.

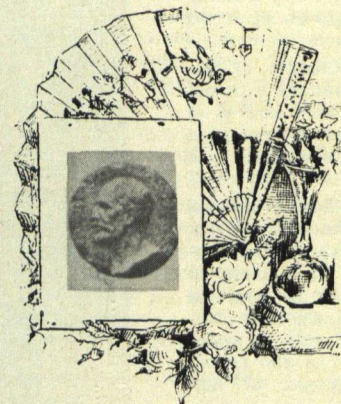
Caracas: enero 25 de 1896.

EN EL PLANETA MARTE

(CUENTO)

POR NILO MARÍA FABRA

Periódicos parlantes.—Supresión por inútil de la enseñanza del arte de leer y escribir.—Medios de locomoción.—Unidad política, lingüística y religiosa.—Artículo de un periódico.—Noticias de la Tierra.—Parangón entre ésta y Marte.—Prodigios de las ciencias.—Oración de los martícolas.



Resonancia Universal es el nombre del periódico más oído del planeta Marte.

Para los suscriptores hay fonógrafos á casa hita, que, sin más trabajo que oprimir

un botoncito, repiten los telefonemas impresos ó grabados en el peregrino confidente.

Al público en general, para enterarse de las diarias noticias, le basta depositar una moneda en aparatos que abundan en calles, plazas y caminos. Apenas cae la moneda dentro del ingenioso fonógrafo, habla éste en voz baja, á través de reducida abertura, de modo que sólo pueda valerse de él una persona, y no resulten defraudados los intereses de la empresa.

Los decretos, órdenes, reglamentos y bandos de las autoridades son pregonados en todas partes por megáfonos, que sustituyen las campanas en las torres de los templos, y los relojes dan la hora imitando la voz humana.

Tanta perfección han alcanzado allí el fonógrafo y el teléfono, que el arte de leer y escribir está en desuso. El Supremo Consejo de Instrucción Pública acaba de suprimirlo de las escuelas, limitando su enseñanza á la Diplomática.

Compónense las calles, las carreteras, y aun los caminos vecinales, de dos series de plataformas que se deslizan en opuesto sentido; cada una de las últimas tiene velocidad diferente; de modo que cuando los martícolas quieren trasladarse de un punto

ó otro, se colocan sobre la más lenta, y si desean acelerar la marcha, pueden pasar sucesivamente á la más rápida, que tiene un movimiento de 250 kilómetros por hora.

Centenares de canales, cuyo principal objeto es evitar los estragos de las inundaciones periódicas producidas por la fusión de los hielos aglomerados en los polos, cruzan los continentes en todos sentidos, facilitando al mismo tiempo la navegación de buques eléctricos, que surcan las aguas con rapidez vertiginosa.

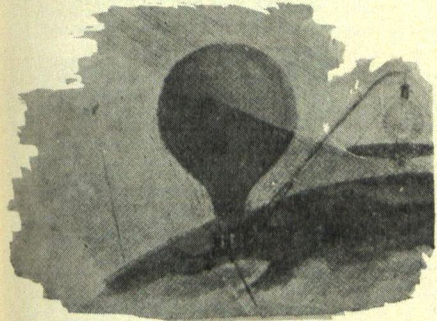
Esta facilidad de comunicaciones ha producido con el trascurso del tiempo, como no podía menos de acontecer, no sólo la unidad política, sino también la lingüística y hasta la religiosa. Allí no hay más que un Estado, un idioma y una creencia. De tal suerte se arraigó ésta en el corazón de los marcianos con el cultivo de las ciencias, que la palabra ateísmo y las de ella derivadas no existen en los diccionarios fonográficos de aquel feliz y venturoso mundo.

Y cuenta que su idioma es tan rico por la variedad y abundancia de sus voces, que las personas instruidas hablan con claridad y concisión admirables. No tienen que perder el tiempo en el estudio de otras lenguas muertas ó vivas, y ni siquiera de la ortografía del propio idioma, por la razón que antes he indicado.

* * *

Y sin más preámbulos digo que *Resonancia Universal*, diario parlante del planeta Marte, sorprendió há pocos días á sus oyentes con este estupendo artículo:

"Sabido es por todo el mundo (allí también hay un mundo tan grande como un planeta y un planeta de los de menor cuantía del sistema solar), que los observatorios astronómicos costeados liberalmente por el Estado en interés de la noble causa de la ciencia, descubrieron, á principios del siglo, que estaba habitado nuestro vecino y colega el astro opaco número tres, conocido vulgarmente con el nombre de *Azul*. Desde entonces se organizó, merced á la generosidad de los poderes públicos, un sistema de señales luminosas, por medio de inmensos focos eléctricos situados á grandes distancias, á fin de ver si aquellos telescópicos seres querían ponerse en relación con nuestros sabios. Pues bien; al cabo de muchos años de tentativas infructuosas, según un telefonema que acabamos de recibir, los astrónomos de aquí han logrado tener un diálogo con sus colegas del otro mundo,



los cuales, advirtiendo nuestras señales, adoptaron un sistema análogo para contestarnos. Al efecto establecieron un telégrafo óptico compuesto de tres inmensos focos de luz eléctrica formando un triángulo equilátero, de un décimo de meridiano cada lado, de manera que aquéllos proyectaran destellos á intervalos y constituyesen una especie de alfabeto. La interpretación fue al principio difícil; pero algunos arqueólogos versados en el conocimiento de las escrituras antiguas cayeron en la cuenta de que los signos de los habitantes del *Azul* para

representar las letras tenían muchos puntos de semejanza con los que emplearon há bastantes siglos nuestros antepasados, cuando el telégrafo estaba en la infancia. Más árdua fue la empresa de adoptar un lenguaje convencional; pero cuando tanto se ha progresado en los procedimientos inductivos, ¿puede sorprender á nadie que los sabios de ambos cuerpos celestes llegaran á entenderse hasta el punto de sostener conversaciones interplanetarias?

"Gracias á ellas se ha descorrido el velo del astro misterioso, objeto durante tantos siglos de las cavilaciones de los astrónomos. Ya sabemos que al planeta que nosotros designamos con el nombre de *Azul* le llaman sus naturales *Tierra*, y que el habitado por nosotros es conocido por ellos con la denominación de *Marte*.

"Pueblan aquel globo 1.400 millones de seres humanos, según la opinión de varios geógrafos, aunque otros reducen esta cifra, de lo cual se infiere lo atrasada que anda allí la estadística.

"La inmensa mayoría de sus habitantes vive sumida en la más vergonzosa barbarie, y el resto, que blasona de civilizado, se encuentra, á lo sumo, en el grado de perfección y adelantamiento que tenemos hace diez siglos, en aquella era histórica que calificamos de semiculta.

"Aunque de pocos años á esta parte se han realizado algunos progresos, los medios de comunicación son toscos é imperfectos. Los terrícolas emplean todavía el vapor de agua, lo cual exige máquinas complicadas, y, sobre todo, pesadísimas y costosas. La ciencia eléctrica está en la infancia. No han encontrado el procedimiento práctico y económico de utilizar la electricidad como única fuerza motriz. Desconocen en absoluto el fluido vital y el que llamamos *insulinado*, cuyo descubrimiento tan gran revolución produjo en la mecánica.

"Las dificultades de la locomoción, inherentes al atraso de la Física, unidas á la extraña organización de sociedades que no reconocen en el individuo el derecho de viajar gratuitamente, como sucede aquí, en transportes que constituyen un servicio público, obligan á la generalidad de dichos seres á vivir adheridos á la tierra que los vio nacer, y de aquí que el medio ambiente ejerza tanta influencia sobre ellos, hasta el punto de que para muchos el concepto de la patria se limita á la reunión de unos cuantos edificios, y, á lo sumo, á un accidente geográfico ó histórico.

"Esta forzada vida sedentaria da lugar á que subsistan aún en la *Tierra* numerosas nacionalidades con sendas lenguas, variedad de costumbres y diversos Estados.

"¿Cuán imperfecta la organización de éstos!

"Los más bárbaros están regidos por el capricho de un individuo, y los más adelantados por las pasiones de unos cuantos; pero en todos los países siempre son los gobiernos los que viven á costa de los pueblos: les falta descubrir el sistema de que sea el pueblo el que viva á costa de su gobierno.

"Las rivalidades de los Estados, hijas casi siempre de la codicia del bien ajeno, engendran frecuentes y desastrosas guerras, que acaban con la ruina del vencido; pero aun hay una cosa peor que la guerra: el miedo de ella, que aniquila á todos á fuerza de aprestos militares.

"Nada más primitivo que la indumentaria. Se visten de telas, toscamente tejidas, producto de filamentos de tallos de plantas, de los gérmenes de éstas, de los capullos de un gusano ó de la tonsura de cuadrúpedos, á los cuales se despoja del abrigo que les dio la Naturaleza para su propio y no ajeno uso.

"Viven en tal atraso, que no han inventado, como nosotros, el sistema de calentar la atmósfera en la estación del frío, y de aquí que el vestido, acaso más caprichoso que racional, responda á la necesidad de defenderse de las inclemencias del cielo, cuando en nosotros no obedece más que á las leyes del decoro. Inútil es añadir que los terrícolas no han descubierto las finísimas telas que fabricamos, producto de microscópicos y flexibles hilos de diversos metales.

"Tan escasos son los progresos realizados por la síntesis química en la *Tierra*, que sus habitantes, para sustentarse, no tienen más remedio que destruir millones de millones de semillas de plantas, y sacrificar inmenso número de animales. No han encontrado, como nosotros, la manera de formar los compuestos necesarios á la nutrición, y reducir su principio activo á cantidades que, en pequeñas dosis, basten no sólo para el sustén, sino hasta para el regalo del individuo.

"La organización social es, si cabe, más deficiente que la del Estado. La forzosa ley de la desigualdad que la Naturaleza impone á los individuos, lejos de atenuarse con sabias y previsoras medidas, y, sobre todo, con los nobles y levantados fines de la sublime caridad, adquiere cada vez mayor incremento, y de aquí que los odios, rencores y rivalidades, engendrados por la envidia y la miseria, amenacen la paz interior de las naciones. Existe además una causa que agrava de día en día estos males, llamada á producir la más tremenda de las crisis, y es que el aumento de la producción de los artículos necesarios á la existencia de los habitantes de la *Tierra*, no está en relación con el progresivo desarrollo de la población. Añádase á esto que los notables adelantos de la Medicina y de la Higiene, que tienden á aumentar el término medio de la vida humana, no están tampoco en relación con los de las demás ciencias, encaminados á que los alimentos y el bienestar material resulten fáciles y económicos.

"Para tener una idea de la constitución de la familia en la mayor parte de aquel mundo, preciso nos sería remontarnos á la época de nuestros aborígenes, cuando imperaba sólo el derecho brutal de la fuerza. En los países bárbaros, que son la inmensa mayoría, la mujer, víctima del despotismo, de la violencia y de la esclavitud, no tiene más armas para su defensa que la hipocresía, mientras que en los demás suele vivir resignada, pero no satisfecha, con los mermodos derechos que le conceden la legislación y las costumbres.

"La enseñanza se encuentra aún en estado rudimentario. La lozana inteligencia é inquieta atención de la juventud, entregadas á constante tortura, necesitan años y años para el estudio y provechoso cultivo de asignaturas á veces de utilidad discutible, ó acaso de lenguas muertas, ajenas á los fines profesionales; cuando nosotros sometemos á los escolares al sueño hipnótico para sugerirles en deleitoso y plácido arrobamiento cuanto requiere la ciencia ó arte á que muestran particular predilección desde su tierna infancia.

"Nos dicen que en la *Tierra* hay á veces justicia, pero que resulta lenta y costosa; como si el más primordial de los deberes de un Estado no consistiera en administrarla pronta y cumplida, y como si no fuese el colmo de la iniquidad, por parte del fisco, explotar la razón en tela de juicio. ¿Cuándo alcanzarán los terrícolas nuestra perfección forense? ¿Cuándo renunciarán á enojosas é interminables escrituras, y confiando las partes la simple exposición de hechos al teléfono, esperarán tranquila-

mente el fallo de los jueces, entregados durante las horas de audiencia al sueño hipnótico? Si bien parece un tribunal grave, circunspecto, solemne, estamos más seguros de su acierto al verle en el estado de reposo que constituye la genuina representación de la Justicia.

"Allí hasta los hombres más civilizados viven en jaulas, que no otro nombre merecen para nosotros sus hacinadas, incómodas y pequeñas casas, toscamente labradas con pesados materiales de hierro, madera, piedra ó tierra cocida. La arquitectura, á la cual le falta el auxilio eficaz de los adelantos científicos, no puede construir los edificios de aluminio, ligeros, suntuosos, esbeltos y elegantes, que son el encanto y ornamento, no sólo de nuestras ciudades, sino también de nuestras aldeas, ni los palacios ambulantes, levantados sobre las plataformas movilizadas de los caminos, que brindan gratuita hospitalidad al viajero durante sus excursiones á través de los continentes.

"El terrícola ignora en qué consiste la verdadera libertad individual. Acontece que, cuanto más culto, mayor suele ser la tiranía que sobre él ejercen los deberes sociales. Víctima del reloj en los actos más vulgares de la vida, y casi siempre de la impertinencia ajena, sólo hacen soportable el tormento de la comunidad la tolerancia recíproca, la benevolencia aparente y el convencionalismo perpetuo. En cambio, ¡necesitamos nosotros la asociación, ni siquiera en las horas del ordinario sustento, cuando una cajita de píldoras puede proporcionarlo durante veinte días? ¡A qué coches, tranvías, trenes, ni la eterna esclavitud de la campana, cuando aquí sirven de vehículo las mismas calles y caminos, cuyo pavimento se mueve sin cesar!

"Disfrutamos de las diversiones públicas sin encerrarnos en estrechos locales, donde tal vez la incomodidad del cuerpo no compensaría los placeres del espíritu, pues ¡quién no dispone á su sabor de un megáfono y de un *telefoteidoscopio* (1) para recrear el oído

"Los amantes á quienes separa la distancia apelan al *telefoteidoscopio* y al teléfono, para verse con el uno y para transmitirse con el otro las jamás enojosas y nunca inútilmente reiteradas protestas de amor, cambiando entre sí las corrientes del fluido vital (que apenas presenten los terrícolas), el cual sumerge á ambos en deleitoso éxtasis, produciendo en los sujetos el maravilloso fenómeno de la unidad y simultaneidad de ideas y sensaciones.

"La poesía, amenazada, al parecer, de muerte á medida que lo útil y lo práctico prevalecía en nuestras costumbres, renace pujante y vigorosa, hallando inagotable manantial de inspiraciones en los secretos arrancados á la Naturaleza, en la contemplación de las admirables leyes que rigen el Universo, en la armonía asombrosa de los espacios siderales y en el esplendor y magnificencia de las obras del Altísimo.

"¡Y en tanto que la poesía filosófica remonta el vuelo á lo infinito, existe aquella que vivirá eternamente, mientras la perpetuación de nuestra especie dependa de la dulce y misteriosa atracción de dos seres racionales, y mientras el amor maternal subsista sobre la faz de los mundos!

"¡Benditos vosotros, nobles campeones de la ciencia, que tanto contribuisteis á nuestro bienestar material, á la independencia y autonomía del individuo y, sobre todo, á la paz indestructible cimentada en el derecho y en la unidad política del planeta! ¡Siglo dichoso éste, que ve surgir la edad á la cual los antiguos, en su sencilla y grosera ignorancia, llamaron dorada, y no porque volvámos al idilio de los tiempos primitivos soñado por los poetas, sino porque los adelantos físicos han traído consigo el mejoramiento moral é intelectual de la familia humana!....."

* * *

Los megáfonos de todos los templos de la capital de Marte anunciaron la hora de la oración, y descubriéndose la gente con religioso respeto, alzando los ojos al cielo, repetía esta plegaria, que aquellas máquinas pronunciaban desde lo alto de las torres con voz grave, reposada y solemne:

"Padre común de los mortales, Creador y Señor de cuanto existe en el espacio y del mismo espacio, bendito y alabado sea tu nombre eternamente.

"Consérvanos, Señor, ante todo la inteligencia, destello sólo de la tuya, á fin de que dominemos la materia y las fuerzas naturales que para el perfeccionamiento del espíritu en la lucha con ellas pusiste en torno nuestro.

"Que al perdonar á nuestros deudores encontremos el premio de tu bondad sin límites, y apártanos de la soberbia, porque nuestras pobres obras nada son, nada valen, ni nada significan comparadas con la grandeza incommensurable de las tuyas.

"Líbranos del mal y concede el bien á nuestros enemigos, y cuando llegue el término de la vida planetaria, otórganos la eterna con el goce de tu amor infinito."

Y las voces de los megáfonos resonaban en plazas y calles, y en medio de la soledad de los campos y de los mares, infundiendo en todos los corazones religioso recogimiento, purísimo amor al Omnipotente y la dulce esperanza del bien futuro é imperecedero.



A UNA DAMA
QUE SE DIGNÓ LLAMARME PRETENCIOSO

Lo dices por experiencia? pues no te falta razón, que aspirar á tu hermosura es la locura mayor con que enojarte pudieran en violenta sucesión, las audacias no intentadas, las que fueron, las que son y cuanta audacia conciba cualquiera generación. ¿Sabes lo que es tu belleza? Pues no es nada, vive Dios! Caramba! con esos ojos mucho más bellos que el sol! y esa boca que no es boca sino algo muy superior! Esa nariz que enviara la virgen de Pigmaleón. Esa frente que parece (no encuentro comparación). Tu sonrisa que animara á un muerto de consunción. Tu pie que de puro chico pienso que se *amicrobió*, y en fin tantísimas cosas con que el cielo te dotó. Yo te juro por mi vida sin que haya exageración, que ingeniosa como eres, hechicera cual no hay dos, preciosa como ninguna, sensible más que un millón. Todos los siglos pasados desde que hubo creación; el siglo que está corriendo y los que están en embrión; todo lo humano nacido que hay desde Adán hasta yo; los mundos imaginarios que concibió Flanmarión, y los mundos efectivos creados por mano de Dios, y en fin todo cuanto existe alumbrado por el sol, no presenciarán más nunca un fenómeno mayor, mas, qué mayor! ni aun igual, ni qué igual! mucho menor! como ese de tu belleza extra-fina-superior. Por eso es que te repito que no te falta razón, porque aspirar á tu reino, do no puede entrar ni Dios; en un sér á más de humilde tan pequeñín como yo, ¡es lo más inconcebible, inaudita pretensión!



y la vista con los maravillosos espectáculos que costea pródiga y liberalmente la munificencia del Gobierno?

* Este plábrico no se encuentra todavía en ningún diccionario, pero espero que el de la Real Academia Española podrá publicar un día esta definición:

Telefoteidoscopio (del gr. *tele*, lejos; *foto*, luz; *scop*, imagen; y *scopio* lo que se ve ó se examina), m. Aparato que por medio de hilos eléctricos reproduce las imágenes en un espejo, por grande que sea la distancia entre aquéllas y éste. — (H. del A.)

ANALISIS

Carbonato de cal dice la química que son no más las perlas; es verdad, más reniego del análisis que mata la ilusión de la belleza.

MIGUEL RAMOS CARRION.

EDUARDO DIAZ LECUNA

JOSÉ S. CHOCANO

Es un joven poeta cuyos cantos han traspasado los Andes. Buena muestra de su ingenio y atrevimiento son las ardorosas notas publicadas en dos libritos que nos ha hecho el honor de enviarnos y que hemos leído con sumo placer. Se titulan *En la Aldea é Iras Santas*.

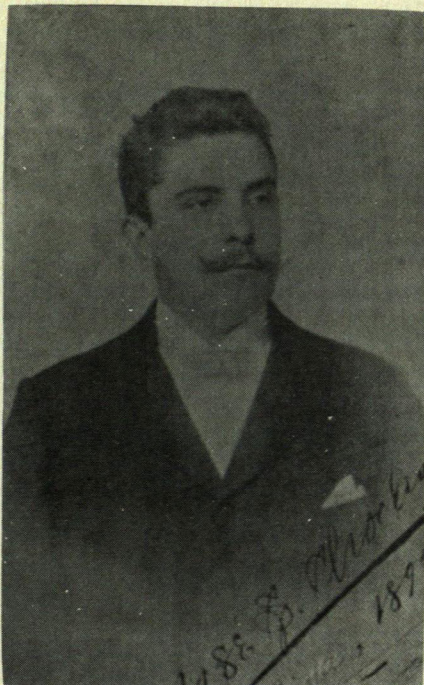
Entre sus composiciones descuellan: *El sermón de la montaña*, *Profesión de fe*, *Lucha y trabajo* y *La última imprecación*. Dijimos que descuellan, y en puridad de verdad no podemos asegurar por qué. ¿Será porque contienen mayor número de ideas ó más humanitarias? Tal vez. ¿Nos son más simpáticas? Es posible; pero lo cierto es que todas descuellan.

Tampoco nos atrevemos á asignar á este vate del Rimac, escuela ni senda que á ella conduzca. Vemos que vuela y se remonta á las alturas en alas de la idea y de la fe; sus acentos son gritos de indignación, su palabra es como un bote de lanza sobre el escudo de los guerreros y su pensamiento llora y maldice alternativamente las imperfecciones cada día más visibles de la humana naturaleza. Y esto dicho en robustos versos y con sonoro ritmo.

¿Pero á quién imita, qué deidad le inspira, qué fines se propone? Indudablemente él tiene aquellos ideales de que no puede prescindirse: Dios, la Patria, la religión, el amor; porque sin ellos el poeta viviría en el vacío; pero si algún poeta pudiera serlo sin beber en esas fuentes de inspiración, Chocano sería el primero.

Otros le juzgarían neurótico y no pocos decadente. Ni lo uno ni lo otro. No importa; él clama, se agita, sueña y espera: el eco de su alma flamífera será llevado por las auras al corazón de las ciudades, como la voz de Isaías. Luégo vendrá una hora en que la filosofía social, ese bálsamo que así cura las heridas del cuerpo como las del alma, caerá

gota á gota en su espíritu como el manantial de la montaña que se infiltra al través de las peñas y asoma en raudales cristalinos. Quizá cante el poeta ese día á su propia rege-



neración, con su gráfico estilo y vigorosa entonación.

Es inútil pues examinar á qué escuela literaria pertenece el señor Chocano. Y como está en la primavera de la vida y tiene ideas é inspiración, y guarda unidad, y despide chispas, y es consecuente consigo mismo, no será sectario de ninguna escuela.

En el presente número reproducimos la efígie del señor Chocano, que hemos copiado de una fotografía, y varias composiciones del mismo poeta, á reserva de publicar otras según nos lo permita el espacio de que podemos disponer.

No terminaremos este ligero esbozo sin hacer mención del *Perú Ilustrado*, de que es Director el mismo señor Chocano y Editor propietario el señor F. Carrera y Raygada. Es un periódico que hace honor á la literatura peruana y á sus cultivadores, por lo cual enviamos á nuestros hermanos del Rimac nuestras más cumplidas felicitaciones.

Con placer hemos recorrido las páginas de esa interesante Revista y encontramos en todas ellas lectura amena en prosa y verso, música, retratos y biografías escritas con tino y buen juicio. En la poesía hallamos originalidad, frescura y elevación de ideas; en la prosa, sensatez y buena dicción.

No hay duda, soplan vientos de regeneración intelectual en toda la región sur-americana. A la época del desaliento ha sucedido la del entusiasmo, y las inteligencias se apresuran á recuperar en las faenas de las letras el tiempo que perdimos en guerras fratricidas. Idénticas impresiones hemos experimentado nosotros, y sabemos ya por una dolorosa experiencia que vale más morir amando que matando.

Las Musas han cerrado el templo de Jano, y celosas de sus doradas espigas pugnarán como verdaderas deidades por evitar su apertura, y abundarán soldados valerosos en esta cruzada de la paz.

Porque no es que faltasen antes ciencias, ni letras, ni buena semilla, ni hermosas flores: faltaban jardineros; la escena estaba sola y los actores declamaban en el vacío. Hoy el entusiasmo es universal y la multitud atenta siente y aplaude. El poeta como el escritor puede contar con la satisfacción de haber contribuido á la civilización del pueblo, que es mayor recompensa que los laureles.

EL BAÑO

Hacia el baño corriendo va la hermosa con diez enamorados á la espalda, lanzando en su carrera presurosa á todo viento voladora falda.....

El pie menudo y afilado estruja en su marcha véloz la flor que huella, mientras ceñido el cinturón dibuja la redonda amplitud de la doncella.....

El baño es el ideal. Con toda prisa, en inviolable cárcel de madera, desátase la falda que la brisa hinchaba voluptuosa. El mar espera.....

Traje corto. Las mangas recogidas lucen dos frescos y turgentes brazos..... Las bañistas se mecen comprimidas formando un paraíso en mil pedazos!

Entra la hermosa. La coqueta espuma bésale el pie con ánimo sereno; el mar le abre los pliegues de la bruma, y la da un golpe en la mitad del seno!.....

Caen de espaldas. De su abierta boca salta la carcajada á borbotones; porque la ola histérica la toca corcobeando con bruscas inflexiones.....

Y lánzase á nadar cual la gaviota..... Y sacudiendo el pie bate la mano; mientras encima de su seno flota el beso inacabable del océano.....

Yérguese de los pies sobre las puntas, luciendo, en plena faz, cárdena roncha; y recoge agua entre sus manos juntas que fingen blanca y entreabierta concha.....

Sale por fin del mar. Húmedo el traje muestra las glorias de la curva llena; y las espumas como niveo encaje, desprendidas del pie, bordan la arena.....

Cuando el húmedo traje rompe el lazo, ella, cubriendo, su esplendor de diosa, siente en las formas el supremo abrazo de la sábana abierta y temblorosa.....

José S. CHOCANO.

Lima

LA ESPIGA

El golpe de la hoz sobre la espiga repercute en el cielo; porque el cielo hace del trigo el pan que calma el duelo y hace la hostia que el pesar mitiga.....

El codiciado pan de blanda miga y la hostia ritual son sobre el suelo, trasuntos de ese Dios que da consuelo al mismo que le insulta y que le hostiga.....

En el campo la espiga, que se mece á los golpes fantásticos del viento, siempre hacia el cielo sin doblarse crece;

que heraldo el trigo de ventura y calma, cuando no es hostia, es pan: es alimento, cuando no para el cuerpo, para el alma!

EN EL POTRERO

Sobre el potrero que vigor transpira en sus tibios y lánguidos reposos, el desalado viento zumba y gira por los cañaverales rumorosos.....

Entre las verdes cañas, serpentina y angosta senda un carrizal separa,— senda en que á trechos con orgullo empina su líneo penacho la gentil zacuara!

En la espesura mugidor y ardiente corre el toro ya libre del arado; y allí, junto á las tapias, el torrente ladra como un mastín encadenado!

Algún mozo de campo en plena lucha su ardua tarea intrépido acomete; que entre el murmullo trémulo, se escucha los sentenciosos golpes del machete!

Pleno cañaveral. Yérguese al cielo esbelta cruz, que por lo triste asombra á quien la ve inclinándose hacia el suelo como empañada en abrazar su sombra.....

José S. CHOCANO.

(Lima.)

EL PAVO REAL

El pavo real es el señor vizconde que con golilla tornasol pasea, que entre plumas magníficas se esconde, y con un grito trémulo responde si la alegre gallina cacarea.....

Vedle cómo, señor de los señores, mueve á compás el cuerpo en que tremola la bandera de todos los colores, mientras luciendo va todas las flores sobre el arco iris de su abierta cola.....

Vedle cómo en su cuello, donde empieza ese matiz que entre las plumas vaga, orgulloso levanta la cabeza: vedle cómo conoce su belleza y con su propia vanidad se embriaga.

Pasea como un rey entre sus salas, luciendo altivo las abiertas rosas que en amplia confusión forman sus galas; el que tiene en la cola y en las alas prendidas un millón de mariposas.....

EL GALGO

Echado está á mis pies: hunde dormido la cabeza en las patas delanteras; y así sueña con todas sus carreras y con todas las liebres que ha cogido.....

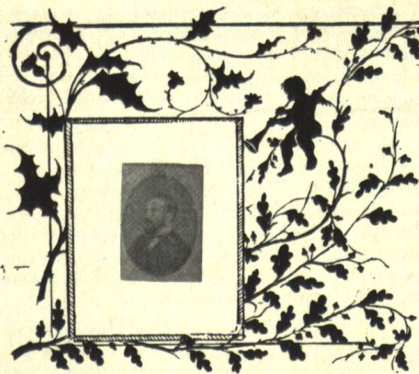
Largo, elástico,—así como tendido con ímpetu veloz en las ligeras ansias con que recorre las praderas,— se despierta y sacude al menor ruido.....

La cenicienta piel, en que se afana el hueso por salir con raro empeño, finge el lustre de limpia porcelana.....

Y tiembla el galgo con extraña fiebre; porque ve que en los campos del ensueño donde menos se piensa está la liebre!.....

José S. CHOCANO.

(Lima.)



ESPAÑA

MICELANEA LITERARIA CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

Mal andan, en la actual temporada, nuestros maestros en el arte de hacer comedias. Casi puede decirse que no hay estreno sin el consiguiente fracaso. En el espacio de quince días, se han puesto en escena tres ó cuatro nuevas producciones, y no han tenido el éxito á que de la justa reputación de sus autores, hay derecho á esperar. Empecemos por *La Eterna Cuestión*, de Enrique Gaspar. Como todas las de este dramaturgo, está cuidadosamente escrita, quizás demasiado, puesto que en no pocos pasajes, el atildamiento del lenguaje llega hasta la afectación. Hay escenas bellísimas, rasgos cómicos de primer orden, un final dramático algo convencional en la forma, pero, en el fondo, verdadero. Lo deficiente son los caracteres: aparecen bien apuntados pero con poco desarrollo; quizás por esto el autor, al título de la obra ha añadido la frase: esbozo dramático. No le sirve este recurso para captarse la benevolencia de la crítica. Todavía menos que el armazón de la obra ha agradado el conjunto, el fondo de la misma. Se trata del adulterio de la mujer, la traición del amigo que engaña al esposo confiado, la inocencia de una hija que, sin saberlo, es la rival de su madre. Todo ello muy visto en el teatro, y ya vulgar. Lo supone el autor y por esto ha bautizado su obra con el título de: *La Eterna Cuestión*. El drama tiende al realismo de buena ley, pero en ocasiones traspasa el límite, y el fondo aparece descarnado. El aplaudido autor de *La Levita*, puede hacer más de lo que esta vez ha hecho. Es el suyo un drama realista, vestido con todos los oropeles de la dicción romántica. La mejor y mayor parte de lo que dicen los personajes, es impropio de la condición y cultura que muestran en sus actos.

Velay es el título de una comedia en verso, estrenada también hace pocos días. Tampoco ha tenido el éxito á que las excelentes disposiciones de su autor, el celebrado poeta Don Leopoldo Cano, nos daba derecho á aspirar. Está hermosamente verificada; no resulta mal alguno de los caracteres; hay ingenio y gracia en los diálogos, pero falta lo principal: movimiento, pasión y argumento que interese. Opinión casi unánime entre los críticos, es que el señor Cano ha agotado, en su comedia, toda la facultad de su rica imaginación, todo su arte en el bien decir; pero no ha sabido escoger un asunto adecuado: borda en oro una tela de poco precio.

Resulta también un trabajo pueril en el fondo y muy aceptable en la forma, la comedia *Petrilla*, original de Don Luis Ansorena,

estrenada en el Teatro Español. En ella se habla mucho y bien, pero la acción palpitante, vivida, no aparece, y, sabido es que, en el teatro, los personajes interesan más por lo que hacen que por lo que dicen. Esta exuberante facilidad de expresión, podría dispensarse si nuestros poetas dramáticos la matizaran con toques de sentimiento-verdad, pero, á menudo, ya ni á eso se atiende: hablar mucho y muy correcta é ingeniosamente, sin objeto que lo justifique, tal es el flaco no sólo de los que entre nosotros escriben comedias para el teatro, sino de los que las inventan y representan en el trato social.

Y, hablemos ahora de la nueva comedia de Pérez Galdós, estrenada hace cuatro días en el Teatro Español y que tampoco ha obtenido éxito completo. Se titula: *Voluntad*. De suponer es que tiende al simbolismo, ahora en moda; si así no fuese, no se explicaría la contradicción que resulta entre el argumento fundamental de la obra y lo que del desarrollo de este mismo argumento racionalmente se desprende. El autor encarna la *Voluntad* en un personaje que no muestra tenerla muy segura; es una voluntad que fácilmente se tuerce. Puede que el señor Pérez Galdós haya querido significar con esto que el medio en que se ve obligada á moverse la humana naturaleza, hace imposible que la voluntad sea soberana, y en esto consista el simbolismo que algunos dicen existir en la nueva obra de Galdós; si así no fuese, habríase de convenir en que ella tiene grandes defectos, desde la falta de lógica en el carácter de los principales personajes, hasta el olvido de las reglas que recomiendan todos los preceptistas y con ellos la razón y el buen sentido; la unidad de lugar y tiempo. El señor Pérez Galdós, se ha olvidado esta vez, como en otras, de la segunda parte del precepto: lo capital en el argumento de su comedia, se desarrolla en pocos días, y esto es inverosímil y casi imposible. Una muchacha de una familia honrada, se enamora de un calavera que se rie del matrimonio y de todos los convencionalismos sociales; abandona la muchacha á sus padres y se va á vivir con el seductor: se cansa de él y vuelve al hogar y se convierte, como arte de encantamiento, aquel mismo día, en mujer no sólo hacendosa, sino comerciante, puesto que, gracias á su inteligencia en los negocios y la voluntad firme que despliega en el arreglo de los libros de contabilidad, salva á su padre que estaba á punto de declararse en quiebra. Cuando más atareada aparece en estos quehaceres, vuelve el seductor y predica ante ella contra el matrimonio, contra el trabajo, contra el orden que él llama vulgaridades de la vida, y la muchacha, á pesar de su firme voluntad, cede de nuevo á los halagos de su amante. No se va otra vez con él, pero falta poco. Se repone luego de aquella fascinación y, sabedora de que su amante, desesperado, intenta suicidarse, corre en su busca y le convence de que á su lado, y casándose con ella, encontrará la dicha y le será agradable la vida. Y el hombre cede, á pesar de su carácter violento y de sus antecedentes poco á propósito para la existencia tranquila del hogar, y ya no piensa en matarse, á pesar de aparecer siempre como un desequilibrado y de tener en su familia, según él mismo nos cuenta, antepasados que fueron locos y suicidas. Y todo esto sucede en pocos días, de repente, sin aquellas gradaciones naturales en el cambio de sentimientos que sólo se deter-

mina en mucho tiempo. En la novela y desarrollado el argumento en el transcurso de algunos años, se explicaría perfectamente el cambio: en el arte escénico, no cabe. Resulta, pues, esta producción, como las demás que para el teatro ha escrito Galdós, con poco de obra escénica y mucho de novela. En cuanto á la dicción, al diálogo, á los pensamientos profundos y frases ingeniosas, no hay que hablar. Galdós en esto alcanza ya á donde ha llegado Echegaray; y, aún más que en éste, los personajes de sus dramas resultan reales. Pero la acción lógica, la relación entre lo que se dice y se hace, es todavía más deficiente en Galdós que en Echegaray. El público que asistió al estreno de *Voluntad* dividióse en las manifestaciones acerca del mérito de la obra. No hubo aplauso unánime sino al terminar la comedia, que fué llamado á las tablas el autor. Entonces aclamó toda la concurrencia; no al dramaturgo, decían muchos, sino al novelista, al eximio autor de los *Episodios Nacionales*, *Gloria*, *Doña Perfecta*, y otras obras que á tanta altura han colocado el nombre de Pérez Galdós.

Con motivo del fallecimiento del poeta dramático Federico Soler y de la publicación del nuevo poema: *San Francisco*, de Verdagner, heme referido brevemente en estas *Misceláneas*, al desarrollo de la moderna literatura catalana que, en todos conceptos, constituye hoy una faz muy visible de la literatura española. Los alemanes y franceses, especialmente los primeros, estudian, con especial predilección, todo lo notable que en lengua catalana se publica, y traducidas están ya al idioma germánico los poemas de Víctor Balaguer, los del padre Verdagner; al italiano, dos dramas de Guimerá; y al francés, las novelas de Oller y las poesías más geniales de Bartrina y de Apelles Mestres: composiciones todas escritas en lengua regional. Ya no se concretan los literatos que en catalán escriben, á publicar obras originales, sino que, de algún tiempo á esta parte, traducen al mismo idioma las obras más importantes de los literatos extranjeros antiguos y modernos.

Tenemos traducidos en verso catalán algunos de los trozos más selectos de los clásicos latinos, de la *Divina Comedia* y de los poemas de Ariosto, Camoens, de las poesías *Petrarca*, de Víctor Hugo, Goethe, el Quijote, las principales novelas Dickens, las composiciones más bellas de Longeloff, todos los cuentos y tradiciones populares de los bardos del Norte y las modernísimas producciones de Tolstoi, así como los dramas escandinavos de Ibsen, Materlinck y Björnson.

No se había traducido á Heine en idioma catalán, y acaba de hacerlo Apelles Mestres, considerado entre los mejores poetas de aquella región. Mestres es un artista en toda la extensión de la palabra: escribe prosa escultural y hermosos versos, dibuja y esculpe, y es, en todo, original y se presenta siempre con fisonomía propia. Ahora se nos revela como gran conocedor del idioma y literatura alemanas, pues su traducción del *Intermezzo* de Heine revela un trabajo impropio, hecho con verdadero amor. El mismo Apelles Mestres dice ingenuamente que es la mejor de sus obras, lo cual prueba el entusiasmo que siente por el gran poeta alemán. Sólo así resultan bien las traducciones: el que vierte á su idioma lo pensado y escrito en otro distinto, no sólo ha de comprender bien ambos idiomas sino que ha de estar completamente identificado con las ideas del autor que traduce, con su manera de expresarse, ha de sentirlo.



ULTIMOS ÁRBOLES DEL ILLIMANI. — Bolivia

En la traducción de que hablo, se observa, desde las primeras páginas, esta condición: se ve que es la obra de un *devoto*.

El idioma catalán, muy rico en monosílabos, con sus vibraciones concentradas é intensas, su pronunciación rítmica y sus vocablos precisos, es muy adecuado para la traducción del verso alemán. Hasta el temperamento especial, la propensión de los pensadores catalanes se aviene con el carácter de la poesía alemana; no busquéis en ellos amplificaciones en el discurso, grandes horizontes de una idea; gustan de la construcción que podría llamarse quebrada, formada por rápidos contrastes de claro oscuro, sinuosidades que casi siempre determinan mejor las alturas donde se refleja la luz. Quisiera presentar ejemplos comprobantes de estas indicaciones, copiando estrofas de la traducción catalana de Heine, comparándolas con las hasta hoy publicadas en castellano; pero no hay espacio en estos breves apuntes, y toparía además con la dificultad de lo limitado que está, fuera de España, el conocimiento del idioma catalán.

Concrétome á decir que la traducción de Apeles Mestres está hecha con gran fidelidad, y que, á juicio de los que conocen á fondo la lengua alemana y saben apreciar debidamente la manera de sentir y expresarse del autor de los *Lieder*, comparada esta traducción con las castellanas hechas por Florentino Sanz, Fernández y González, Llorente y J. Herrera, la del primero sobrepasa á todas en la manera de sentir y, por consiguiente, de interpretar el original. Sólo una conozco que pueda competir con la de Apeles Mestres: la del eminente poeta venezolano y querido amigo mío Don J. A. Pérez Bonalde, la mejor, sin duda, de cuantas se han publicado en castellano.

En clase de traductor de rimas extranjeras al idioma de Cervantes, tenemos ahora una especialidad en el conocido escritor y poeta Don Jaime Martí-Miguel. Hace poco ha añadido este señor un nuevo tomo á los varios que de esta índole tiene publicados. Titúlase *Ramo de pensamientos*, y contiene traducidos—no sé si de ediciones francesas ó del idioma en que fueron escritos—versos de Virgilio, Horacio, Juvenal y hasta de Pitágoras; de reyes y trovadores de la Edad Media más ó menos notables: de Dante, Petrarca, Maquiavelo, Miguel Angel, Shakespeare, Byron, Alfieri, Goethe, Lafontaine, Milton, Leopardi, Schiller, Lamartine, Chateaubriand, Heine, Devoulede y León XIII, y hasta de versificadores hasta hoy poco conocidos, como Napoleón I, Dumas padre, Walter Scot, Prudhome y Tolstoi. El texto lleva muchas notas que revelan en el autor mucha erudición y hacen muy interesante la obra. Está dedicada á la reina Doña Isabel II.

La acreditada Revista: *España moderna*, publica en su último número, un trabajo del señor Menéndez y Pelayo, notable como todos los suyos y digno de especial mención en estas *Misceláneas*, por referirse un tema literario nuevo é interesante. Tal es el juicio crítico de las famosas coplas del poeta castellano del siglo XV, Jorge Manrique, especialmente de la *Elegía* que escribió con motivo de la muerte de su padre: composición poética tan celebrada por cuantos, doctos é indoctos, españoles y extranjeros, algo conocen nuestra patria literaria. El señor Menéndez y Pelayo, después de hablar sucintamente de la vida y hechos de Jorge Manrique, comenta las poesías menores del mismo—que son pocas y no han sido hasta ahora coleccionadas,—y, para facilitar la tarea

de quien intente reunir las, pone, en nota aparte, los títulos y el primer verso de las composiciones sueltas que de dicho poeta conoce y que ascienden á unas cincuenta, según parece resultar del examen de los *Cancioneros* manuscritos existentes en nuestras bibliotecas. Se queja de que la famosa *Elegía* que ha dado tan justo y universal renombre á Jorge Manrique, aparezca mutilada y aun modificados algunos de sus versos, en la mayoría de las reproducciones que de ella modernamente se han hecho. Censura, con justicia, al gran Quintana, por haber mirado con cierto desvío la obra del poeta, en el juicio crítico que de ella hizo en sus *Poesías selectas castellanas*. El señor Menéndez y Pelayo conviene, no obstante, con Quintana, en que la *Elegía* resulta poco sentimental, y observa á este propósito que la nota elegiaca pura, rarísima vez suena en la poesía castellana y aún puede decirse que en toda la literatura española. “Ni la musa de Tibulo y Propercio, ni mucho menos la de Lamartine—dice—son las nuestras. La expresión del dolor individual aparece en nosotros dura y seca, sólo en nuestros místicos, al cantar el amor á Dios, triunfa nuestro arte de todos los amores terrestres. En Jorge Manrique, más que el dolor individual se ve el dolor humano, que es el más grande y el más cristiano de los dolores, en ella se compenetra el dolor universal con el propio dolor.”

Otro de los notables juicios que á este propósito emite el docto comentarista, consiste en decir que la poesía de Jorge Manrique, tan bella y tan unánimemente admirada, en el fondo, no es original. Decir que las grandezas mundanas son caducas y frágiles, que la muerte nos iguala á todos, que la vida pasa como un sueño, son verdades inconcusas y de todos los tiempos, y sólo valen en poesía cuando se expresan bien y con gran

intensidad de pensamiento. Pero no es aquí donde puede acusarse á Jorge Manrique de falta de originalidad, sino "en la forma artística en su acepción más vasta, esto es: abarcando el plan de la composición, el encañamiento de las sentencias y las imágenes y los colores con que el poeta ha acertado á revestir sus conceptos elementales de filosofía moral."

Y, puesto en esta labor, empieza por rebatir lo dicho á este propósito por nuestro eminente literato don Juan Valera, cuando indica que las coplas de Jorge Manrique pueden ser plagio de una elegía que, lamentando la pérdida de Sevilla, Córdoba, Valencia y Murcia, escribió Abul-Beka, poeta árabe andaluz del siglo XIII. El señor Menéndez conviene en que hay gran semejanza en el fondo de las dos composiciones, pero cree firmemente que esa semejanza es casual, y se apoya en que nuestros antiguos poetas castellanos, no conocían, por regla general, la literatura árabe desde que empezó á escribirse en romance, sobre todo en el siglo XV. En sus elucubraciones de carácter filosófico-moral, sólo se inspiraban en la Escritura y en los padres de la Iglesia, y en los poetas clásicos. Y lo prueba copiando versos de la misma *Elegía* de Jorge Manrique, que compara con un pasaje del Eclesiastes, de Isafas, de San Próspero de Aquitania, etc., y muy especialmente con los latinos de Boccio Severino, poeta romano de los últimos tiempos del Imperio. Pero en donde el señor Menéndez cree que principalmente se inspiró Jorge Manrique, es en la propia literatura castellana de los siglos XIV y XV, de la cual cita trozos de varios autores en prosa y en verso, en latín y en lengua vulgar, calcados todos sobre la idea de la caducidad de las grandezas humanas, y aun compuestos con los mismos giros de dición que usa Jorge Manrique. Acaba diciendo que la originalidad de este poeta consiste únicamente en el prestigio de la forma: según él, Jorge Manrique "llegó á condensar en sus versos toda la materia de meditación moral de la Edad Media, la sacó de la abstracción, la renovó con los acentos de la ternura filial y con un no sé qué de grave y melancólico, y de grandioso."

El trabajo del señor Menéndez y Pelayo, es además, muy curioso por las noticias que en él se acopian acerca de las coplas de Jorge Manrique, de los glosadores y rapsodistas de las mismas, de las traducciones que en varios idiomas de ellas han sido publicadas y de los literatos extranjeros que las han elogiado. Inútil es añadir que en el artículo campea la vasta y sólida erudición y admirables conocimientos en bibliografía, con aquel sereno, profundísimo juicio y aquel lenguaje castizo, natural y claro que evaloran todas las producciones del sabio escritor, honra de nuestra patria.

Decir que se ha publicado en España una nueva edición del *Don Quijote*, no es decir cosa extraordinaria, ni mucho ménos, pero añadir que esta edición no se parece en nada á ninguna de las que hasta hoy conocen los aficionados á reunir y á coleccionar ejemplares de cuantas se han publicado, ya tiene algún interés, y no huelga mencionarlo aquí tratándose de dar cuenta del movimiento bibliográfico de nuestro país. La nueva edición á que me refiero, empezó á publicarse por cuadernos, hace dos ó tres años en Barcelona, por el editor señor Gorchs, y no ha terminado hasta hace pocos días. Es una primorosa muestra de los adelantos en el arte tipográfico. Está exornada con láminas, fiel reproducción de las que se ven en las ediciones que la Real Academia Española publicó en los años de 1780 y 1819. Lo que caracteriza esta nueva, es haberse emplea-

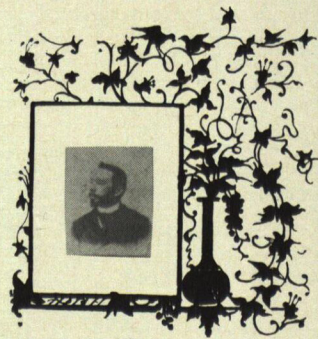
do en ella, exclusivamente, tipos de la clásica y hermosa letra bastardilla española, grabados y fundidos expresos para este objeto y estampados en excelente papel de hilo. El editor ha mostrado empeño en que todo el material necesario para la obra, desde las fibras constituyentes del papel, hasta el hierro y el plomo de los caracteres, máquinas y artefactos de toda clase, fuesen español y españoles también todos los operarios que en la labor del libro se han ocupado. De modo que la obra maestra de nuestra literatura, tiene, desde ahora, una edición genuinamente nacional. Contra lo que era de esperar, parece que el éxito, como negocio mercantil, ha correspondido á los fines del editor, pues el libro se vende mucho, tanto en España como en el extranjero.

Ha aparecido estos días el *Almanaque* con que anualmente obsequia á sus suscritores la empresa de la *Ilustración Española y Americana*. En nada desmerece de los publicados en años anteriores, tanto en el texto, que es abundante y muy escogido, como en los grabados, todos excelentes. Entre los artículos, descuellan: un estudio de Don Emilio Castelar referente á San Antonio de Pádua: otro sobre Vasco de Gama, de Luis Vidart: un artículo del doctor Thebussen acerca de una proyectada comida al estilo de nuestros nobles castellanos del siglo XIV. Una acerba y graciosa admonición dirigida contra la crítica y los críticos de los periódicos callejeros por el docto escritor Don Narciso Campillo: un paralelo entre Napoleón I y Alejandro, Aníbal y César, por nuestro escritor militar, señor Gómez Arceche: un estudio, muy bien pensado, sobre la ciencia española, por el sabio profesor señor Rodríguez Monvelo: unos apuntes acerca del escritor alemán Gustavo Freytag, por Juan Fastenrat, y cuentos morales é historietas curiosas y entretenidas, de los renombrados escritores Bremón, Nilo María Fabra, Castro y Serrano, Ramos Carrión, Navarrete, Pérez Nieva y otros varios. Publica también hermosas composiciones en verso, de los señores Reina, Palacio, Rueda, Salvany, Grilo, Cavestany, y de algún otro.

Ya que de almanaques hablo, considero justo mencionar aquí el publicado por la importante casa editorial de Bayle-Baillière, la más antigua de Madrid. Es el suyo un almanaque especial que no se parece á ninguno de los hasta ahora publicados en España. Se trata de una enciclopedia popular universal encerrada en cuatrocientas páginas, formando un tomo manejable é impreso con caracteres elegantes y perfectamente legibles; un resumen de todos los conocimientos útiles al hombre, un verdadero manual de la vida práctica. Está escrito por personas notoriamente competentes y especialistas en la materia que tratan. Ciencias, literatura, bellas artes, historia, derecho, industria, hacienda, estadística, economía política, agricultura, medicina, higiene y hasta arte militar terrestre y marítimo. No faltan tampoco excelentes consejos para casi todos los actos de la vida pública y privada. Numerosos grabados explican el texto de una manera sencilla é ingeniosa. El libro ha tenido gran aceptación y su escaso coste lo pone al alcance de todas las fortunas.

J. GÜEL Y MERCADER.

Madrid: 1895.



LA ESTATUA

Como Dios, á la arcilla al darle forma,
Meditando en el hombre á Adán creaba;
Fidias, hiriendo el mármol que honra á Paros,
De Minerva inmortal sueña la estatua

Viendo el Supremo Artífice insensible
Su postrer creación, piensa en el alma;
Y en la fuerza vital que da á su soplo
Dice de Adán á la figura:—Ánda!

Fidias también al contemplar su hechura
En un raptó de amor, quiere animarla;
Y con un golpe de cincel maestro
Grita á la estatua de Minerva:—Hábla!

Mas Fidias no era Dios. Sorda al conjuro
E inmóvil yace la deidad pagana.
Aun cuando suponer sus labios dejan
De quien no puede hablar las crueles ansias.

Y absorto el hombre á su pesar descubre
Que si la estatua de Minerva calla;
Y el genio en el regazo de los siglos
El doloroso desengaño ampara;

Es porque Dios, para humillar á Fidias,
Al arte negó el dón de la palabra,
En el temor de que atrevido el arte
La creación del hombre renovara.

Y á la silente admiración del orbe
Muda se ofrece la mármorea estatua;
Y en los délficos muros canta el greco
La estrofa insigne que su gloria exalta.

Y á través de los áticos relieves
Que en el soberbio Partenón proclaman
La suprema grandeza del artista
Y su augusta visión, Minerva se alza;

Y al reproche de Adán que le interroga
Por qué, siendo inmortal, ella no habla;
Fidias, roto el cincel, mustio responde:
—¡Porque ha muerto la voz en su garganta!

CARLOS L. MARIN.

Caracas: 20 Enero 1896.

LOS ASESINOS DE LA VIUDA BONICHE

(POR MICHEL THIVARS)

(CUENTO)

I

Era una taberna de aldea.

Apostado como centinela avanzado, á la orilla del camino, cerca de un bosque, el blanco mesón presentaba un aspecto agradable. Frente á la puerta de entrada un acebo balanceaba sus ramas por sobre el dintel y adentro se veían las mesas de encina encerradas, las colodras de estaño bruñido, brillantes como de plata nueva. Todo lo dominaba la chimenea desde su humeante garita.

La sala estaba desierta. Era día de labor, en mitad de semana, y los paisanos se encontraban en sus campos. El mismo dueño de la taberna había salido desde muy temprano.

Sólo se encontraba la tabernera, acurrucada delante del hogar, sumergiendo cuidadosamente, con ese religioso respeto que los aldeanos tienen por la carne, una rebanada de tocino en la marmita suspendida por el asa sobre el fuego.

—Y malillo el bocado que voy á preparar con este trozo de marrano! murmuraba satisfecha.



UNA AUDICIÓN FONOGRAFICA EN PROVINCIA.—(Fotografía de Avril)

Se incorporó y dio varias vueltas por la pieza, con mucho garbo.

—Pues leeré mi diario en tanto eso se cuece . . .

Y fue á cerrar los postigos, para librarse del rigor del ardiente sol de agosto, cuyas flechas penetraban por la ventana. Se instaló cómodamente en una silla, desdobló su periódico, buscó la sección "Sucesos" y leyó en alta voz, mascullando como un escolar:

"Toda la comuna de Souanville está consternada por la perpetración de un crimen horrible. La viuda Borniche, una viejecilla de setenta años, que vivía sola en una casa aislada, ha sido asesinada á martillazos en su lecho. La desdichada tiene en el cuerpo como veintidos heridas, todas mortales. Cuando estuvieron seguros de que la víctima había expirado, los asesinos huyeron, después de haber saqueado la casa . . ."

—Cristo Dios! qué abominación! exclamó la tabernera. Luégo continuó:

" . . . Se persigue á los delincuentes, con los que no se ha podido dar, á pesar de haberse procurado sus señas fisonómicas . . ."

—Ya es algo . . . Ah! los bandidos!

" . . . Son dos: uno es alto, delgado, moreno, barba negra; el otro es pequeño, rechoncho, bigote rubio y ojos azules . . ."

—Hola! mesonera! gritó alguien detrás de la lectora.

Esta volvió la cabeza, lívida de espanto.

Detrás de ella, de pie sobre el umbral de la puerta de entrada, había dos hombres: uno alto, delgado, moreno, barba negra; el otro pequeño, rechoncho, bigote rubio y ojos azules! . . .

La infeliz flaqueó de terror.

—Diga, señora tabernera, tiene usted sidra fresca? preguntó el rubio.

—Si . . . señor . . . balbució la mesonera.

—Entonces, sírvanos prontito, ordenó el moreno, arrojando sobre una silla el sobretodo y el carriel que llevaba cruzado á la espalda.

La tabernera bajó volando á la cueva. Cuando subía, oyó que el moreno decía al rubio:

—Aquí no podemos conversar con tranquilidad.

—Es cierto, contestó el otro, pero esta buena mujer debe tener una pieza reservada.

Y dirigiéndose á la dueña:

—Oiga: sirva eso en una pieza en que podamos estar solos.

Obedeció sin replicar; los condujo á un cuarto que daba sobre el jardín, colocó sobre la mesa el jarro de sidra y dos copas y salió.

—Sobre todo, señora! que nadie nos moleste! gritó el más alto.

Vuelta á la sala, la tabernera se repuso. Se avergonzaba de su tontería. Qué locura! Porque dos viajeros entren á refrescarse á su casa, va á tomarlos por los asesinos de la viuda Borniche? Es decir que no hay en el universo sino un moreno y un rubio? Vaya! qué necia! Y, ya despreocupada, continuó su lectura.

" . . . Bigote rubio y ojos azules; uno lleva un carriel y un sobretodo color avellana, con cuello de terciopelo marrón."

De repente, renacieron sus temores . . . Allí estaba el carriel, sobre una silla, al lado del sobretodo . . . Y éste era color avellana!

Se levantó trémula y tomó la pieza de vestido . . . Horror! . . . el cuello era de terciopelo marrón! . . .

En vano trató de razonar, inventando mil

suposiciones, todas igualmente plausibles para explicar aquella extraña coincidencia. Su mirada de espanto no podía desviarse de la puerta de aquel cuarto en donde estaban encerrados los dos hombres. Qué hacían allí dentro? Qué nuevo crimen tramaban?

De improviso retrocedió, extraviados los ojos, pálida, temblorosa! . . .

Con los brazos en molinete tomó precipitadamente el camino de la aldea, gritando:

—Los asesinos! . . . los asesinos . . .

II

El señor alcalde acababa de almorzar.

Tirado sobre un canapé, con los ojos entornados, cruzadas las manos sobre el noble abdomen que en días de gala ceñía con majestad la banda municipal, mecía la cabeza oyendo á su hija Prudencia que sentada al piano, le arrancaba *flon flon* armoniosos, con la loable intención de acelerar la digestión paterna.

De pie delante del primer magistrado de la comuna, Ramageot, el policía de campo, presentaba su informe diario.

Ramageot, rígido y enjuto como un poste, acababa de contestar por la vigésima vez: "Si, señor alcalde" á todas las preguntas de su superior, cuando la tabernera, desgrefiada el cabello, hizo irrupción en la sala.

—Señor alcalde! . . . Ah! señor alcalde! . . . los asesinos! . . . Uff! . . .

El señor alcalde la hizo sentar y calmarse. Entónces refirió lo que había visto: una cosa horrible!

El alcalde la oyó sin interrumpir; después, murmuró medio enfadado:

—Es bastante desagradable oír esas historias después de almuerzo . . . Qué dices de eso, Ramageot?

—Si, señor alcalde, respondió Ramageot.

—Estáis segura de lo que decís? prosiguió el magistrado municipal. En ese caso, es bueno reflexionar con detenimiento y no obrar con precipitación. Qué dices de eso, Ramageot?

—Sí, señor alcalde.

—Sin embargo, el deber antes que todo . . . Vamos, Ramageot.

—Sí, señor alcalde.

Todos tres se dirigieron á la taberna: el alcalde, el policía y la mesonera.

De camino, la mujer le refería á todo el que encontraba la aventura, de suerte que cuando llegaron al mesón, ya eran cincuenta personas. Horquillas, guadañas, hoces, astas, se agitaban en medio de la multitud, en molinetes amenazantes.

Antes de entrar, el alcalde se volvió hacia su escolta y con la sagacidad consumada de un gran general:

—Cercad la casa! ordenó prudentemente. Después, entró.

Lo primero que vió fue el carriol.

—Ramageot, vamos á hacer una pesquisa en ese objeto mobiliario.

Abrióse el carriol, pero muy contra su sospecha, no encontró en él sino cosas inofensivas, objetos de toilette.

—El fruto de sus rapiñas, articuló gravemente el magistrado.

—Ah! sí: de seguro, aprobó la mujer . . .

Pero, venid y escuchad una mijita.

—Vamos, dijo estóicamente el alcalde.

Los tres se aproximaron en silencio, con múltiples precauciones, á la puerta del cuarto.

—Con tal que no se hayan «chafado» . . . se atrevió á decir la mujer.

No, no se habían «chafado.» A través de la puerta se oía su conversación.

Continuaron oyendo . . .

—Es claro, decía el rubio, es preciso forzar la caja fuerte.

—Porsupuesto, afirmaba el moreno. Sólo que es preciso también ocultar algunos billetes de banco en el bolsillo del muchacho de la cuadra. Así, las sospechas recaerán en él.

El alcalde, el policía y la mujer se miraron estupefactos.

—Y el viejo? preguntó el rubio.

—Lo matamos.

—Eso es . . . Pero, de qué modo? . . . De un martillazo? . . .

—Como la viuda Borniche! murmuró la tabernera, y le crujieron los dientes.

—Un martillazo! eso es vulgar . . . En fin, veremos . . . Falta la muchacha.

—En cuanto á eso, es fácil: se la duerme con narcótico . . . Allí está el coche, en la orilla del bosque . . . se la toma en peso . . . y, arre cochero! . . . Al día siguiente está en poder del marqués de Corlayor.

III

El alcalde se incorporó. Estaba pálido. Los demás aguardaban su decisión.

—Ah! los miserables! gruñó; qué abismo de perversidad! . . . Ramageot! prosiguió con una energía feroz, vamos á salvar la sociedad! . . .

—Sí, señor alcalde.

—Descerrajad la puerta!

A tiempo que el alcalde hacia señal á los vecinos que se habían quedado afuera, de que se acercasen, Ramageot echó abajo las visagras.

Los dos criminales estaban pacíficamente sentados uno al lado de otro, frente á la mesa cubierta de papeles y el cortadillo de sidra entre ambos. A la vista de aquella multitud amenazante que asaltaba su retiro, se levantaron atónitos.

—En nombre de la ley, daos presos! tronó el alcalde, atrincherándose detrás del cuerpo de Ramageot.

—Qué significa . . . ?

—Nada de hipocresías! . . . Sois los asesinos de la viuda Borniche!!

—Borniche? Y eso qué cosa es? preguntaron asombrados los acusados.

—En tanto que llega la escolta que he mandado pedir, contestad á mis preguntas: soy el alcalde! declaró solemnemente, arreglándose la banda . . . Responded! . . . A quién pensáis asesinar?

—Asesinar? . . . nosotros? . . . ah! id con tiento: la chanza es pesadita!

—El nombre de esa niña, continuó el alcalde, ahueca trágicamente la voz, de esa virgen pura que queréis entregar á vuestro cómplice el marqués de Corlayor?

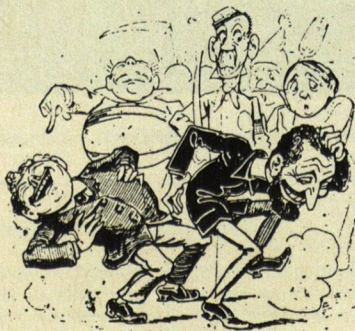
Al oír este nombre, los dos jóvenes estallaron en una carcajada loca, homérica, interminable, con gran admiración de los presentes, ya dispuestos á jugarles una mala pasada. Fortuna fue que uno de ellos pudiera contenerse y hacer señal de que iba á hablar:

—¿Vosotros oíais á la puerta? . . . Pues bien, habéis oído el prólogo de un drama que escribiremos en colaboración y que daremos al Ambigü para el próximo invierno . . . Justo Maucart, Pablo Lardy, añadió presentándose y presentando al compañero.

—Qué! . . . vosotros sois . . . ?

—Dos autores dramáticos que veraneamos . . .

Fue forzoso convencerse: los dos escritores probaron su identidad, presentando sus papeles en regla.



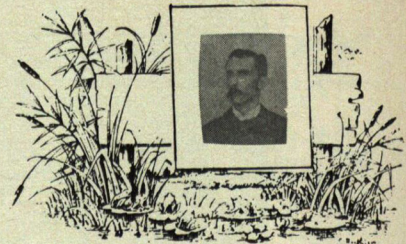
El alcalde, todo confuso, los abandonó después de haberles dado muchas excusas. Seguido de Ramageot, decía muy acongojado:

—Y los gendarmes que he mandado traer? . . . Qué decirles? Ahora dirán que soy un imbécil, no? Ramageot?

—Sí, señor alcalde, aprobó cándidamente Ramageot.



ESCENA CAMPESTRE



PARA EL ALBUM DE LA SEÑORITA

ROSA TORRES DE BILLIER

En la última hoja del album:
En la última nave del templo:
Aquí debo trazar mis estrofas,
Aquí debo quemar el incienso.
Al leer una á una esas páginas
Donde en grato y brillante concierto
Se une el ritmo sonoro del valse
A la música dulce del verso,
Un recuerdo tendrás para todos
Los que en ellas su afecto imprimieron
Ora en notas que vibran armónicas,
Ora en notas de luz:—pensamientos.—
¡Y feliz el que ocupe un instante
Un lugar distinguido en tu afecto!

Yo prefiero grabar mis estrofas
En la última nave del templo,
Y que así, cuando el sol de tus ojos
Radie luz y calor en mis versos,
Mis humildes estrofas se inflamen
Bajo el fuego sagrado del genio
Que palpita en tu alma de lirio
Y que llena de luz tu cerebro,
Y te digan tal vez lo que en vano
He querido decir, y no puedo,
He querido expresar, y la pluma
Se ha negado á cumplir mi deseo,
Cual pincel que bosqueja las sombras
Olvidando el azul de los cielos.

LUIS BOUQUET.

Valencia.

DE LORD BYRON

A NAPOLEON BONAPARTE

“Epende Annibalem—quod libras in duce summe Invenies?” (Juvenal, sat X).

El emperador Nepos fue reconocido por el Senado, por los Italianos y por las Galias. Celebráronse altamente sus virtudes y talentos guerreros, y aquellos cuyos intereses halagaba, anunciaron en estilo profético el renacimiento de la felicidad pública.

Por su vergonzosa abdicación prolongó la vida algunos años en una posición ambigua, que tenía de emperador y desterrado, hasta que . . . (Gibbon, Decad. de los Rom, tomo VI, pag. 220.)”

I

Conque todo ha concluido!—Ayer todavía eras rey, y contra los reyes guerreabas; y ahora, algo que no tiene nombre, tan grande es tu abatimiento. —Y no obstante vives!—¿Eres el hombre de los mil tronos que sembraba la tierra con huesos de enemigos? ¿Cómo has podido sobrevivirte á tí mismo? Desde el ángel rebelde falsamente llamado la Estrella de la aurora, ningún hombre, ningún demonio ha caído de tan alto.

II

Insensato! ¿Por qué fuiste el azote de tus semejantes que doblaban tan humildemente la rodilla delante de tí? Ciego á fuerza de concentrar la vista sobre tí mismo, abriste los ojos de los demás hombres. Dotado de una fuerza incontestable—del poder de salvar—dejaste como único presente á los que te adoraban una tumba, y ha sido necesaria tu caída para enseñar á los hombres cuanta pequeñez hay en la ambición.

III

Gracias por la lección; ella será más instructiva para los guerreros del por-



EL REY BEBE.—Cuadro de Jordaëns

venir que cuanto ha predicado y predicará vanamente una soberbia filosofía. Disipado para siempre está el encanto que fascinaba el espíritu de los hombres y les hacía adorar esos ídolos del sable, de frente de bronce y pies de arcilla.

IV

El triunfo, la vanidad, las alegrías de la batalla—la voz de la victoria, que estremece la tierra, y que era el alma de tu vida; la espada, el cetro, aquella dominación irresistiblemente impuesta al hombre—todo se ha roto! Tenebroso genio! de cuán frenético delirio debe estar poseída tu memoria!

V

El arruinador abatido! El conquistador derrocado! el árbitro de la suerte de otros implorando favor. ¿Es por ventura un resto de esperanza imperial lo que te ayuda á tolerar con calma la terrible mudanza, ó acaso el temor de la muerte? Morir soberano—ó vivir esclavo!—Tu elección ha sido innoblemente valerosa.

VI

Aquel que antaño quiso hender con sus manos el tronco de una encina no pensaba en el trance á que se exponía. ¿Qué pasó por él, cuando encadenado al árbol que había querido romper, paseó en torno suyo atónitas miradas? Abusando de tu fuerza, has obrado con la misma imprudencia, y te ha cabido más funesto destino: él murió despedazado por las fieras; pero tú estás condenado á devorarte el corazón.

VII

Cuando el Romano hubo apagado su ardiente sed en la sangre de Roma, arrojó el puñal, y en su áspera grandeza, osó tornar á su casa, menospreciando lesde lo íntimo de su alma á los hombres que, habiendo tolerado tal yugo, dejaban que su poder terminase de aquel modo. Abdicar espontáneamente el imperio que á su propio esfuerzo debía, esa fue toda su gloria.

VIII

El Español, cuando la pasión del dominio hubo perdido su excitante señuelo, trocó coronas por rosarios, el imperio por la celda; escrupuloso en

contar los granos de su camándula, ergotista sutil en materia de fe, dio libre vuelo á su manía; aunque más le hubiera valido no haber conocido ni la capilla del beato, ni el trono del déspota.

IX

Pero á tí es la fuerza quien te ha arrebatado el rayo de las manos. Demasiado tarde dejaste ese inmenso poder á que fue tan aficionada tu flaqueza; por maligno que sea tu genio, contrista el ver la tirantez de las fibras de tu corazón, el pensar que el mundo, noble artefacto del Creador, ha servido de escabel á tan menguada criatura.

X

Y la tierra ha derramado su sangre por quien tan avara es de la suya! Y los monarcas han doblado ante él, trémulas, las rodillas, y le han dado gracias por haberlos conservado en sus tronos! Oh Libertad! cuán querida nos eres, cuando vemos tan pusilánimes á tus más poderosos enemigos! Ojalá no dejen nunca los tiranos un nombre más brillante para extraviar la humanidad!

XI

Tus funestas acciones, escritas, y no en vano están con sangre. Tus triunfos narran una gloria que pasó, y no hacen más que relevar sus sombras. Si hubieras muerto como mueren los buenos, otro Napoleón podría surgir para oprobio de los hombres; pero quien querrá cernerse ahora en las alturas del sol para ocultarse en noche tan sombría?

XII

Puesta en la balanza no pesa más la ceniza del héroe que la arcilla común. Es justo, oh muerte! el rasero que corres sobre todo lo que espira; y no obstante, parece que una chispa más noble debiera animar esas grandezas vivas que nos deslumbran y aterrorizan; parece que el Desprecio no debería burlarse así de los conquistadores de la tierra.

XIII

Y esa mujer, flor afligida de la orgullosa Austria, esa que es todavía tu imperial consorte ¿cómo ha sufrido la dolorosa prueba? ¿ha permanecido á tu lado? ¿debe también doblar la frente? ¿debe participar de tu tardío arrepentimiento, de tu lenta desesperación, homicida destronado? Si aún te

ama, guarda solícito esa joya; vale más que tu perdida diadema. (1)

XIV

Apresúrate á tomar posesión del triste islote, y ponte á contemplar el mar; él puede verte sonreír porque nunca conoció tu yugo; ó bien paséate por la playa, y con tu ociosa mano escribe en la arena, que ahora la tierra es libre; que el pedagogo de Corinto le ha legado su destino. (2)

XV

Nuevo Timur! encerrado en la jaula de su cautivo (3) ¿qué pensamientos vas á crearte en la prisión? Uno solo: "El mundo fue mío." A menos que, como el rey de Babilonia, hayas perdido la razón junto con el cetro, la vida no podrá contener largo tiempo ese espíritu, cuyo vuelo se extendió tan lejos y fue tan sumisamente obedecido, siendo tan poco digno de serlo.

XVI

¿O, semejante al que arrebató el fuego del cielo, (4) se le verá oponer á la adversidad serena frente, y reprobado como él, participar de su buitre y de su roca? Condenado por la justicia de Dios, maldecido por los hombres, tu último acto, bien que no ha sido el peor, excita la burla de Satán; él siquiera se mantuvo orgulloso en su caída y á ser hombre hubiera muerto con altivez.

XVII

Hubo un día, una hora fue, en que la tierra era de la Francia—la Francia tuya—en que la abdicación voluntaria de ese inmenso poder te hubiera ganado una gloria más pura que la de Marengo, y hubiera abrillantado tu fin con luces raras en el largo crepúsculo de los siglos, á pesar de las nubes que condensó el crimen.

XVIII

Pero á tí te es absolutamente necesario ser rey,

(1) Sábese que el conde Neipperg, gentil-hombre de la comitiva del Emperador de Austria, que fue presentado á María Luisa algunos días después de la abdicación de Napoleón, llegó á ser su chambelán, y luego su marido. Dicese que era muy feo. Murió en 1831.

(2) Dionisio el joven, tirano de Siracusa, que habiendo sido desterrado dos veces, tuvo que hacerse maestro de escuela para lucrar el pan.

(3) La jaula en que Timur hizo encerrar á Bayaceto.

(4) Prometeo.

envolvete en la púrpura, como si ese arreo pueril pudiese ahogar en tu corazón la voz de tu memoria. ¿En donde está el desteñido manto? ¿Y las bujías que te gustaba usar, la estrella, el cordón, la cimera? Orgulloso! Niño mimado del imperio! díme, te han quitado tus juguetes?

XIX

¿Hay uno solo entre los grandes de la tierra en quien la mirada triste pueda apacentarse, uno solo que, sin el brillo de culpable gloria, no excite menosprecio? Sí, hay uno—el primero—el último—el mejor; el Cincinato de Occidente, ese con quien no se atrevió la Envidia, el que ha dejado á la posteridad el nombre de WASHINGTON, para que esta excepci3n 3nica haga ruborizar al hombre.

CRIST3BAL L. MENDOZA.

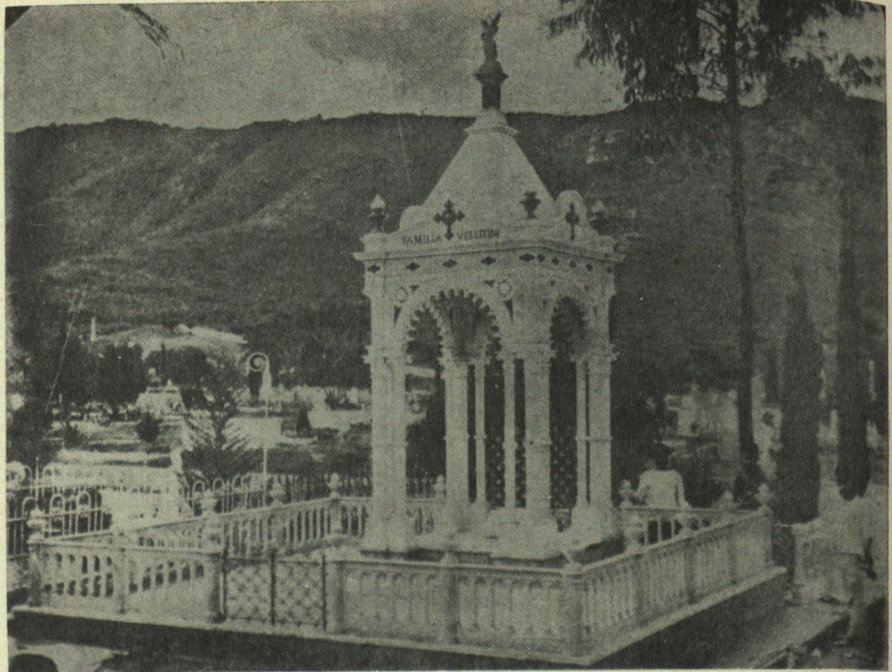
A MI HIJA

(DE UN LIBRO IN3DITO)

¿Qu3 horizontes, hija m3a,
Sueñas ver desde la cuna?
Tú no sabes la fortuna
De ser niña todav3a.

Tu afán inexperto ans3a
Avanzar... seguir... crecer;
No ser niña; ¿qu3 placer!
Y á mí me aflige el pensar
Lo mucho que has de llorar
Cuando lo dejes de ser.

ANTONIO GRILO.



CEMENTERIO DEL SUR—Caracas—(Tumba de la familia Velutini)

LOS PÁJAROS Y LA NIEVE

(CUENTO)

POR R. DE MESA Y DE LA PEÑA

I

Frente á unas escarpadas rocas cubiertas de nieve, tomaron posiciones, no recuerdo qu3 día ni qu3 año, muchos pajarillos de brillante plumaje, los cuales, en su lenguaje encantador y armonioso, comenzaron á burlarse de aquella nieve que tapizaba los riscos de la montaña.

II

—Mira . . . mira—dec3a un jilguerillo á un verder3n que se columpiaba orgullosamente sobre la rama de un pino,—esa pícara nieve era la que nos hac3a tiritar en los meses de diciembre, enero y febrero, obligándonos á ocultarnos presurosos en nuestros escondrijos.

—Sí—repuso el verder3n haciendo un gorgorito burlesco,—pero ahora los hermosos rayos del sol de mayo van derritiendo esa pérfiga

nieve poco á poco, y dentro de un mes no quedará rastro de ella.

—El que á hierro mata á hierro muere,—exclamó un mirlo con altaner3a.

—No;—añadió un picarisco gorri3n—es preciso modificar el adagio en esta forma: el que con frío mata con calor muere.

—Será la que con frío mata, puesto que se trata de la nieve—objetó una alondra.

—¡Adiós académica!—repuso sarcásticamente un tordo.

—En el mundo todo tiene compensaci3n—dijo una codorniz terciando en la disputa—el frío nos molestaba antes, y ahora casi casi lo deseáramos . . .

—¡Nunca! ¡Nunca!—exclamaron todas las aves unánimemente.

—¡Viva la Primavera! ¡Muera el Invierno!—gritó un gorri3n con entusiasmo.

—¡Vivan los meses del año desde abril hasta septiembre!—exclamó el mirlo.

—¡Vivan!—contestaron los pajarillos en coro.

—En el Invierno—dijo un colirubio mientras saltaba de rama en rama, cual si estuviera atacado del baile de *San Vito*.—En el Invierno, ni nuestro plumaje tiene el brillo que ahora ostenta hermoseado por los rayos del sol de la Primavera, ni encontramos alimento, ni rendimos culto al amor . . .

—¡Miren el renacuajo!—exclamó una alondra,—¡hablando de amor como si fuera alguien!

—Alas tengo como tú, plumas mucho más brillantes y cuerpo más gentil—repuso el aludido algo picado.

—Mirar, mirar qu3 paliducha está la nieve—dijo la codorniz terciando por segunda vez para evitar el conflicto.

—Tiene color de enferma, ¡está horrible!—exclamó un mosquiterillo burlescamente.

—¡Vaya! como que dentro de poco va á dejar de existir.

—Afortunadamente; que buen daño nos ha hecho en el pasado Invierno!—dijo un jilguero.

—Voy á hacerlos una proposici3n íntimamente relacionada con nuestra venganza—dijo el mirlo.

—Veamos, veamos—contestaron en coro todas las aves.

—Como el calor ha de tardar por lo menos un par de meses en derretir esa pícara nieve que tapiza las rocas y parece amenazarnos todav3a á pesar de que no ignora que comprendemos sobradamente su impotencia, os propongo . . .

—¿Qu3? . . . ¿Qu3?

—Sencillamente que nos lancemos

sobre ella en columna cerrada y la destrocemos con nuestras patas y nuestros picos.

—¡Aceptado! . . . ¡Aceptado!

—Pues . . . ¡A ella!—exclamó el mirlo lanzándose en un vuelo sobre una de las rocas. Todos los pájaros le imitaron mientras que un ruiseñor para animar á sus compañeros en aquella especie de ataque, emit3a dulces y vigorosos trinos oculto entre el áspero ramaje de una encina.

Formaba el diverso plumaje de los pajarillos tan abigarrado conjunto sobre el fondo blanco de la nieve, que muchas aves que no habían querido tomar parte en aquella especie de conjuraci3n, encantadas por el espectáculo, descendieron de los árboles en que se encontraban ocultas, fuéronse sobre las rocas y comenzaron su obra de destrucci3n.

Quando los pájaros se hallaban entregados á su árdua tarea de limpiar de nieve aquellas escarpadas rocas, sonó un disparo, y dos verdrones, un mirlo y un gorri3n cayeron heridos de muerte sobre aquella blanca alfombra que trataban de destruir momentos antes.

—¡Sálvese el que pueda!—exclamó la alondra alzando el vuelo y ocultándose presurosa entre el ramaje de un frondoso pino.

Tres minutos escasamente habr3an pasado, cuando una joven inglesa, vistiendo el traje de amazona y llevando en la mano derecha una escopeta cuyo cañ3n humeaba todav3a, se destacó de la enramada en que se había permanecido oculta, y dirigi3se apresuradamente hacia las rocas.

Dos cazadores segu3an á la joven británica. —¿Cayó caza?—preguntó uno de ellos á la inglesa.

—¡Yes! ¡Yes!—replicó la joven tranquilamente fijándose en los cadáveres de los pobres pajarillos que recogió con gran impasibilidad.

Después la joven y sus dos acompañantes continuaron su camino.

Quando hubieron desaparecido los enemigos de los pájaros, el mirlo exclamó muy enfadado:

—¡Es inglesa! . . . es inglesa la pícara mujer que ha asesinado á nuestros hermanos.

—¡No podía por menos!—repuso un gorri3n.

—¿Por qu3? . . . ¿por qu3? dijeron todas las aves creyendo que el astuto pajarillo trataba de defender la conducta de la cazadora.

—Pues sencillamente; porque las inglesas, como tienen el carácter tan frío, son partidarias de la nieve; y como nosotros estábamos destrozando ésta, la pícara *Miss* se ha vengado enviándonos una perdigonada.

—¡Una española no hubiera consentido tan fea acci3n!—dijo un mirlo.

—Una española, repuso dulcemente una tórtola que acababa de llegar al lugar de la catástrofe, os hubiera ayudado con el fuego de sus ojos á derretir la nieve! . . .

ESTÁTUA DE COLÓN EN LA PLAZA DE STA. CATALINA—Carúpano
Fotografía de Domingo Lucca



GUERRA DE CUBA. — Guerrilla de tropas españolas

EL ORIGEN DE LAS MUÑECAS



Había antiguamente, en tiempos muy remotos, allá en una ciudad del Asia, un Rey de origen noble,

bello de facciones y de formas, y joven de 25 años. Se llamaba Caldayn y había heredado el trono á la muerte de su padre, un viejo guerrero á quien

el pueblo amaba por sus buenos sentimientos y excelentes cualidades.

Caldayn no había heredado de su padre sino el trono, pues no era como él, caritativo y humilde, amoroso con los suyos, y estimador de sus súbditos, sino que, al contrario, el joven rey era avaro y tirano, había desconocido á los miembros de su familia, y trataba á todos como á perros.

El pueblo le odiaba y le temía; las mujeres se creían constantemente amenazadas; y era tanto el miedo que inspiraba á los niños, que cuando éstos no eran buenos, sus

padres los amenazaban diciéndoles: "Te voy á mandar al Palacio del Rey."

Y las pobres criaturas lloraban asustadas, y prometían corregirse de sus defectos; y al cabo hacíanse buenas.

El Rey Caldayn, á pesar de no contar sino 25 años, tenía, como es costumbre en algunos países bárbaros, muchas mujeres; pero el buen Dios no había querido que tan mal rey tuviese ningún hijo.

Quizás á esto se debía su odio por los niños; pues siendo su único ideal tener un hijo para que lo heredase en el reinado de su país, y no habiéndolo logrado, veía con malos ojos, con ojos llenos de rabiosa envidia, á los hijos de sus súbditos.

Una vez que se encontraba de paseo por un pueblo vecino á la ciudad donde vivía, vio venir hacia él una mujer bellísima, que traía en brazos á un precioso niño como de diez meses.

Tan luego como la pobre mujer estuvo cerca del rey, díjole éste:

—¿Cómo te llamas?

—Señor, me llamo Nakilda, contestóle la mujer.

—¿Eres de este pueblo?

—Sí, señor.

—¿Eres casada?

—Soy viuda, y esta es mi hija, dijo, señalando á la niña.

—Pues te vas á casar conmigo, díjole el rey.

—Señor, no puede ser . . .

—¿Ignoras que soy el rey? preguntó éste iracundo.

—Porque lo sé, señor, contestó Nakilda tímidamente. El rey no debe casarse con una pobre mujer como yo.

—Eres bella y joven, y me gustas, rugió Caldayn, y te habrás de casar conmigo quieras que no.

Y dirigiéndose á los vasallos que le acompañaban, les dijo:

—Tomad á esa mujer, colocadla con su niña en uno de los mejores caballos que hay aquí presente, y llevadla á mi Palacio.

A viva fuerza fue montada sobre un soberbio alazano enjaezado ricamente; y á tiempo que el rey le decía: "Hasta luego, Nakilda, en Palacio nos veremos!" la inocente hija de aquella infeliz baluceaba esta dulce palabra: "Papá!" . . .

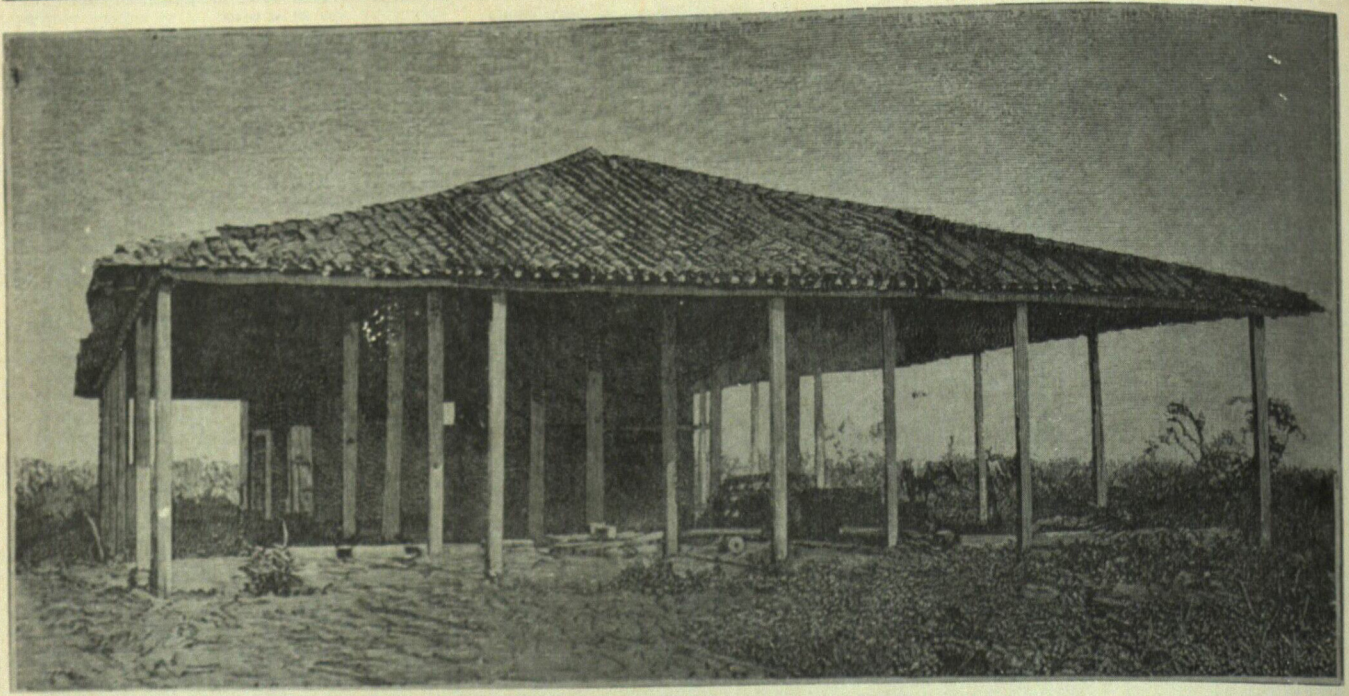
Quando el rey regresó á Palacio, ya Nakilda estaba instalada como correspondía á su rango, y no había persona alguna en la ciudad que ignorase que aquella bella mujer era la nueva esposa del rey.

Con las formalidades requeridas en el país, se efectuó tres días después el matrimonio del rey Caldayn con la bella Nakilda.

Las fiestas fueron rumbosas, hasta el extremo de que el rey ordenó se celebrase un acto especial, dedicado á los niños de la ciudad, y en honor de la pequeña hija de Nakilda; acto al cual concurren los infantiles invitados, con más miedo al rey, que deseos pudieran tener de ver semejante fiesta. No hubo uno de aquellos pequeñuelos, que no llegase llorando al Palacio del rey, quien se reía al ver aquel lacrimoso espectáculo.

A este tiempo, Nakilda, más bella que nunca, con los atavíos de reina, lloraba como los niños, porque como ellos tenía miedo de Caldayn.

Terminaron las fiestas: pasó un año, y pasó otro, y aún otro, sin que el rey viese logrado su deseo de que le naciera un hijo; y á medida que el tiempo pasaba, fíale tomando más y más odio á la hija de su mujer, á la pequeña niña que ya contaba cuatro años, y era el único encanto, el único placer de Nakilda en aquel gran Palacio que ella llamaba: "Mi cárcel dorada."



CUBA — Santa Clara — Cobertizo del ingenio "La Flora" que sirvió para acampar los insurrectos

Un día en el cual el rey amaneció de peor humor que de costumbre, se decidió á poner en ejecución un plan que hacía días venía meditando: matar, ó al menos hacer desaparecer á la pobre hija de Nakilda.

Rabioso de no tener sucesión, su odio por los niños se fue acentuando hasta el extremo de concebir aquella idea monstruosa.

Caldayn llamó al más fiel de sus vasallos y le dijo:

—Toma la niña de mi esposa Nakilda, llévala al Monte Rojo y máatala. Si tienes escrúpulo, abandónala en lo más obscuro de la montaña, que allí la devorarán las fieras.

Pero en aquel país había una Hada buena, amiga de los niños, la cual se le apareció en el paseo á Nakilda, y le dijo: "El rey dará hoy orden á uno de sus vasallos, para que sacrifique á tu hija en el Monte Rojo".

Nakilda dio un grito de terror, y quiso correr á evitar la muerte de su bella hija, de su pequeña Nelbia; pero la Hada la detuvo con una imperiosa mirada, y le dijo:

—No tengas temor; la orden será dada dentro de una hora. Yo seguiré al vasallo, y cuando éste llegue al Monte Rojo, lo convenceré de la enormidad del crimen, y haré que abandone allí á tu hija.

—¡Pero se la comerán las fieras! exclamó la pobre madre.

—Nó, repuso la Hada, yo cuidaré de ella; quedará á mi cargo y mañana te la devolveré.

—¿Cuándo y cómo? ¿No veis que el rey, si la ve de nuevo en Palacio, le dará muerte hasta con su propia mano?

—Nó, contestó la Hada, yo te devolveré á tu hija en una forma que no habrá de correr peligro. Acéptala, cuidala, y quíerela como á tu hija, porque será ella.

Y diciendo estas últimas palabras desapareció la hada, dejando á Nakilda confusa y descreída, triste y llorosa.

Nakilda no supo el momento en que le fue robada su hija por el vasallo encargado de matarla; porque la habitación de Nelbia estaba distante de la suya, y por orden del rey ella no veía á su hija sino dos veces al día.

Llegada la hora de encontrarse madre é hija, Nakilda se encaminó al cuarto de Nelbia, pero un centinela le impidió la entrada.

La infeliz madre comprendió que ya su hi-

ja había sido sacada del Palacio, y rompió á llorar amargamente.

Sus alaridos llegaron á oídos del rey, quien se presentó en el acto, y dijo á su esposa:

—No llores más. Tu hija murió, y yo mandé á enterrarla. Lo pasado no tiene remedio! . . .

Nakilda fue conducida á sus habitaciones, sin lograr que nadie le diera explicaciones ni detalles. Encerróse en su cuarto, y se resolvió á esperar á que la hada cumpliera su promesa.

Al siguiente día sintió Nakilda un ruido inusitado en Palacio, y cuando á los gritos de la multitud, quiso la madre saber lo que ocurría, presentóse en su cuarto el rey, seguido de un precioso paje ricamente vestido, quien traía una caja en los brazos.

—Repite aquí, mensajero real, lo que acabas de decirme, ordenóle Caldayn.

—Señor, vengo enviado por el Rey del país de los Niños, á entregaros éste, que será el precursor del hijo que tendréis no muy tarde. Mi rey os ordena que lo améis y lo déis al cuidado de vuestra esposa Nakilda. Yo volveré por él la víspera de nacer vuestro

hijo, vuestro sucesor. Mientras esta niña esté en vuestro poder, conservará el encantamiento que tiene.

Ahora, prosiguió el paje, haced abrir la caja, y permitidme decirle al oído á vuestra esposa, un secreto que ella sólo debe saber, para que no se dañe la niña.

La caja fue abierta, y en medio de la sorpresa de todos, fue sacada una preciosa muñeca, construída de una materia indefinible. Era Nelbia, á quien la hada, por salvarla de la muerte; había momificado.

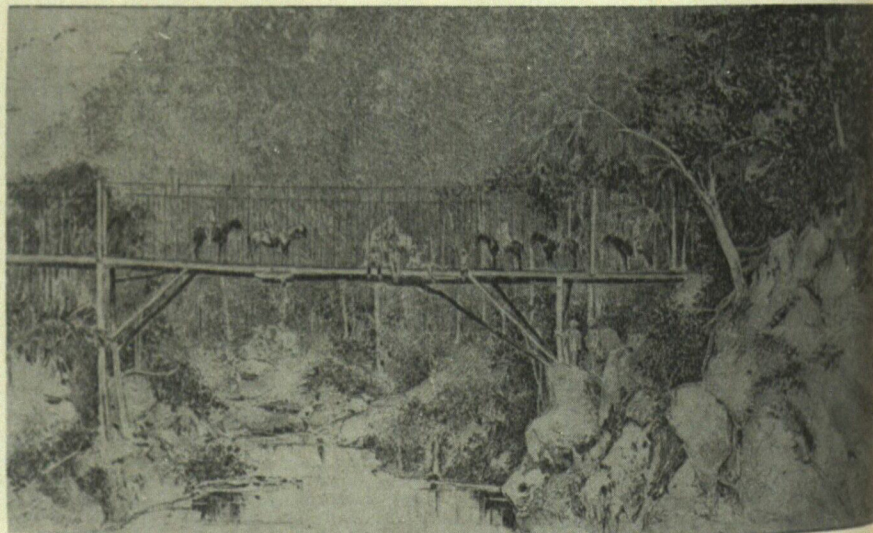
Nakilda estuvo á punto de lanzar un grito de alegría, pues con su instinto de madre reconoció en aquel raro objeto á su hija.

El paje, dirigiéndose al rey Caldayn le dijo:

—Si atentáis contra esa niña, si pretendéis destruir el encanto que tiene, mi rey os promete que os hará la más cruda guerra . . . Ahora, continuó, salid todos!

Tan luégo como el paje se quedó solo con Nakilda, le dijo:

—La Hada de los Niños os recomienda vigiléis á vuestra hija, que es esta niña; y



CUBA — Puente sobre el río Caobas en la Provincia de Matanzas — Sitio donde se levantó la primera partida insurrecta, en Febrero de 1895



LECCION DE ESRIMA

os concede la gracia de oírla decir " Mamá " y " Papá," según le apretéis el extremo del dedo meñique de cualquiera de las manos. Así:

Y haciendo el paje tal cual había explicado á Nakilda, la niña encantada dijo: " Papá," " Mamá." Este era el secreto que la hada enviaba á comunicar á Nakilda.

El paje se retiró de Palacio. El rey, aunque pendiente del nacimiento de su hijo, fue olvidándose de la niña encantada. Rara vez se le ocurría preguntar por ella.

Nakilda, en cambio, no se separaba de su hija; y más que el rey, tenía ardientes deseos de dar un heredero al trono.

Un año después volvió de nuevo el paje al palacio de Caldayn, y haciéndose conducir á la presencia de Nakilda, dijo á ambos:

—Vengo á participaros que dentro de un año tendréis un hijo. Como os dije la vez primera, yo vendré la víspera de nacer ese niño que os anuncio, y me llevaré á la niña encantada.

El alborozo de Caldayn y de Nakilda no tuvo límites. El rey hizo despedir con grandes honores y regalos al paje del Rey del País de los Niños, y ordenó que cada igual día de los meses subsiguientes, hasta el del nacimiento del anunciado niño, fuese de fiesta nacional.

Trascurridos diez meses presentóse por tercera vez el paje al Palacio de Caldayn. Este, cuyo carácter se había modificado mucho, recibió lleno de júbilo al paje, á quien condujo á presencia de Nakilda.

—¿ Es cierto, hasta ahora, cuanto os he anunciado? preguntó al rey y á su esposa el bello paje.

—Sí, contestaron ambos. Estamos contentísimos, y no hallamos cómo pagar á vuestro rey tan gran favor.

—Yo os diré mañana cuál es la recompensa que mi rey desea, contestó el paje. Hoy

vengo á llevarme á la niña encantada, pues que mañana nacerá vuestro hijo. No temáis nada por ella. Yo volveré mañana á la fiesta del nacimiento, y os daré noticias de ella.

Dijo, y partió llevándose la caja, y dentro de ella la hija de Nakilda, quien, por última vez, hizo decir á la pequeña momia, " Papá" y " Mamá."

Al siguiente día nació el heredero de Caldayn, un hermoso y bello niño.

El rey estaba loco de contento; repartió dinero al pueblo; colmó de honores y de regalos á sus servidores; libertó á los presos, y decretó grandes fiestas que habían de durar ocho días.

Nakilda, á pesar de que aquel niño era también hijo suyo, no estaba tan contenta como el rey; porque su pensamiento estaba en su hija; y como no sabía cuando, ni en qué forma, la Hada habría de devolverle á su hija Nelbia, estaba inquieta y pesadora.

Seis horas después del nacimiento del niño, comenzóse á oír en el pueblo un ruido extraño. La gente corría apresurada á la calle principal; por donde hacía su entrada en magnífico coche tirado por ocho caballos, cada uno de los cuales era guiado por un palafrenero, el paje del Rey del País de los Niños, á cuyo lado, sentada sobre rico almohadón de seda y oro, se veía á una preciosa niña como de seis años. El cortejo se detuvo á la puerta del Palacio. El paje se hizo anunciar, y el rey, que no sabía lo que hacía, tan lleno de júbilo estaba, bajó él mismo á la calle, hasta la portezuela del carruaje en que iban el paje y la niña.

El rey ayudó á bajar del coche á ambos, y conduciéndolos al cuarto de Nakilda, en medio de grandes voces de alegría por parte del vasallaje, dijo al paje real:

—¿Qué desea el enviado del Poderoso Rey mi Soberano?

El paje, presentando á Nakilda la niña que llevaba, exclamó:

—Señora, esta es Nelbia, vuestra hija, que el rey Caldayn mandó á matar en el Monte Rojo hace cuatro años, y á la cual salvó la Hada de los Niños, de orden de mi Rey. Esta, vuestra hija, la habéis tenido á vuestro lado dos años, en la forma que ya conocéis. Os la devuelvo, pero tened presente todos, que queda protegida por mi rey.

Y dirigiéndose á Caldayn, continuó: Señor, mi Soberano, en recompensa del favor recibido por vos con el nacimiento de vuestro hijo, os ordena, querer á vuestro pueblo, venerar á las madres, y ser amoroso con los niños. Quedad en paz, y sed felices! . . .

Y estampando un beso en la frente de Nelbia, salió de las habitaciones de Nakilda, subió á su carruaje, y partió velozmente en medio de una nube de polvo que el sol doraba con sus rayos; de las aclamaciones de la multitud, y de los acordes de la música.

El rey decretó dobles fiestas, en honor de Nelbia y de Nakilda.

La transformación de Nelbia por el encantamiento de la Hada, por salvarla de la muerte, es el origen de las muñecas.

¿ Se deberá á esto, el secreto instinto con que las niñas cuidan, acarician y quieren á las muñecas fabricadas por los hombres, en los tiempos modernos?

CARLOS B. FIGUEREDO.

Nueva York; diciembre de 1895.

PARENTESIS

No más ayes del alma, no más suspiros,
Venga la luz que ahuyente la densa bruma
Y haga en mí como el viento que con sus girones
Cambia las negras ondas en blanca espuma.

Lejos de mí la musa que al mundo aterra,
Lejos de mí los bravos cantos guerreros,
Que hoy prefiero á las broncas trompas de guerra
Imitar los cantares de los jilgueros.

Venga á mí el dulce arrullo de las palomas
Y el rumor del torrente que se desata
Con salvaje fiera desde las lomas
Para ser en el valle sierpe de plata.

Vaguen en torno mío las violetas,
Las rojas amapolas y los claveles,
Que esas son las coronas de los poetas,
No coronas de mirtos ni de laureles.

Ven junto á mí, muy cerca, para mirarme
Con ese mirar dulce con que tú miras;
Quiero ver en tus ojos para inspirarme,
Quiero beber tu aliento cuando respiras.

Huyan las notas tristes, basta de duelo
Que hoy no canto epopeyas, no canto al arte,
Hoy quiero que mi canto se eleve al cielo
Y hoy solo está mi musa para cantarte.

Vengan á mis cantares, la alegre nota,
La brisa perfumada, las gayas flores,
Que hoy tan solo en mí lira la rima brota
Y hoy sólo canto en ella, cantos de amores.

c. SANCHEZ-AREVALO.

CRONICA PARIENSE

Los poetas á la moda.—Apéndice á los *Poetas jóvenes de Francia*.—Albert Samain.—El conde Montesquiou-Fezensac.—François de Curel.

París: 4 de enero de 1896.



Los admiradores de Eloy González que leyeron hace pocos meses en esta misma revista un notable artículo consagrado á *Literatura Extranjera*, deben de suponer que los catorce capítulos que componen mi estudio sobre "los poetas jóvenes de Francia" son un catecismo definitivo para los curiosos de arte nuevo y de retórica complicada.

Yo mismo, al escribirlos con paciencia de académico y entusiasmo de coleccionista, creí que mi libro llegaría á ser, en España y en América, una obra de consulta durable, una galería *non varietur*, uno de esos compendios, en fin, que sirven á todo el mundo como *La Leyenda del Parnaso* de Catule Mendés y que á veces determinan un florecimiento de orquídeas nuevas como *La Cuestión Palpitante* de Emilia Pardo Bazán.

Desgraciadamente no ha sido así. Los admiradores de Eloy González se han engañado.—Yo también me engañé.—Los *Poetas Jóvenes de Francia* comienza ya á necesitar apéndices, escolias, notas.

Y lo más curioso es que quien tiene la culpa no es el autor sino el asunto.

Porque, en efecto, ¿qué culpa tengo yo de que entre mis "jóvenes poetas" haya algunos que ya hoy no tienen nada de jóve-

nes? ¿Y quién podrá acusarme de no haber hablado de ciertos poetas que hoy son muy notables y que cuando yo preparaba mi libro apenas eran conocidos?

Empero, una obra relativa á la poesía nueva de Francia en la cual no se habla ni de Alberto Samain, ni del conde Montesquiou-Fezensac, ni de François de Curel, debe de parecer ridícula á mis excelentes amigos de EL COJO ILUSTRADO y de *Cosmópolis*, por lo cual me decido hoy á escribir algunas notas sobre los tres artistas jóvenes que más llaman actualmente la atención del París intelectual.

**

Hace dos años nadie conocía de Albert Samain sino una *Poética* en verso, ó mejor dicho, una ligera colección de dísticos en los cuales el autor expresa más bien sus anhelos y sus esperanzas de artista que sus ideas de esteta.

Je rêve des vers doux et d'intimes ramages,
De vers à froter l'âme ainsi que des plumages,

De vers blonds où le sens fluide se délire
Comme sous l'eau la chevelure d'Ophélie,

Des vers silencieux et sans rythme et sans trame
Où la rime sans bruit glisse comme une rame

Des vers d'une ancienne étoffe exténuée,
Impalpable comme le son et la nuee

Des vers d'un soir d'automne ensorcelant les heures
Au rite féminin des syllabe mineurs.

Je rêve de vers doux mourant comme des roses.

.....

Y los críticos de las capillas literarias del Modernismo, decían: "Esas son teorías, teorías sentimentales, teorías vagas, puras teorías, en fin, que seguramente no serán nunca realizadas por un poeta que á los veinte y cinco años de edad no ha escrito aún media docena de sonetos."

Albert Samain acaba de responder á los que dudaban de su ingenio, con la publicación de un libro titulado *El Jardín de la Infanta*.

**

Los versos del *Jardín de la Infanta* son versos reales, son versos nobles que no se retuercen nunca en giros complicados, sino que marchan pausada y suavemente al ritmo de minuets lejanos, de pavanas somnolentes y de gavotas evocadoras. En el fondo casi no tienen nada de nuevo. Sus melodías suenan como una orquesta de la cual formase parte el órgano sagrado de Lamartine y el divino violín de Paul Verlaine.

Oíd:

Les gondoles sont là, fragiles et cambrées
Sur l'eau dormeuse et sourde aux elacis mourants,
Les gondoles, qui font, de roses encombrées,
Pleurer leurs rames d'or sur les flots odorants.

¿No es verdad que en esta estrofa hay algo de las *Fiestas Galantes*, con algo también del *Lago*?

Samain, como Regnier y como Merrill, es uno de esos innovadores tímidos que tratan de ser decadentes sin romper por completo con la tradición y sin dejar de ser al mismo tiempo parnasianos ó románticos.

**

El conde Roberto Montesquiou de Fezensac, por el contrario, es el tipo perfecto del decadente radical é inflexible. En la imagen literaria que de él nos formamos, la vida se confunde con la obra: sus corbatas tienen, por la excentricidad, un aspecto literario: sus versos son "artículos de París" como los calendarios que dan la hora y los tinteros en forma de torre Eiffel. Fuera de la capital de Francia sus poemas parecerían tan ridículos como sus levitas.

El más alto timbre de gloria de Montesquiou, consiste en haber servido de modelo á J.-K. Huysmans para escribir la novela titulada *A Rebours*.

**

¿Os acordáis de Des Esseintes? Huysmans le define en las líneas siguientes: "Es un hombre á quien el Artificio parece la marca distintiva del genio y que considera que la madre Naturaleza debe ya morir, porque su monotonía de cielos y paisajes ha cansado á los exquisitos."

El conde Montesquiou piensa del mismo modo. Sus poesías están llenas de quejas amargas y raras contra la existencia vulgar. Al salir de un baile escribe:

"Et je fuirais jusqu'au rivage candioté
Le rire complaisant de la fête idiote."

Una flor cualquiera, una dalia ó una rosa, le inspira un poema compuesto por completo de epítetos raros:

"Avivé, reflété, marbré,
Cerné, bordé, frisé, pointé,
Eclairé, nuancé, carné,
Frisé, liseré, velouté,
Granité, strié, cocciné,
Lavé, Glacé, sablé, chiné,
Panaché, recouvert, ombré,
Onglé, rabané, marginé."

Y esto no es nada, porque después de buscar en un diccionario especial lo que algunas de esas palabras quieren decir, llega uno á ver el sentido completo de la estrofa.

Pero ¿qué me dicen ustedes de la siguiente estancia cuyo sentido y cuya sonoridad son idénticas en francés y en español:

"Aurone, pergulaire, ananas, amalgames;
Bigarade, kus-kus, néroli, tournesol.
Origans, orvietans, orpiments, orcanètes;
Miroane, axonge, alcoolats, spermaceti;
Mucilages, glycérolés et savonnettes
Vin de Lys, Lait de Rose, étalé, bu, senti."

..... Todo eso dicho en serio con la seguridad de realizar una obra de arte nuevo y de originalidad poética; todo eso publicado en un volumen muy lujoso cuyo título mismo encuentra admiradores (*El Jefe de los Perfumes suaves*); todo eso juzgado por la crítica aristocrática y todo eso aplaudido..... ¡Dios mío!..... debe de hacer dudar en América y en España del gusto de Francia y de la sinceridad de mis poetas jóvenes!

Así, me apresuro á asegurar que el conde Roberto Montesquiou de Fezensac es una planta solitaria en el jardín del arte nuevo.

**

François de Curel ha escrito dos ó tres dramas modernos que, según la opinión de algunos amigos suyos, son superiores á las piezas de Ibsen. En literatura es necesario ser siempre superior á otro. Maeterlink es superior á Shakespeare, Moreas es superior á Chenier, Richépin es superior á Villon, Armand Silvestre es superior á Rabeais..... ¿Por qué, pues, de Curel no ha de ser superior á alguien? Pero al mismo tiempo ¿por qué á Ibsen más bien que á Corneille ó á Moliere? Yo de mí se decir, en efecto, que *Los Fósiles* y *l'Envers d'une Sainle* me han hecho mejor pensar en los grandes clásicos del teatro francés que en el gran visionario del Norte. Las cualidades esenciales de François de Curel son la penetración á la Moliere y la elocuencia á la Corneille. Lo único que pudiera hacer que se encontrasen analogías lejanas (¡oh muy lejanas!) entre él y el autor de *Peer Gin*, es la composición psicológicamente monótona de sus escenas; mas este mismo defecto que á primera vista parece un "punto de contacto," es, quizás, en el fondo, una "diferencia" definitiva. Ibsen llega á la monotonía por abundancia de pensamiento y por deseo de claridad filosófica; François de Curel, al contrario, va directa é inconscientemente á la monotonía. En *Los Fósiles*, su obra esencial, casi no sucede nada; los cuadros se suceden con lentitud y la intriga no aparece; los personajes pasan de digresión á digresión y cuando los espectadores creen que la pieza verdadera va á comenzar, la pieza termina.



VALENCIA — Puente Rondon sobre el río Cabriales, construido por el Gran Ferrocarril — (fotografía de Schael)

«Sin embargo, *Los Fósiles* son una de los más deliciosos dramas modernos, gracias al estilo, gracias á la sensibilidad y gracias á la psicología. Los que lo atacan hablan de él desde el punto de vista del «espectáculo por el espectáculo». Yo que prefiero ver en todas las obras escritas algo superior á una «pura diversión» aplaudo con verdadera sinceridad todas las obras de François de Curel.

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.

LOS CIVILIZADORES DE VENEZUELA



En las labores de la humanidad las fuerzas motrices que actúan para su movimiento progresivo, son indudablemente las ideas que dirigen los instrumentos con que Dios dotará al

hombre para que éste atendiera á la subsistencia y á las múltiples creaciones de su espíritu. Las ideas son gérmenes de vida, que se propagan, difunden, se desarrollan y cual faros esplendorosos iluminan la ruta de las generaciones que han sido, son y serán.

Las obras materiales pueden desaparecer de la tierra; pero las ideas no mueren: la tradición, los monumentos, geroglíficos é inscripciones antiguas, la escritura y la imprenta en los modernos tiempos, las han salvado del diluvio

de las horas y cataclismos, que como esponjas han contribuido á desvanecer la silueta más ó menos útil y luminosa que deja el hombre al despedirse de este mundo.

La humanidad conserva en sus anales muchas páginas mudas de la grandeza y gloria de nuestros antepasados; pero ellas se leen y se interpretan mediante las tradiciones conservadas, la estereotipia y los caracteres de la imprenta.

Estudiar, escribir la historia y hacer la biografía de las personas culminantes que han contribuido con sus ideas al desarrollo y progreso moral y material de una nación, es trazar el cuadro de la civilización de ella, al mismo tiempo que rendirle tributo de admiración y de reconocimiento á sus civilizadores. Entre estos bienhechores la humanidad se inclina reverente ante tres ingenios: Colón, Washington y Bolívar. Colón completando la descripción del mundo físico y amplificando el mundo moral; Washington dignificando á sus conciudadanos y restituyéndoles sus derechos; Bolívar rompiendo cadenas que aprisionaban cuerpo y espíritu, y creando entidades políticas ligadas por la augusta trinidad.—Libertad, igualdad y fraternidad, que hará de la humanidad una familia feliz. Estos tres ingenios señalaron el rumbo y contribuyeron poderosamente á activar la marcha progresiva y ascendente que conducirá á la América á un brillante porvenir.

El descubrimiento de Colón implantó en América una civilización que ahogó poco á poco la que ella tenía, y el error de aquellos tiempos fue no haber estudiado las partes civilizadas del nuevo continente que tenían una fisonomía propia; como el gran imperio de Montezuma, la del Perú y otras. Hoy la Historia, la Lingüística, la Arqueología, Numismática y Sociología, van resolviendo los problemas de esa civilización de que aun existen restos y dan luz para juzgar del grado de civilización que tenían sus habitantes. Error de los tiempos fue destruirla, contribuyendo á aumentar esta calamidad la circunstancia de que la mayor parte de los conquistadores y colonizadores no poseían sino muy pocos conocimientos y por consiguiente no pudieron valorar las riquezas intelectuales de una raza diferente y que pensaba de un modo distinto de ellos.

A los pocos pensadores que vinieron á la América, es que se deben los conocimientos que han servido de base para ir reconstruyendo la historia antigua de estos países. En ésta se admira la brega larga, cruenta y sostenida y llena de episodios sublimes de heroísmo. Los indígenas peleaban por sus lares y penates que la raza conquistadora quería destruir; pero en este reto á muerte, los españoles con medios más perfeccionados de destrucción, lograron el triunfo y amoldaron á los habitantes del nuevo mundo á la civilización que ellos tenían. La lengua, usos, costumbres, legislación y hasta la naturaleza física de los países se fue lentamente asimilando y desapareciendo, quedando hoy pocos de los caracteres típicos de la raza absorbida. Esta es ley sociológica; la humanidad en el camino de su perfección va transformándose, las civilizaciones se suceden y con anhelo buscan el bienestar de la comunidad. La América apenas era conocida en el siglo pasado y hoy pesa mucho en la balanza de las naciones, aunque á la verdad todavía no se le da la importancia que tiene; lo que depende de que no se le estudia y se tienen conocimientos muy imperfectos y aun inexactos de ella. De aquí la ignorancia de muchos y la mala fe de algunos para injuriar y escribir, que algunos centros de civilización de nuestras Repúblicas; están habitados por salvajes. Triste criterio el del que sentencia sin conocimiento de causa!

Concretándonos á Venezuela, manifestaremos que tiene credenciales muy honoríficas que ponen de manifiesto su grado de cultura.

En sus instituciones, en la prensa, ciencias, artes é industrias, ha dado y da notaciones diarias de su vitalidad y progreso. La historia ha escrito los nombres de sus civilizadores cuya nómina se incrementa sucesivamente. En esta labor patriótica se ocupan los inteligentes Directores de EL COJO ILUSTRADO.

Con las muchas obras y documentos que hay escritos, y acopiando nuevos datos, están formando una galería de los civilizadores de Venezuela, en que se rinde culto á la verdad, se estimula el talento y tiene justa recompensa el mérito.

Nuestros entusiastas aplausos y parabienes á los ilustrados Directores.

MANUEL A. DIEZ.

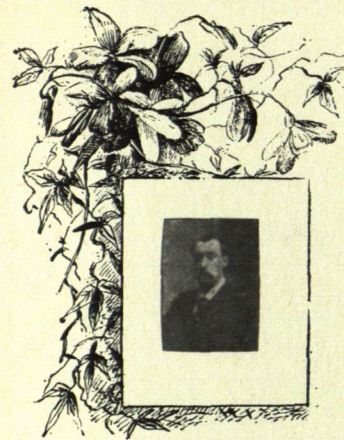
PAGINAS CORTAS

Un modesto

(Por Alphonse Allais).

A propósito de decoraciones, me refirieron un caso que bien vale lo que pesa en cinta.

Por supuesto que, sabiendo que, sabiendo la manía de exactitud que me domina, se me ha garantizado la absoluta veracidad de la anécdota.



Érase un diputado (ó senador, no recuerdo bien) de los alrededores del centro de Francia, que, como gran elector de su circunscripción, tenía á su servicio un jardinero, hombre de una pieza, simple y leal.

A más de numerosos servicios sufragi-universales, le debía el congresante un sin número de picos, en plata, al excelente horticultor.

Porque—triste es decirlo—puede uno tener puesto en las asambleas deliberativas y deberle al prójimo.

Para abreviar, llamemos ingeniosamente Amadeo Duchequé á nuestro mandatario y pro-sigamos.

A Duchequé, que no podía darle al abnegado sembrador nada á cuenta, se le ocurrió retribuirle la deuda en honores.

Tenía vara alta con el gobierno, como la tuvieron siempre los enemigos de la República, é imploró para su protegido el cintajo del Mérito Agrícola, vulgarmente llamado *cebollín*.

—Por supuesto, Duchequé. Eso está hecho!—dijole el ministro, buen muchacho tenido en mucho entonces por su partido y que ahora se ha echado á perder.

Duchequé salió de casa del ministro, sereno y satisfecho del buen éxito de su petición.

Pero!

El diputado se había equivocado de puerta. Le había pedido el "Mérito Agrícola" al ministro de Instrucción Pública.

En llegando el 16 de julio, sucedió lo que debía suceder. El jardinero fue nombrado, á sangre fría, "Oficial de Academia."

La cosa no tenía en sí nada de grave: el error no era de aquellos que trastornan el ritmo de las evoluciones cósmicas.

Todo lo que resultó fue sainete.

Una noche, al volver Duchequé á su hotel, se encontró con la tarjeta de su fiel jardinero, que había venido á París en tren de excursión:

VÍCTOR BONCHRETIEN

Jardinero-Horticultor

Miembro de la Academia Francesa

Duchequé se despertó más de una vez en la noche, muerto.....de risa.

El día siguiente el mismo floricultor le dio la clave del enigma.

Con el índice de la una mano le señalaba la cinta violeta y tendiéndole la otra:

—Gracias! balbuceaba.

—Pero, carambola! le decía Duchequé ventando de risa, usted está en un error.

Usted es Oficial de Academia, pero no miembro de la Academia Francesa.

El otro, modestamente, meneaba la cabeza y respondía:

—Oficial de Academia! Eh! pues todos se burlarían de mí, allá en mi tierra. No soy sino un pobre jardinero. Miembro, simplemente miembro, eso me basta.

Celaje

(Por Robert Scheffer)

Cuando la sutil aurora asome fuera del lecho suntuoso de la noche su rosado piececillo, y calme con su mano ligera el corazón ardiente de las estrellas titilantes, y desprendida, para arrojarlo en el océano argentado, el velo esplendente que arranca de la opulenta cabellera de Diana, siempre propicia al cazador errabundo entre el misterio de los bosques, te vendrás, Mea, por los senderos que recorre el perfume de las violetas, delicado como un dulce recuerdo que conmueve el corazón; te vendrás, sin cuidarte de que la pálida diosa ha dejado caer en el océano su mágico ropaje y vendrás á detenerte frente al blanco frontón del templo que baña con sombra de ensueños el inmutable celeste azul.

Allí verás cómo las viñas de dentadas hojas tienden sobre los racimos dosel de anchos encajes verdes, de los que se hicieron las guirnalda que ornaban el desnudo cuello de las bacantes y que caían á lo largo de sus flancos turgentes.

Allí verás, entre rosas flexibles, los erectos renuevos del laurel, que Venus encorbaba al paso de las ruedas irisadas de su carro.

Y verás, Mea, cómo surge una virgen levantando lentamente el vaso de florecidas asas en Corinto modelado, en tanto que separa con la otra mano su túnica aérea y derrama gota á gota agua fresca en su seno palpitante.

Y allá, en ideal lejanía, verás cómo una náyade contempla la urna vacilante de donde brota el agua fresca, cómo escucha su lento caer y cómo se inclina para ver hasta las gotas que salen del fondo, así como en la noche se abaten los tristes para oír las palpitaciones de su lacerado corazón.

Fobias verbales

(Por Henri de Parville).

Desde el año 1892, Charcot y Magnan habían anotado en sus clínicas un fenómeno muy particular en ciertos individuos y que consistía en repetir con insistencia ciertas palabras ó ciertas frases; á tal punto, que en medio de una conversación, pronuncian de repente la misma palabra, sin que tenga relación con lo que se habla. A tales sujetos los denominaron onomatónomos.

El doctor Chervin acaba de señalar otra particularidad: la *fobia verbal*, muy común en los tartamudos. Consiste en un miedo invencible á pronunciar tal ó cual palabra. El enfermo empieza por temer que no podrá pronunciarla y acaba, por efecto de autogestión, por serle efectivamente imposible pronunciarla.

Uno de los casos más particulares es el de una señorita que ocurrió á un almacén de música en solicitud de billetes de concierto. De antemano había preparado la frase con que lo pediría:—"Señor, pensó decir, tenga la bondad de darme unos billetes para el concierto." Después de un momento de reflexión, le dio miedo y recompuso la frase de este otro modo:—"Quería billetes para el concierto," pues temía no poder pronunciar la palabra "señor." Satisfecha de la nueva frase, entró en el almacén y en el momento de hacer la demanda dijo:—"Deme unos vales de Chopin."

Al referir el incidente, la niña confiesa que ya más de una vez le acontecía aquello, hasta el punto de que los empleados de establecimientos mercantiles, cada vez que ella salía, toda trémula, murmuraban:—"Esta mujer es loca."

M. Chervin habla también de un sacerdote que invariablemente había de soltar una palabra, siempre la misma, en una oración, por más que hiciese esfuerzos en córrario.

Aconseja el facultativo que para evitar esos inconvenientes de la fobia, debe habituarse el órgano vocal á acordarse con el cerebro por una gimnasia rítmica, y sugerirle al enfermo que va adquiriendo la aptitud de pronunciar perfectamente todas las palabras.

A la larga se llega á ello, admirándose luego el mismo paciente de su anterior imposibilidad para hablar.

Rosa-de-las-Rosas

(Cuento japonés)

POR HUGUES LE ROUX



El día en que Rosa-de-las-Rosas cumplió quince años, una golondrina negra que pasaba por delante de la ventana abierta, detuvo un momento su vuelo y se posó en aquella.

Y piaba:

—Cuando entreví tus cejas, Rosa-de-las-Rosas, cré que veía la imagen de mi vuelo en un espejo.

A la hora en que los ríos corren con más lentitud para aguardar el beso de la luna, la Reina-de-las-Nubes vio á Rosa-de-las-Rosas meditando en su balcón. Una tristeza infinita invadió á la Reina-de-las-Nubes.

—Qué llegará á ser de mí, pensaba, si en las noches de primavera una hija de los hombres brilla más que la Inmaculada? . . .

Un gallardo joven había espionado á Rosa-de-las-Rosas; un apuesto guerrero á quien sus compañeros llamaban el Dragón-Alado, por su bravura y por la empresa grabada en sus armas. Los que le encontraban en su camino, resplandeciente de oro y acero, decían en voz baja, con fruición:

—Sólo por benevolencia permanece ese héroe entre nosotros . . . A menos que venga á buscar compañía para llevarla más allá de las Montañas Azules.

Bajo la mirada del Dragón-Alado, el orgullo de Rosa-de-las-Rosas se disipó como se disipan los blancos albores de la Luna al brillo del Sol. Descendió del balcón á abrirle la puerta y por noches y días aquella permaneció abierta á sus amores.

Una mañana en que ambos jóvenes se paseaban abrazados á lo largo del río, estalló detrás de ellos, entre los sauces, una carcajada. Volvieron el rostro y divisaron á una joven que se balanceaba en un columpio. Se llamaba Perla-Azul y siempre había perseguido á Rosa-de-las-Rosas con celosa envidia.

—Rosa-de-las-Rosas, qué has hecho de tu orgullo? Te pareces á los gansos salvajes que nadan en los pantanos.

Rosa-de-las-Rosas juró al Dragón-Alado que aquellas palabras no la herían; pero las lágrimas inundaron su rostro y prorrumió en sollozos.

El joven señor, tirando de sus dos sables á la vez, levantó los brazos al cielo y gritó un juramento:

—Perla-Azul, vengaré en el que amas á la que has ofendido.

Al día siguiente se batía con Corazón-Invencible, el guerrero amado por Perla-Azul. Pero como se fuese á fondo, resbaló y cayó sobre el acero de su adversario . . .

... Antes de cubrir el rostro del Dagrón-Alado con el velo fúnebre, Rosa-de-las-Rosas se arrodilló delante del lecho mortuorio y le dijo al oído:

—Viviré para nuestro hijo hasta que pueda guardar nuestro sepulcro: entonces, beberé el veneno de mi sortija é iré á reposar á tu lado en la eternidad.

En las Montañas Azules, en un castillo protegido por cascadas y precipicios, Rosa-de-las-Rosas dio á luz una niña. Se la puso por nombre Lágrima-Trasparente, en recuerdo del duelo y de la muerte. La niña se parecía tanto á Rosa-de-las-Rosas, que se creería que ésta había venido por segunda vez al mundo. Cuando Lágrima-Trasparente se asomaba al balcón, las golondrinas se aproximaban á él en gozosos giros; cuando veía la Luna, esta se ocultaba humillada.

Rosa-de-las-Rosas dijo:
—Mi hija es tan linda como yo; pero quiero que siempre sea modesta, que nunca se enorgullezca de su belleza y que esta no sea causa de que, como aconteció con la mía, se abra antes de tiempo la fosa del que la ame.

En consecuencia, hizo velar todos los espejos en donde pudiera Lágrima-Trasparente conocer el secreto de su belleza. Ocultó el escudo de oro bruñido que el Dragón-Alado llevaba en los torneos. Hizo cubrir con puentes de porcelana y jade los arroyuelos que corrían en torno de los macizos de crisantemos. La rodeó de sirvientas de escogida hermosura, para que Lágrima-Trasparente se acostumbrase á ver la belleza como un dón ordinario y les ordenó hablarle con los ojos bajos como ella lo hacía, para que Lágrima-Trasparente no viera su imagen en las pupilas.

Por medio de estos artificios, Lágrima-Trasparente llegó á los quince años sin haber visto la imagen de su propio rostro.

Rosa-de-las-Rosas sintió que su misión iba á concluir, y pensó:

—Mi hija es como era yo cuando juré á su padre moribundo acordarme de él é ir á acompañarlo. Puedo confiarla á un joven señor que la ame sin hacerle olvidar á sus padres. Que sean para él todas sus ternuras y todas sus sonrisas, con tal de que al arrojarse una mirada sobre nuestra tumba, recuerde que se la llamó Lágrima-Trasparente en memoria de un amor desgraciado del que fue ella la solitaria flor.

Rosa-de-las-Rosas escogió á un joven letrado educado por mandarines en una torre de porcelana. Quedó encantado de la belleza de Lágrima-Trasparente y de las inmensas riquezas con que la dotó su madre. Escuchó con melancolía la historia de Corazón-Invencible y del Dragón-Alado. Prometió habitar con su joven esposa el castillo de la Montaña Azul; no llevarla nunca más allá del límite de los jardines; velar todos los espejos del palacio y conservar los ojos inclinados á tierra hasta el fin de las nupcias.

Cuando Rosa-de-las-Rosas recibió aquel juramento inviolable, subió á su cámara é hizo conducir allí á su hija.

—Hija mía, ha llegado la hora en que debo darte un esposo é ir á reunirme al mío. Hace quince años tu padre me aguarda en su cripta solitaria; mañana, cuando vengas á recibir tu beso de salutación, ya no podré levantar la cabeza del cojín de seda. Mi alma habrá volado al País de los Genios, en cuya gloria me espera el guerrero feliz. Tomarás pia-

dosamente mi cuerpo y lo colocarás en el jardín, en medio de las flores en donde duerme su sueño de eternidad el Dragón-Alado.

Al oír aquellas palabras, Lágrima-Trasparente se arrojó en brazos de Rosa-de-las-Rosas: —Madre mía! no me abandones. Envía á mi esposo y quédate tú.

—Yo no te abandonaré. Yo me apareceré ante tí siempre, riendo y feliz, si tu ríes y eres



PATRIA Ó AMOR

dichosa; triste y llorosa, si sufres y lloras. . .

—Oh! madre! Júrame que así será. Dime cuándo te volveré á ver.

—Hija, los Genios quieren que te separes de tu madre para consagrarte á un nuevo amor. Cuantas veces, reclinada en el pecho de tu esposo, te sientas feliz, tu madre se te aparecerá. Ahora, ve y prepárate para las ceremonias de mañana. Se acerca la hora en que yo he de dormir mi eterno sueño.

... Cuando Lágrima-Trasparente vio que sobre el cuerpo de su madre extendían el manto funerario, cayó inanimada. . .

Cuando se encontró sola en brazos de su esposo, le preguntó:

—Oh! mi amigo, á dónde han llevado á mi madre? Ella me prometió aparecerse si yo te amaba mucho.

La huérfana fijó sus ojos en los del joven señor y lanzó un grito de loca alegría:

—Madre! . . . Mi madre! . . . Y así permaneció arrobada, dilatada la mirada, entreabiertos los labios, como los que ven una aparición; porque en las pupilas del esposo, fijas en sus pupilas, veía por primera vez su propia imagen, la imagen de Rosa-de-las-Rosas, fantasma querido que lloraba viéndola llorar y que sonreía desde que ella comenzó á sonreír. . .

Paisaje de octubre

(POR J. CHARPENTIER)

Es en Lila.

La llanura se dilata, hasta perderse de vista, hacia el Oeste, sin que el menor accidente interrumpa su nivel. Acaso se creería el espectáculo monótono, pero la ciudadela de Vauban, cuyas murallas dominan de cerca estas praderas sembradas de villas, toma un aspecto risueño y pintoresco: en la primavera, de lo alto de sus pabellones tapizados de césped, se ve desenvolverse el brillante verdor de un paisaje inglés que hace pensar en las acuarelas de Wouwerman. Sobre todo, á fines de octubre, el paseo se torna encantador, tendido sobre las explanadas que antes sirvieron de defensa á la vieja fortaleza y que hoy se han transformado en parque de armonioso trazado; en las talas y los arbolados, sobre estas praderas cenagosas, la nieve, que acompaña casi siempre á la salida del sol, tiene caprichos imprevistos, y es delicioso errar á lo largo de las arboledas, cruzadas por beldades campestres que se divisan á través de la bruma, como á través de un velo blanquecino, sobre los follajes empañados de tintes murientes, descoloridos por el otoño; tintes cambiantes en todos los tonos del ópalo y del ágata y que cuelgan á las ramas deshojadas sus bandas de bruma, en tanto que en la llanura los barre el viento matinal, dejando en torno de los árboles un débil disco de plata. No lejos, la ancha fuente del canal toma curvaturas de lago florecido por velas fantásticas, y débese sin duda á esas aguas, tanto como al bajo suelo de los prados, el riente espectáculo de estas húmedas mañanas, en las que las voces y los ruidos parecen ligeramente traspuestos por la semi-opacidad de la atmósfera.

Lástima que esos inestables y sutiles juegos de la luz, no hayan inspirado, á falta de poetas,—que en el occidente no tenemos,—á algún pintor de la tierra natal! Apenas el abate de Came ha reproducido esas impresiones: nadie como él ha copiado con mayor fidelidad estos alrededores, sólo monótonos para quien

lleva interna monotonía. En los salones de los Campos Elíseos se exhiben todas esas telas que tienen como barnices de la naturaleza que retratan: los viejos paisajistas que fueron gloria de la escuela flamenca saludarían en monsieur de Cane á un descendiente directo de aquellos amantes de nuestro cielo gris.

La casa antigua

(POR GUSTAVO DROZ)

En un valle silencioso, por el que corre un arroyuelo entre grandes árboles, se divisa de lejos el descalabrado caballete de la vieja morada. Es una casa modesta, sin lujo y sin ornamentaciones, pero de cuyo conjunto se desprende un no sé qué de gracioso, decente y hospitalario. Los gruesos y sólidos muros protegen contra el calor y el frío. El techo levantado, cubierto de tejas intactas, abriga un vasto granero en el que la legía seca alternativamente cebollas y patatas.

Las ventanas, un poco estrechas para resistir mejor el empuje del viento y provis-

tas aún de sus celosías, se ven encuadradas por vifias silvestres y frescas clemátides cuyas flores embalsaman el ambiente al soplo del viento. El balcón *rococó* es de antiguo hierro forjado; sobre la flecha de la veleta se posan las palomas domésticas y un enorme mastín guarda la puerta, colocada la cabeza sobre las patas delanteras alargadas.

Todo es tranquilo y apacible en aquel recinto; brotan las plantas á capricho y entre ellas van á solicitar refugio los animales, como en un bosque sagrado.

Recorred el alto y ennegrecido muro que protege los lagartos bajo tapiz de yedra y musgo; empujad la puertecilla verde, un tanto dislocada y enmohecida: suena la campanilla y los merlos y las aves que picotean en la grama, emprenden vuelo por bandadas y se posan sobre las ramas de donde cae el rocío como una lluvia de perlas sobre las violetas del césped.

Nada tan amable y conmovedor como esas antiguas viviendas en las que, de generación en generación, el hijo, cuando empezaba á encanecer, venía piadosamente á tomar el puésto de su padre, á sentarse en su butaca, á beber en su vaso de plata y, satisfecho de haber cumplido su deber, moría bajo el techo en que había nacido.

Ya no existen esas casas: las costumbres han tomado otros caminos; los caballetes abandonados se han desmoronado por sí mismos y al estrépito de esas ruinas, el genio de la antigua Francia ha volado y ha huído, como las golondrinas que ven sus nidos atacados.

Sin embargo, queréis entrar á ésta?

Allí el vestíbulo, en donde todavía existe el grande armario blindado como una caja fuerte y en cuyo seno se guardaban manzanas y conservas. Más allá, el inmenso canapé amarillo, profundo como una berlina, cubierto de cicatrices y heridas como un viejo guerrero.

Allí, en las profundidades hospitalarias de ese mueble venerable, se daba cita la muchachera de la familia, desde tiempos de Luis el Muy Amado. Cuántas admirables batallas se libraron en medio de aquellos cojines! cuántos reductos y asaltos! qué de sorpresas, escalamientos, matanzas y gozosas carcajadas!.....

Los periódicos

(POR ADRIEN DUPUY)

El periódico ha venido á ser una de nuestras costumbres, mejor, una de nuestras necesidades.

El obrero, el industrial, el empleado, tienen sus periódicos predilectos que leen de camino para el taller ó la oficina.

Tal estado es consolador. La prensa es uno de los órganos indispensables de la vida pública. La libertad de la prensa (hablo de la libertad y no de la licencia), es una preciosa garantía que á todo trance debe conservarse. Lejos de censurar la lectura de periódicos, yo la aconsejo diariamente, á condición de que sólo se lean ó al menos se crea únicamente á los buenos periódicos.

¿Cuáles son los buenos, preguntaréis, y cómo se conocen? Antes de responder, es preciso hacer una diferencia. Los periódicos á que me refiero son los políticos, aquellos que llevan vida efímera, de un día y por una razón; que nacen en la mañana y mueren por la noche, á veces muy mercedadamente. En cuanto á los periódicos de instrucción y educación, viajes, artes ó literatura, son libros que en lugar de aparecer de una vez, van publicándose por capítulos.

Volvamos, hecha la anterior salvedad, á la cuestión principal:—Cuáles son los buenos periódicos? Aquellos que, sin excesos ni violencias, propagan en un lenguaje culto las ideas de libertad y de orden, de justicia y de solidaridad. No se encierran ellos en la estéril nostalgia del pasado, ni en la repugnancia igualmente estéril del presente. Creen en el progreso y trabajan con el ardor de una convicción firmísima. Nada que sea capaz de instruir ó educar es extraño para ellos. Hay belleza, y noble belleza, en dirigir un periódico que haya comprendido y que cumpla así su misión. Expresar cada día una opinión motivada por un asunto de política exterior ó interior, encontrarse en aptitud de hablar á cualquiera hora, de guerra ó de marina, de economía ó de administración, de obras públicas ó de agricultura; señalar los abusos á la vez que los remedios; hablar siempre el lenguaje del patriotismo y de la razón, es ruda tarea, tanto más meritoria cuanto que las consideraciones que acarrea son efímeras. Un gran periodista tiene simultáneamente todas las cualidades del pensador y del escritor. Los hombres que tienen esas condiciones merecen todo acatamiento.

Al contrario, cuáles son los malos periódicos? Son aquellos que fundan el éxito en la explotación de todos los sentimientos viles y que para atraer lectores no conocen otros procedimientos que los de la injuria y la difamación. Se dicen defensores de la moral y son los inmortales provocadores del escándalo, tanto más perjudiciales cuanto que, al dañar á sus víctimas, dañan al país entero. Por donde quiera siembran calumnias, y á darles crédito, la sociedad entera sería un inmenso cenagal. Siempre están prestos á abatir ánimos, á desvanecer esperanzas, á matar toda iniciativa. Si todo el mundo se dejase llevar de su influencia, todo el mundo se alejaría de la política, y moriría la libertad. La patria de semejantes periódicos aparece como un enorme presidio, en que cada ciudadano es un forzado ignominioso.

¿Cómo se distinguen los buenos de los malos periódicos? Hay un signo infalible: los primeros no buscan sino la verdad; los segundos solicitan las personalidades. Los primeros son imparciales y justos, aún con el adversario; aplauden lo bueno, aunque sea realizado por los enemigos; los segundos hacen un oficio de la censura; creen naturalmente en el mal y cuando no lo encuentran en realidad, lo inventan ó lo sospechan: su objeto no es instruir, sino dañar los espíritus; viven de las violentas sensaciones que produce la mordacidad.

Primera desilusión

(POR HENRI LAVEDAN)

MAMÁ.

JUANILLO, 7 años.

LILI, 10 años.

Mamá cose. Los niños, sentados en el suelo, se divierten con una gran cantidad de juguetes dispersos. Es de mañana, antes del almuerzo.

JUANILLO, de repente, después de haber estado un rato reflexivo.—Entonces, mamá, todavía fue el niño Jesús quien trajo todo esto?

MAMÁ.—Todavía fue él.

JUANILLO.—Esta noche?

MAMÁ.—Sí, esta noche.

JUANILLO.—A qué hora?

MAMÁ.—A media noche.

JUANILLO.—A la hora en que nació? . . . Sonad dulzainas!

MAMÁ.—Sin duda.

JUANILLO.—Qué gracioso. Sobre todo, mamá, este ferrocarril.

MAMÁ.—Te gusta?

JUANILLO.—Mucho. Le voy á escribir dándole las gracias. Una cartita, mamá, en mi papel de decalcomanías.

MAMÁ.—Eso es. No es preciso que sea larga.

JUANILLO.—¿En qué buzón quieres que la eche, dí, mamáita?

MAMÁ.—Eso es muy lejos. Me la darás: yo le diré á Juan que la lleve.

JUANILLO.—Papá dice que él olvida siempre las cartas. Yo quiero que la lleves tú.

MAMÁ.—Bueno; yo la llevaré.

JUANILLO.—¿De á cuántos será el sello que le vas á poner? De á cinco francos?

MAMÁ.—Justo.

JUANILLO.—Oh! Qué caro cuesta escribir al cielo! Tú me pagarás el sello, mamá?

MAMÁ.—Sí. Juega.

JUANILLO.—¿Dentro de cuántos años llegará mi carta?

MAMÁ.—Inmediatamente.

JUANILLO.—¿Tan pronto como una oración?

MAMÁ.—Así mismo.

JUANILLO.—Ah! Cuánto te quiero, mamáita.

MAMÁ.—Yo también á tí, mi tesoro! Sólo que, oyes? no hables tanto, porque á tu mamáita le duele la cabeza.

JUANILLO.—Entonces, sufres?

MAMÁ.—Mucho.

JUANILLO.—En ese caso, ya no quiero tanto al niño Jesús.

MAMÁ.—Y eso por qué?

JUANILLO.—Porque él no sufre, y eso no es justo.

MAMÁ.—El ha sufrido mucho, mi amor.

JUANILLO.—Cuándo, mamá?

MAMÁ.—Cuando se hizo hombre, vino á la tierra y murió en la cruz.

JUANILLO.—Bien hecho. Él no tenía para qué moverse de su casa.

MAMÁ.—Estás diciendo tonterías.

JUANILLO.—Mamá, cómo es que mi ferrocarril tiene una etiqueta del almacén del *Paraiso de los niños*? No es, pues, del niño Jesús?

MAMÁ.—Sí, es de él; pero cómo quieres tú que lo consiguiera sino hubiese ido al almacén?

JUANILLO.—Es verdad. Pero la trompeta estaba en una caja del *Bon Marché*. El niño Jesús no va al *Bon Marché*.

MAMÁ.—Sí va, porque allí cuesta menos que en otra parte.

JUANILLO.—Y él que tiene tanto que regalar! Tienes razón, mamáita. Yo quisiera verlo.

MAMÁ.—El es invisible.

JUANILLO.—Cómo es él?

MAMÁ.—Así como está en las imágenes. . .

JUANILLO.—Rubio?

MAMÁ.—Sí, con los ojos azules.

JUANILLO.—¿Y cómo lo sabes tú, si él es invisible?

MAMÁ.—Yo no, pero hay personas que lo han visto.

JUANILLO.—Quiénes, mamá?

MAMÁ.—Los santos.

JUANILLO.—En dónde viven ellos?

MAMÁ.—No se sabe.

JUANILLO.—Se mudaron?

MAMÁ.—No. Murieron.

JUANILLO.—Qué lástima!

MAMÁ.—Vamos, no pienses en eso. Ponte á Jugar con Lili. Tu hermanita es más seria que tú: ve como no dice nada.

JUANILLO.—Es que ella no tiene nada que decir. (*A Lili*). Tu has encontrado también muchos regalos en tus botas. Pero ¿como que no te gustan? Tu no juegas con ellos.

LILI.—Sí.

JUANILLO.—No.

MAMÁ.—Juanillo tiene razón. Estás como aburrida.

LILI, seria.—Estoy muy contenta así.

MAMÁ.—Dices eso como si fueses á llorar.

LILI. — Déjame tranquila. No te ocupes de mí.
 JUANILLO. — Déjala mamáta. Yo, cuando ella se atufa así, bah! la dejo.
 MAMÁ. —Sí. ¿Sabes lo que harías, mi amor, si quisieras ser bonito, pero muy bonito?
 JUANILLO. — Qué? Cuando tu empiezas á hablar así, tan cariñosa, ya sé que me vas á decir algo fastidioso.

MAMÁ. —Nó, oye. Si tu fueras bueno, te irías un minuto á mi gabinete de toilette y le harías compañía á esa pobre madre Luisa que anda por allá zurciendo, solita. Ve y cuéntala todo la que has recibido en tu Navidad.

JUANILLO. — Bueno. Quieres que me vaya? Bueno: me voy.

MAMÁ. — Vuelve dentro de diez minutos.

JUANILLO. — Ah! quién sabe si nó. Una vez que yo esté con la madre Luisa . . .

MAMÁ. — Vé, monísimo. Haz lo que quieras. (*El niño se apresta*). Así, toma tu ferrocarril. (*Abre la puerta*). Qué bonito! Si se conduce siempre así, tendrá muchos aguinaldos . . . Adiós, rorro.

Cierra la puerta. — Mamá y Lili quedan solas.

LILI, prorrumpe en llanto. — Oh!

MAMÁ. — Qué tienes, hija?

LILI. — Oh!

MAMÁ. — Pero qué tienes? Estás enferma?

LILI. — No. Estoy triste.

MAMÁ. — Quién te ha puesto triste? Yo nó.

LILI. — Sí, tú, papá, el niño Jesús, todo el mundo!

MAMÁ. — Cómo es eso?

LILI. — Mi Navidad! Mi pobre Navidad! . . .

MAMÁ. — Y bien?

LILI. — Y bien, yo sé que no ha sido el niño Jesús . . . Yo sé que has sido tú . . . nadie sino tú.

MAMÁ, dispuesta á mentir. — Y cómo?

LILI. — Yo te he visto!

MAMÁ. — No es verdad. Tú dormías.

LILI. — ¿Cómo lo sabes tú? Ya ves que te he visto!

MAMÁ, enterneciéndose. — Pobrecilla!

LILI. — Entonces, yo no estoy contenta; esos juguetes me fastidian, me hacen daño.

MAMÁ. — Oh! si han costado tan caros!

LILI. — Tú ves? tu ves ahora! . . . Yo que hasta ahora creía! . . . Oh! El niño Jesús se ha burlado de mí . . . Voy á romper el establo.

MAMÁ. — No digas eso. (*Acariciándola*). Vamos, querida, cómo consolarte?

LILI. — De una manera, si tu quieres.

MAMÁ. — Dí.

LILI. — Es, darle mis juguetes de Navidad á una madre de esos niños pobres que creen todavía en las visitas del niño Jesús. Así me consolaré.

MAMÁ. — Sí, . . . pero á quién?

LILI. — La madre Luisa; esa pobre madre Luisa que ha pasado toda la mañana zurciendo. Ella tiene dos niñas que todavía deben de tener confianza en los zapatos. Dale mis aguinaldos.

MAMÁ, enternecida. — Ven á decirselo tú.

Eres un tesoro . . . (*Confidencialmente*). Ni una palabra á tu hermanito. Es preciso dejarlo que crea todavía . . .

LILI. — No temas nada. Cuando lo sepa, eso lo tendrá sin cuidado . . . Los varones no son como nosotras. No sienten los pequeños dolores del corazón.

MAMÁ. — Vamos á ver á la madre Luisa.

éxitos; y respecto de otras apénas ha logrado fijar la atención del público por una ó dos noches. También hay que anotarle algunos fracasos; ora debidos á la carencia de un soprano ligero capaz de satisfacer las justas exigencias de los concurrentes, ya acostumbrados á aplaudir, si nó celebridades, sí artistas que antes ó después de visitarnos han figurado con brillo en los primeros teatros de

Europa, ora por descuido en el reparto de las obras.

La ópera cuya interpretación puede calificarse de verdadero triunfo para la actual compañía ha sido *I Pagliacci*, bella producción de Rugiero Leoncavallo, joven que al par de Mascagni, Puccini, Catalani y el Barón Franchetti, llevan hoy en alto la bandera de los modernos progresos de la música dramática.

I Pagliacci ha recorrido ya en triunfo las primeras escenas del mundo: es obra que se impone desde la primera audición, pues son muchas las bellezas que la esmaltan, y para que los lectores de este interesante periódico formen cabal idea de su mérito, nos permitimos reproducir aquí el brillante juicio técnico que de ella ha escrito uno de nuestros más celebrados artistas, al par que literato laureado, el señor Salvador N. Llamozas.

"*I Pagliacci*, del maestro Leoncavallo, estrenada con merecido éxito por la compañía del Teatro Municipal, es una de las óperas que mejor representan el espíritu musical moderno y por cuyo motivo recorre hoy en triunfo los principales teatros del mundo.

"Las tendencias realistas que invaden las esferas del arte, ejercen también poderosa influencia en la música, y ya ésta no aspira sólo á deleitar el oído con los he-

chizos de la inspiración melódica, sino que pide sus variados efectos á la armonía y el ritmo, á fin de traducir con colores propios el drama humano, en sus diversas é interesantes fases. Todo lo que pugnaba con la estética teatral, como la sujeción á patrones convencionales, el abuso de los temas amplificadas y de las *fermatas*, ha ido gradualmente desapareciendo, y el lenguaje musical tiende á producirse con naturalidad, sin perder por ello su encanto característico.

"Tales teorías, aceptadas por compositores geniales, han encontrado una feliz aplicación en sus obras, puesto que han logrado salvar los escollos de la exageración á que conduce siempre la prosecución de nuevos ideales.

"*I Pagliacci* responde victoriosamente á las exigencias de la moderna escuela y nos presenta un cuadro lleno de movimiento y vida, en que lo cómico alterna con lo dramático, como reproducción palpitante de sucesos que ocurren en la existencia diaria, donde á menudo se ríe con el corazón dolorido y es la risa la ironía suprema del dolor. Para crear el consorcio íntimo de la poesía y



TEATROS Y ARTISTAS

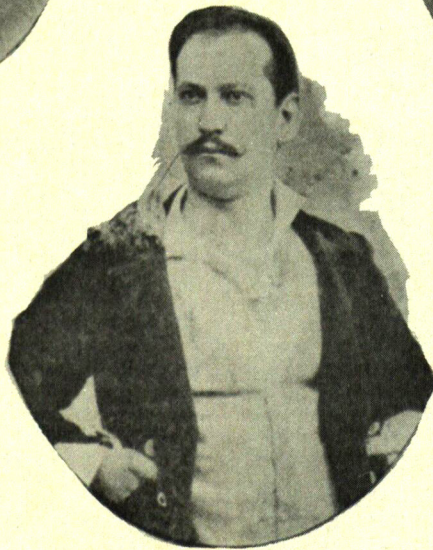
LA COMPAÑÍA DE ÓPERA

Este periódico engalana hoy sus columnas con los retratos de los mejores artistas de la Compañía lírica que funciona actualmente en nuestro Teatro Municipal, impartiendo justicia á sus talentos.

EL COJO ILUSTRADO ha hecho siempre gala de su gentileza honrando las bellas artes en todas sus brillantes manifestaciones, y al dar hoy á conocer de sus numerosos lectores á las principales partes de la ópera, trilla el mismo camino que se trazara desde su fundación. En la historia de nuestro progreso intelectual ocupará puesto honorífico EL COJO ILUSTRADO, por sus trabajos en pro de nuestro adelantamiento artístico.

La actual compañía de ópera ha exhibido hasta ahora las siguientes obras: *Aida*, *Lucia*, *Trovador*, *Baile de Máscaras*, *Traviata*, *Lucrecia*, *Hernani*, *Favorita*, *I Pagliacci*, *Fausto* y *La hebrea*.

Con varias de ellas cuenta con legítimos



ROSA CALIGARIS

ANA OCCHIOLINI

NÉSTOR DELLA TORRE

VINCENZO LARIZZA

ROGERIO ASTILLERO (*)

(ARTISTAS DE LA ÓPERA ITALIANA)

la música, el autor ha sido á la vez libretista y compositor, al ejemplo de Wagner y de Boito, logrando que la una sea relieve de la otra y que ambas concurren al esplendor de la verdad dramática, objetivo acariciado del arte lírico.

“En cuanto á la interpretación musical, obsérvese en *I Pagliacci* cierto eclecticismo en los procedimientos artísticos, pues conservando la obra su fisonomía italiana, por la claridad y frescura de la melodía, se halla enriquecida con una instrumentación verdaderamente parlante, de tal suerte que mientras el canto modela las formas expresivas del lenguaje, la orquesta se encarga de fotografiar el estado interno del personaje, ora sean sus ternuras y angustias, ora sus sarcasmos y jovialidades, ora las sordas tempestades del odio y de la cólera. A la misma naturaleza roba la orquesta su inefable concierto, cuando *Nedda* entona la célebre *aria de los pájaros*.

“Aquí la escuela italiana entra con paso firme en el campo de las conquistas wagnerianas y aprovecha también de ellas los ingeniosos *leitmotive* para caracterizar musicalmente personajes y situaciones. La pasión de *Nedda* por Silvio, origen y causa del conflicto,

la determina un tema que brota inspirado en el prólogo y luego adquiere su genuina significación é intenso colorido en el *duo de amor*, el cual termina con aquella frase: *A stanotte è per sempre tua sarò*—frase que oída por el burlado esposo augura la proximidad de una catástrofe.

“De igual modo existen otros motivos accesorios que sirven de hilos conductores durante el desarrollo de la acción y van relacionándose entre sí, á medida que lo exige el interés dramático. Entre ellos, sobresalen, por su expresión ingenua, el *cantabile* del prólogo *E voi*, y la frase del *arioso*: *Ridi Pagliaccio*, verdadera explosión de amargura y de sangrienta ironía.

“Pudiera reprocharse á dicha partitura, el uso, immoderado á veces, de las modulaciones, lo cual alambica las ideas, diluyéndolas, y deja ver el artificio en lugar de la inspiración; así como se nota el influjo de la música francesa en la manera de resolver las cadencias finales, cuya sobriedad recuerda con frecuencia á Gounod y otros compositores de su escuela.

“Esta obra revela, en suma, un temperamento dramático de primer orden, dotado con

la intuición privilegiada de los efectos escénicos, aunque carece de la cualidad esencial del estilo, la originalidad. Es la producción de un compositor joven y genial, afiliado á las doctrinas innovadoras del arte y que lucha todavía con la tutela de sus maestros predilectos; pero que, á juzgar por el brillo de su numen, promete ser uno de los que han de fijar con éxito las bases del drama lírico contemporáneo.”

Ultimamente ha ingresado en la compañía de ópera la señora Anita Occhiolini, un soprano ligero de buenas condiciones, que ha cantado con buen éxito en teatros importantes del extranjero. Su órgano vocal es bastante ágil y por tanto se presta admirablemente al género de *fioriture*, su timbre es simpático, y su método de canto irreprochable: lástima que en los puntos agudos de su diapasón se noten á veces los estragos causados por su ya larga carrera. Como actriz la señora Occhiolini sabe manejarse con discreción.

UNA FIESTA EN EL VATICANO

En la sala Clementina del Vaticano y en presencia del Papa, de muchos cardenales, obispos, arzobispos y del príncipe Colonna,

(*) NOTA EDITORIAL.—No aparecen en este número los retratos de la señorita Cecilia Pagnoni y del señor Mariani, por no haberse recibido las fotografías correspondientes, que les fueron pedidas.

se verificó hace poco una gran fiesta matinal, literaria y musical, en honor de Segneri, confiada á algunos miembros del Instituto Leoniano y á los cantores de la Capilla Sixtina, bajo la dirección del maestro Mustafá. La fiesta principió con la ejecución de un *Motete* de Palestrina; luégo fueron declamadas algunas poesías.

El Papa demostró su satisfacción á los ejecutantes, y después se produjo en latín, discurrendo en honor de Segneri, cuyo panegirico hizo de manera elocuentísima.

SANCHO PANZA

Jaques Dalcroye es el autor de una ópera que se estrenará próximamente en el teatro de Ginebra y cuyo título es: *Sancho Panza*. Este maestro da actualmente en Milán una serie de conferencias sobre "Música y Músicos," las cuales se hace acompañar por ejecuciones musicales que sirven como de ilustración á sus discursos.

El comité ejecutivo de la Exposición Na-

cional de 1896 le ha encargado una ópera dramática que será representada en el Grand-Théâtre con una lujosísima *mise en scène*.

UN TENOR BIEN PAGADO

Los periódicos italianos nos informan que todos los artistas que han cantado en la *Scala* el invierno último, han sido contratados nuevamente para la próxima temporada, exceptuando al tenor De Lucia.

Los motivos de esta excepción son bastante curiosos . . . tales como los refieren los periódicos italianos.

Los sueldos del señor De Lucia estaban arreglados de un modo singular: no se le pagaba por mes ni por representación, sino *por nota*. Recibía tres francos por cada nota que emitía su garganta. En la ópera *Silvano*, de Mascagni,—por ejemplo,—su papel contenía 610 notas: ganaba, pues, 1.830 francos cada vez que cantaba la referida ópera.

Este precio era ya bastante apreciable; sin

embargo, pareció insuficiente al tenor, quien para la temporada de 1896 pidió á su director, señor Sonzogno, cinco francos por nota. El director se negó, y hay que concederle razón.

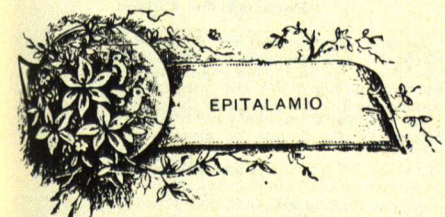
Pero el original modo de contratarse ideado por De Lucia merece no ser olvidado: lo recomendamos á las meditaciones de todos nuestros cantantes.

EL EMPERADOR ALEMÁN

En los círculos artísticos de Berlín se hablaba mucho últimamente de un ingenioso cumplimiento del Emperador alemán, dirigido á una joven y graciosa artista. En un concierto de la corte tomaba parte la violinista danesa Frida Scott. Cuando la bella señora concluyó de tocar, el Emperador acercándose le dijo: "Usted toca tan bien, que cuando cierro los ojos creo estar oyendo á Sarasate: sin embargo prefiero tenerlos abiertos."

J. M. S.

Última hora, hemos sido favorecidos por el señor Diego Jugo Ramírez con la bella composición que va en seguida; y tanto por el mérito del poeta como por el motivo que lo ha inspirado, sentimos que no haya sido posible insertarla en las primeras páginas.



EPITALAMIO

Á MARÍA MURO

Al pie de los altares
La corona ciñó tu frente pura
De niveos azahares;
Y nimbo de ventura
Fue para tí la núbil vestidura.
Ya del amor la diosa
Un ósculo inmortal dejó encendido
En tus labios de esposa;
Y al travieso Cupido,
De tu seno al calor como en su nido.
Fulguran tus pupilas;
Y, al ondular de tus virgíneas galas,
Es de nardos y lilas
El ambiente que exhalas,
Y el aura va esparciendo con sus alas.
¡Cuánto acrece, María,
Medio oculta entre gasas tu hermosura!
Así, tras niebla fría
De mística blancura,
Da el lucero del alba su luz pura.
Envueltos así en tules,
Y ataviados de nítidos plumajes,
Por los cielos azules
Descogen los celajes
Sus transparentes túnicas de encajes.
Así la mariposa,
Que tiende el ala al sol por vez primera,
Emerge vaporosa,
Recorre la pradera,
Y como reina en el pensil impera.
De tí semblanzas bellas
Son luceros, celajes, mariposas;
Y van sobre tus huellas,
Por sendas misteriosas,
Al tálamo nupcial, nido de rosas.
Y cuando el fiel esposo
Rinda á tus pies su varonil imperio,
Reinado venturoso
Será su cautiverio
En el silencio augusto del misterio.
Lucero, al alba guía;
Celaje matinal, luce tus galas;
Y en cáliz de ambrosía,
Mariposa de amor, pliega tus alas
Mientras renace el sol del nuevo día.

DIEGO JUGO-RAMÍREZ.

8 de febrero de 1896.

CRONICAS LIGERAS

GAJES DEL OFICIO



Quién había de decirle á Pepe, como cariñosamente le nombran sus amigos, quién había de decirle, cuando se quemaba las pestañas sobre los libros, que estaba

labrando su propia desgracia.

Ello es lo cierto que hoy goza Pepe de reputación literaria, bien cimentada, por mal de sus pecados, y puede decirse que no vive, el pobrecito.

Habita en una casa de huéspedes, y no pasa día sin que la patrona someta á su consideración algún punto dudoso de literatura, ó de mera ortografía.

De manera que á Pepe no hay que hablarle de tranquilidad doméstica.

—Doctor; ¿cómo se dice, *huésped* ó *huéspedete*?

—Huésped, señora. ¿Por qué?...

—Porque tengo que escribirle á uno que se fue debiéndome dos meses.

—Doctor; ¿jabón se escribe con *g* ó con *k*?

—Doctor; usted que anda en eso de los periódicos, escriba algo alabando la casa.

Los de afuera emplean otro sistema para producir la desesperación en el alma del infeliz joven.

Son las doce largas, pongo por caso. Pepe llega á su domicilio jadeante, sudoroso, y con el estómago en un hilo, como se suele decir.

En el zaguán le espera un sujeto, el cual sujeto se encara con él y le dice:

—Vengo á robarle dos minutos.....para que vea ésto.....

—¿Y eso qué es?

—Una elegía.....

—Pero ahora voy á almorzar, arguye el Doctor con voz desfallecida.

—No importa.....es muy cortica. Verá usted:—"A mi amigo H., con motivo del triste fallecimiento de su inolvidable tía Ursula, dejando tres huérfanos, y una casa retpovendida."

—¡Ay! ay! la Parca impía
Con increíble zaña.....

—Vamos á mi cuarto, susurra Pepe, rendido ante la tenacidad del lúgubre bardo, quien continúa leyendo, mientras su víctima cambia de ropa.

—Cortó cual débil caña
A Ursula tu tía.

—Y sumió en la tristeza
Y en el amargo lloro

—¡A almorzar! grita un sirviente asomándose á la puerta.

El Doctor se dirige á la mesa juntamente con el inevitable poeta, el cual prosigue:

—Y sumió en la tristeza
Y en el amargo lloro
—A una respetable familia
¡Ay! Cuánto lo deploro.

—¡Qué malo! —exclama el consultor.

—¡Cómo malo!

—Me refiero á este beefsteak..... ¡Cuándo aprenderán á cocinar en esta casa!

—Oh! nunca, nunca, mientras se.....

—¡Y á usted quién lo mete!—grita un sirviente que ha oído al poeta y cree que se refiere á la comida de la casa.

—Calle usted, animal,—contesta el aludido.

El sirviente se arroja al cuello del bardo, ruedan ambos por el suelo, y á Pepe se le indigesta el almuerzo.

—Conque ¿le parece á usted que se puede publicar eso?—pregunta el autor de la elegía, quitándose los fragmentos de verdura que ha recogido del suelo.

—¡Oh! Cómo no.....y hará furor.

Un día salió Pepe precipitadamente de su casa. Se trataba de una diligencia que, en razón de circunstancias gravísimas, podía él calificar de vida ó muerte.

No tenía un minuto que perder.

—¡Doctor! doctor!—le gritó uno que corría á su alcance.

—¿Qué hay?

—¿Está usted muy apurado?

—Mucho, muchísimo.

—Yo quería leerle una cosita.....

—Déjelo para otro día.....

—No es largo,—insistió el interesado, desembolsando un haz de cuartillas, entre las cuales alcanzó á ver Pepe una marcada con el número 47.

—Si usted me lee eso, me suicido aquí mismo,—dijo resueltamente.

Desde entonces el otro, el de las cuartillas, es enemigo irreconciliable de Pepe, de quien dice que es un pretencioso, y que qué se figurará él.

¡Pobre Pepe! Las noches que ha pasado en vela oyendo la lectura de una oda, de un poema, de un discurso.

J. ABINO.



ENTRETENIMIENTOS FILOSOFICOS Y LITERARIOS

RASGOS, RASGUÑOS Y PENSAMIENTOS

Los hombres que más estiman y agradecen las demostraciones de aprecio y confianza que se les tributan, son precisamente aquellos que más dignos se han hecho de ellas; los que poco las merecen poco las agradecen, y las reciben hasta con indiferencia.

Corolario. La gratitud es cualidad de almas nobles.

Aquellos que nunca en la vida han hecho nada importante ni útil, son siempre los más dispuestos á desconocer y negar el mérito, poco ó mucho, que haya en las obras de los otros.

Moral. La explicación es obvia: es el desprecio de la impotencia, es la envidia.

Hay hombres que sólo por error ó equivocación hacen el mal, ó dejan de hacer el bien; otros, á la inversa, que sólo por error ó equivocación aciertan á hacer el bien, ó dejan de hacer el mal.

Corolario. Los unos tienen el dón de acierto, los otros el dón de error. Pero, ¿el error será un dón?

Una sociedad corrompida y degradada, no le perdona á un hombre que tenga la insolencia de portarse bien en medio de ella. Para tolerarlo es necesario que presente alguna mácula, algún resabio, por lo menos, ó que sea un imbécil; quizá confiada entonces en que un imbécil no puede proceder siempre bien, aunque esté animado de los mejores deseos.

Aplicación. ¿Habrán llegado á este extremo la sociedad en que vivimos?

A los hombres limitados les acontece en sus juicios sobre los de mayor talla que, cuando éstos se elevan los ven pequeños, por la distancia á que se encuentran; y cuando descienden los juzgan grandes, porque entonces están más al alcance de ellos.

De la misma manera que les parece más grande la luna que las estrellas, por razón de las distancias á que se encuentran respectivamente de la tierra.

La inteligencia es como los bienes de fortuna, que van y vienen. Si hoy yo tengo más inteligencia que tú, no te afijas por eso ni me envidias, que quizás mañana tú tendrás más que yo.

Así decía un hombre de grande inteligencia á un estúpido envidioso, y éste quedaba muy satisfecho.

Como á veces algunos hombres de talento, por ciertas circunstancias parecen locos, aunque no lo sean; así mismo á veces algunos locos parecen hombres de talento aunque no lo sean.

Con frecuencia acontece que lo que los hombres llaman falta de memoria ó equivocación, no son tales cosas, sino falta de inteligencia ó de probidad.

Se confunde también ordinariamente el error inocente ó la equivocación, con el error culpable.

Al culpable puede decirse, no vuelvas á pecar; mas al que erró involuntariamente mal podría decirse igual cosa, sino: procura no volver á equivocarte.

Los errores en materia de honradez, no son simples errores, sino falta de moralidad. Bueno es llamar cada cosa por su nombre.

Aforismo. "El que tiene necesidad de consejo tocante á la probidad, no merece que se lo den."

Asimismo, lo que ordinariamente se llama buen gusto ó mal gusto, con frecuencia no es tal, sino buen criterio ó mal criterio.

Suelen incurrir en algunas necedades, aun los hombres más discretos. Pero la diferencia estriba en que ellos luégo lo conocen; á la vez que los necios tales las cometen con frecuencia, y no lo conocen jamás.

Asimismo puede decirse: Todos incurren en algunas torpezas. La diferencia está en que los hombres de talento las conocen luégo, y las enmiendan; y los verdaderamente torpes no las conocen y persisten en ellas.

Adagio. "De hombres es errar; de bestias, perseverar en el error."

Una de las cosas que hacen más insufrible á un hombre en el trato social, es que diga siempre la verdad y rara vez se equivoque; porque tal hombre con esta superioridad humilla á cada paso al prójimo, que tan propenso es á mentir y tan fácil de equivocarse.

Nada excita más la emulación en los buenos y la envidia en los malos, que el gozar un hombre la fama de honrado y veraz. La fama de sabio y la posesión de riquezas, no le igualan para el efecto.

El hombre de buenos procederes tiene por enemigos naturales á todos aquellos que proceden mal. "Su superioridad es una ironía, su contraste un insulto."

"En vano seréis bueno, caritativo, generoso; nunca faltará alguno que se ofenda de vuestra conducta, por lo mismo que es generosa, caritativa y buena."

Bien desgraciado sería el hombre que no tuviera enemigos ó malquerientes, ó por lo menos émulos ó envidiosos. Pero como dice el adagio: "Más vale que nos tengan envidia que lástima."

Con frecuencia yerra el hombre por juzgar á los otros menos inteligentes y avisados de lo que en realidad son; rara vez en sentido contrario.

Una cosa que resulta ofensiva y que mucho agravia, es suponer equivocadamente á un hombre con más inteligencia ó más instrucción de la que en realidad tiene, y tratarlo en consecuencia como si así fuera. Eso produce el efecto de una ironía, de un sarcasmo.

C A I N

¡Errante vá.....! Mirad como se agita
El tempestuoso mar de su existencia!
El verdugo cruél de su conciencia,
¡Maldición! ¡maldición! doquier le grita.

En su lívida frente lleva escrita
Del Juez Supremo la eternal sentencia.....
Huye la fiera misma á su presencia.....
¡Oh! justicia de Dios tan infinita!

Miradle como vá.....! De noche y día
Buscando la quietud, pero es en vano;
La Natura para él está sombría.

Y ¡maldito! le grita el pecho insano,
Y doquiera presencia la agonía
De su virtuoso y desdichado hermano.

(Trujillo.)

A. DOMINGUEZ.

NUESTROS GRABADOS

Retratos

Honran en este número las páginas de nuestra Revista los retratos de los señores doctor ANGEL FÉLIX BARBERI, cuyos rasgos biográficos los debemos á la pluma del señor Marco-Antonio Saluzzo; RICARDO PALMA, el notable escritor peruano, autor de las *Tradiciones*; doctor FRANCISCO DE PAULA REYES, perteneciente á la juventud pensadora de Venezuela; y José S. Chocano, joven poeta director de *El Perú Ilustrado*.

Opera italiana

A la galería de artistas teatrales que conserva en sus columnas EL COJO ILUSTRADO, agregamos las fotografías de algunas de las principales partes de la Compañía que trabaja actualmente en el Municipal: la señora Rosa Caligaris, señorita Ana Occhiolini y señores Della Torre, Larizza y Astillero.

Cuba

Sobre la gran Antilla están fijadas las miradas de dos continentes, en expectativa de las soluciones del conflicto surgido entre ella y la metrópoli.

Publicamos hoy tres vistas tomadas de los puntos á donde va llegando el flujo invasor de la revolución: una es de la provincia de Matanzas, un puente sobre el río Caobas, lugar en donde se levantó la primera partida de cubanos en són de guerra, el 24 de febrero del año anterior. Otra de Santa Clara, un cobertizo del ingenio *La Flora*, en donde acampó la guerrilla. Y la última, un pelotón de tropas españolas, adaptadas al género de guerra, á que se ven obligados los soldados peninsulares por las exigencias de la naturaleza de la isla.

Estatua de Colón

La que reproducimos hoy, inaugurada en la plaza de Carripano á la memoria del gran descubridor del Nuevo Mundo, es la misma cuya vista dimos en uno de nuestros números del año pasado, cuando el monumento llegó á las playas de Venezuela.

La fotografía la debemos á la bondad del joven Lucea, á quien damos las gracias.

Valencia

El puente Rondón es copia de fotografía del señor Schael. Lleva este puente nombre glorioso: el del soberbio é invencible comandante de los lanceros del Apure, áridos de la suerte de Colombia en la puja sangrienta del Pantano de Vargas.

Lección de esgrima

También en Venezuela se presenciaban de continuo esas escenas de mejores tiempos. Se había ratificado la Emancipación y los supervivientes de aquella lucha, los veteranos de quince años, se retiraban á sus modestos hogares, pobres, fatigados del afán homérico, encanecidos bajo las banderas, enronquecidos por las faenas del campamento, del vivac y de la acción, á enseñar á los netezuelos nacidos todavía durante las últimas conmociones del cataclismo, cómo aprendieron ellos á manejar el acero defensor de la patria, bajo los rigores del clima, en el seno inmenso, desolador é inclemente á veces, de esta soberbia naturaleza.

Últimos árboles del Illimani

Son los últimos que se encuentran en la ascensión del renombrado pico Illimani, el punto á que más alto se ha llegado en las exploraciones de la cordillera de los Andes y que tiene cerca de seis kilómetros y medio de altura sobre el nivel del mar.

Nature

El cuadro es tomado de las innumerables fantasías simbólicas que solicitan los artistas europeos cuantas veces es necesario decorar y perpetuar alguna acción, alguna circunstancia que fije los momentos decisivos en la historia de los pueblos. Cada ocasión ofrece el asunto que ha de trasmitirse á la tela; tela de que la humanidad entera siente justo orgullo; á veces no comprendida porque se ve fuera y distante de las causas inmediatas que la explican; pero que son riqueza del arte á perpetuidad, sublimación del genio, protesta de la grandeza terrenal en un día efímero de fugaces alegrías para los hombres.

El rey bebe

Jordaens ha traído su cuadro de las leyendas bíblicas: en los furros del desenfreno antiguo, llevados aquellos conquistadores al solio imperial por las felices decisiones de la suerte, nada significaba la moralidad política, ni la integridad de las costumbres, ni el inmenso rebaño humano que el mandato de la victoria puso bajo el cayado férreo de las satrapías. Así dio Baltazar el ejemplo de las disoluciones palatinas: bebe el rey, y ello bien autoriza para la licencia cómica de los ebrios cortesanos.

Les Cervarolles

Es la reproducción del famoso cuadro de Hebert, el grande é ilustre pintor francés, discípulo de David á Angers, protegido de Delaroché durante su permanencia en la Escuela de Bellas Artes. *Les Cervarolles* es uno de los lienzos más notables de Hebert, *La joven en la fuente*, hecho en Italia y obtenido por la emperatriz Eugenia.

Patria ó amor

Terrible dilema; azarosa alternativa entre el imperioso reclamo de la patria amenazada y los mandatos irresistibles del corazón. Aquella simboliza el paterno hogar á cuya lumbré aprendió el alma su lección de amor; su peligro representa la madre en viudez, los hermanos en la orfandad, misterioso el porvenir, naufragos en sangre las esperanzas apenas nacidas, desierto el nativo solar. La novia de doliente faz encierra también promesas y rientes ilusiones..... ¿Qué hacer? Ni por quién decidirse?.....

Perseverancia

Tranquilidad imperturbable del placer honesto á que convidan esos callados recodos, ocultos entre breñas y frondosos follajes, metidos en la penumbra de las pobladas copas, rumorosas entre las contrapuestas peñas que orillan ó siembran el lecho del torrente y cuyo silencio sólo interrumpe el piar del avecilla que los cruza veloz, el zabullir acompasado del anfibio que demora en la ribera ó el chasquido del sedal y las triunfales carcajadas con que celebran los chiquillos el premio otorgado por el seno profundo del remanso á su resignada perseverancia.

Una audiencia fonográfica en provincia

A la vista de ese grupo, recordamos las continuas crónicas de la prensa parisiense y sus anécdotas, epigramas y fantasías, cuando empezó á difundirse por Europa la admirable invención de Edison.

En vano el mundo científico dio por aquel tiempo voz de paz, explicando cómo era natural y perfectamente sencillo que una placa sensible, arrollada en un cilindro giratorio sobre su eje y colocado en posición horizontal, para más elegancia del aparato, pudiera recibir las impresiones que le comunicaba un punzón moviéndose según las inflexiones de la voz humana y de cualquiera otro sonido que se produjese en el pabellón de la bocina transmisora. En vano se comprobaba cómo á la inversa podía el aparato devolver las vibraciones recibidas: el rumor de la admiración siguió largas y no tuvo fin hasta que se hizo vulgar la endemoniada combinación electro-dinámica y acústica del sabio americano y la tomaron á su cargo el arte y la industria para aplicarla á ornamentación y utilidad, en objetos de lujo y de uso, como relojes, brazaletes, copas, organillos ambulantes, juguetes de niños, etc., etc.

Y vino á menos, hasta costar hoy cantidad baladí, el pasmoso aparato que le valiera á su inventor buenas entradas de millares de dollars.

Cementerio del Sur

Continuamos la publicación de los monumentos que encierra nuestra principal necrópolis: hoy reproducimos la vista del que pertenece á la familia Velutini y que ofrece artístico aspecto en medio del melancólico conjunto que presenta, vista de lejos, la solitaria ciudad de los muertos.

Al pie de la vaca

Una escena completamente nacional y que sólo puede verse en la integridad de sus detalles durante las plácidas recorridas por nuestras regiones del Interior, en donde es apacible y serena y pura la vida del honrado labriego, sin que vaya á turbarla el rumor amenazante de las capitales, fomentando por todas las peripecias de los diarios combates de la concurrencia vital é interrumpido á intervalos por los ayes de los que caen vencidos al lado de los que pregonan sus rápidos triunfos, si fáciles á veces, alcanzan también sobre vigores desfallecientes y extintas energías.

Fausto protestante

La comunidad religiosa más rica de la América, y quizá del mundo, es la iglesia presbiteriana de la 5ª Avenida, en New York. Los fieles son casi todos millonarios y algunas de las limosnas que dan á los pobres consisten en cheques por valor de miles de dollars. La comunidad gasta, hace cinco años, más de cuatro millones en obras de caridad. El pastor principal, M. John Hall, recibe una asignación fija de 75.000 francos al año. Esto, sin contar sus honorarios. Vive en un palacio valorado en 375.000 francos.

Por el arte

Munkacsy, el pintor húngaro, da la última mano á su cuadro del Crucificado, vendido á un grupo de industriales de Budapest en 250.000 bolívares y que se exhibirá durante la exposición del milenario de la fundación del reino de Hungría.

Expedición alemana al Polo

Se está organizando en Berlín una expedición al Polo; se ha resuelto enviar dos buques al sur de las islas Kerguelen, dejando á sus comandantes absoluta libertad de acción.

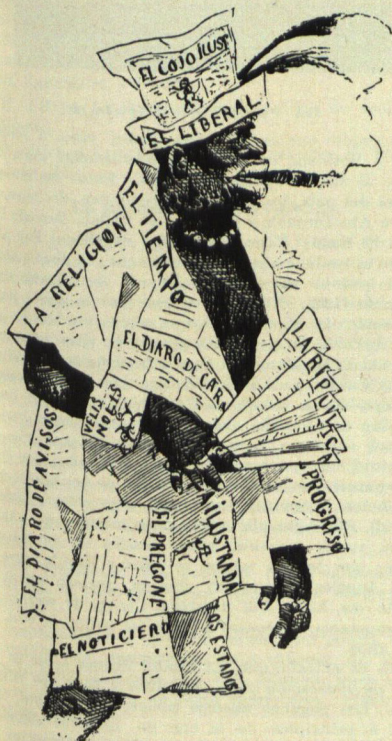
Se calcula que dure tres años la expedición y que suban sus gastos á 1.871.000 bolívares.



SECCION RECREATIVA

Educación de los monos

Parece que se está en camino de realizar las ideas de M. Garner, el célebre simiólogo que opinaba que con un poco de habilidad, podría llegarse á entender el lenguaje de los monos. Acaba, en efecto, de fundarse en Calcuta un instituto para enseñar á leer y escribir á los monos. Uno de los métodos es el siguiente: Delante del mono que se trata de enseñar se coloca un alfabeto compuesto de letras mayúsculas, con la ayuda de las cuales y bajo la dirección de un profesor, se le hace formar al animal una palabra cualquiera, "carne," por ejemplo. Cuando el mono llega á formar correctamente la palabra, se le da como recompensa un pedazo de carne. El mismo ejercicio se repite con otras palabras y las comidas correspondientes. Se espera llegar de esta manera á resultados maravillosos.



ESCENAS DE CARNAVAL

El Japón



El cliente.—Desearía consultar á usted acerca de mi falta de memoria: todo se me olvida.

El doctor.—¿Si?..... pues..... en esos casos yo me hago pagar anticipadamente.

Iglesia flotante

La misión católica de Oubanghi, en las orillas del Nilo, acaba de enriquecerse con un nuevo medio de propaganda. Actualmente se fabrica en Cail un buque llamado el *León XIII*. Mide 20 m. de largo por 3 metros de ancho. Cala 0, m. 05 y anda 8 nudos por hora. Tiene una potencia de sesenta caballos. Monseñor Augouard, vicario apostólico de Oubanghi, lo comandará y en su cubierta se celebrará la misa, como en un altar flotante y á la que desde la orilla podrán asistir los fieles. Tiene, además, el buque la ventaja de que puede desmontarse en cierto número de piezas cuyo peso no excede de 30 kilos, pudiendo trasportarlas los pasajeros.

Bismarck canonizado

En las orillas del Paraná existe una tribu de Piel-Rojas convertida al cristianismo por los misioneros españoles. Estos les han inculcado á sus discípulos, además de las nociones religiosas, algunas generalidades sobre los países de Europa, sus artes y sus gobiernos. Un día les hablaron de Alemania y del príncipe de Bismarck. Aquellos infelices se entusiasmaron por el canceller de hierro y para honrarlo de un modo particular, lo colocaron en el número de sus santos. Encargaron á un artista nacional el retrato del terrible estadista y lo han colocado en una capilla recién construida. La indignación de los misioneros al ver el resultado de sus predicaciones, no tuvo límites; pero fue inútil: los Piel-Rojas continúan adorando á "San Bismarck" con un fervor estupendo.

Ruinas históricas

M. Jules Claretie, administrador de la Comedia Francesa, ha recibido últimamente una carta anunciándole el descubrimiento de un teatro romano en Compiègne.

No es la primera reliquia de las conquistas de César en las Galias. Conocido es de atrás el célebre teatro de Orange, edificado en el flanco de una montaña.

Existe también en Compiègne una ciudad merovingia.

Y en Gillebonne se conserva todavía otro teatro romano del que se ven el escenario, los bastidores y los asientos de piedra.

El canal interoceánico de Tehuantepec

Se ha abierto una nueva compañía en Norte-América, á favor de la apertura del canal de Tehuantepec, entre el Pacífico y el Atlántico; apertura conveniente á los Estados Unidos y que será también favorable al comercio de la China y el Japón.

Una nueva revista internacional

Se ha fundado en París, en este mes, una nueva é interesante revista internacional, que lleva por título *Cosmópolis* y que está redactada por escritores franceses, ingleses y alemanes, haciéndolo cada cual en su propio idioma. La dirección de *Cosmópolis* declara, no obstante, que no hay inconveniente para que colaboren literatos españoles, italianos y escandinavos pues parece que no trata de afiliarse á ninguna escuela literaria, científica ni filosófica y se desea solamente establecer un periódico de penetración recíproca, de libre cambio intelectual.

Parece que el Emperador del Japón es el soberano más laborioso del Asia. Durante la última guerra chino-japonesa, el Mikado dio pruebas de una infatigable actividad. La emperatriz sigue el ejemplo de su esposo. Patrocina asiduamente una gran cantidad de obras benéficas. De acuerdo y concierto con el Mikado ha fundado en el Japón una asociación de la *Cruz Roja* á la que se ha dotado lujosamente de su bolsillo particular. Durante la guerra, la emperatriz y sus damas de honor pasaban el tiempo preparando hilas para los heridos. Diariamente salían de palacio grandes fardos de auxilios para el teatro de las operaciones. Por otra parte, una prudente economía y una gran simplicidad de costumbres hacen una simpática corte de Gobierno japonés. Solo en las grandes ocasiones,—para festejar la llegada de un huésped europeo, por ejemplo,—abandona el Mikado su regla de conducta, á fin de justificar espléndidamente el dictado de hospitalarios de que gozan los japoneses en toda el Asia.

Peligro de ser enterrados vivos

Los periódicos extranjeros refieren un curioso caso acontecido en la aldea minera de Duryea, cerca de Wilkesbanc (Pensylvania).

Una viuda de nombre Remenski, como de edad de 45 años, fue atacada súbitamente de una enfermedad de la que murió á pocas horas. Fue llamado un agente de funerales para el entierro, pero al aplicar aquel la inyectadora usada para embalsamar los cadáveres, el de la viuda abrió los ojos y se puso á contemplar con estupefacción á los deudos y amigos que rodeaban su ataúd. El agente dejó caer la inyectadora y lleno de espanto emprendió carrera hacia su oficina.

Trasporte aéreo de equipajes

Sabido es lo incómodo y modesto del transporte de los equipajes en las estaciones. Para remediar estos inconvenientes, la Compañía del *Lancashire and Yorkshire Railway* ha establecido en la estación Victoria, de Manchester, un sistema que suprime los desperfectos y el peligro de ser atropellado por las carretillas en que se llevan los equipajes. Ha instalado un transportador aéreo consistente en una jaula bastante grande puesta en movimiento por un motor eléctrico y que puede contener los más grandes baúles.

Este cesto ó jaula se mueve de un extremo á otro de la estación y tiene un sencillo mecanismo que le permite bajar ó elevarse á voluntad en el punto que se quiera.

Funciona de un modo completamente satisfactorio y se trata de proceder á instalaciones semejantes en otras estaciones inglesas.

La cruz y la espada

En el vapor *León XIII* que condujo á la Habana á los batallones expedicionarios del Príncipe y Toledo, compuestos de soldados gallegos, se celebró sobre cubierta y en alta mar un espectáculo imponente.

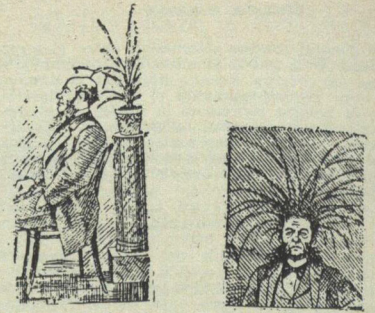
La tropa pidió á los capellanes castrenses que se cantase á bordo el Rosario, la Letanía y la Salve, con la misma solemnidad que se verificaba el santo sacrificio de la Misa.

Y, en efecto, un día, con mar bella y tiempo frescachón, los 2.000 soldados galaicos cantaron, con sus respectivos capellanes la Salve, la Letanía y el Rosario.

Era verdaderamente conmovedor presenciar, en medio del Océano, á dos millares de soldados apiñados sobre la cubierta del hermoso trasatlántico *León XIII* rezando el Rosario en coro, y, sobre todo, al decir la letanía, todos confundidos en un solo eco, elevando al cielo preces y oraciones y confundiendo el murmullo de las plegarias con el que producían las olas en las bandas del buque.

Y era de admirar más todavía aquella solemnidad religiosa, donde no se veía más que cielo y agua, cuando se rezó la Salve, respondiendo á la voz de los sacerdotes.

El inspector de Sanidad Militar D. Cesáreo Fernández Losada, y los 130 jefes y oficiales del Ejército y Armada que formaban parte del pasaje, contemplaban con admiración aquel espectáculo, preparado por la gente moza galaica, que revela el espíritu cristiano del pueblo español.



Los errores de la fotografía

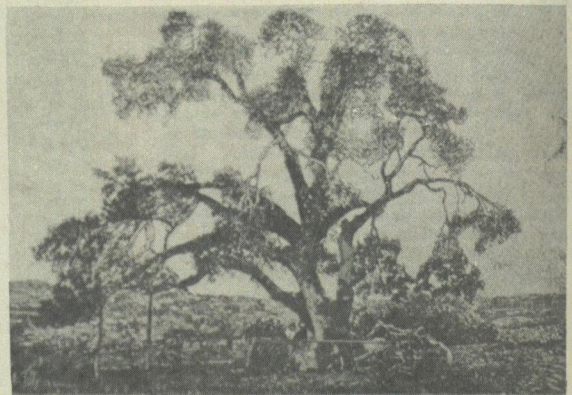
Hay que tener especial cuidado en la posición de un "retrato" para evitar curiosas y desagradables reproducciones.

Véase cómo un ciudadano que tenía necesidad de su fotografía antes de marcharse en un ferrocarril, fue colocado precipitadamente cerca de una columna que sostenía un pote de flores; y en la prueba, á pesar de ser un caballero regular, apareció lastimosamente como un perfecto iroqués.

El inventor del papel de madera

Según una revista alemana, el inventor del papel de madera fue un tal Keller, que llegó á obtenerlo en 1845 con una pasta que contenía dos terceras partes de madera y el resto de trapo. Aquel papel sirvió para la impresión del *Diario del Círculo de Frankenberg*.

Keller, como tantos otros inventores, no se aprovechó de su invención: murió pobre, cuando ya la difusión de la prensa diaria extendía por el mundo su producto.



La cueva de Abraham

El viajero que en la Tierra Santa visita á Jerusalem y Bethlem, descendiendo invariablemente hasta Hebrón, al sur de aquellas ciudades. Entre las curiosidades del país, los guías no prescinden de mostrar, entre Ain-Diroueh y Hebrón, el recinto llamado Ramat El-Kalil (Altura del amigo de Dios). Fue allí, según la tradición judía y musulmana, en donde Abraham levantó sus tiendas después de haberse separado de Goth. Entonces se denominaba aquel lugar la *encina de Mambré*, porque estaba sombreado por una hermosa encina que ocupaba un sitio próximo á la ciudad de Mambré. Según las Escrituras, allí supo Abraham que Chodorlahomor, con otros tres reyes aliados, iba á invadir la Pentápolis; que allí trazó el plan de campaña que dio por resultado la derrota de los enemigos; que ofreció sacrificios á Dios en gratitud del apoyo que le había prestado; que Dios le apareció en sueños, prometiéndole incontable descendencia. También, en aquel sitio célebre, Sarah, estéril, dio Agar por mujer á su marido; que Abraham, ya de noventa años, renovó su alianza con Dios; que Jehová mismo le visitó y bajo la figura de tres ángeles le anunció que su anciana esposa le daría un hijo. Allí también, Jacob, de regreso de Mesopotamia, encontró á Isaac, su padre, de edad de 104 años.

No es extraño que El-Khail llegase á ser un lugar de veneración para los judíos y para los cristianos. Los paganos mismos tuvieron allí altares, bien que á principios de la era de Jesús se estableció allí una feria que el emperador Constantino hizo desaparecer y reemplazar por un oratorio.

Actualmente la circunferencia de este árbol celebre es de 7,05 m; la altura del tronco no tiene más de 2 m. La copa está ya tan inclinada que un hombre puede alcanzarla. Las ramas largas se extienden hasta 27,50 m.

Hoy es propiedad de los rusos este árbol: lo han rodeado de un muro de un metro de altura por veinte de circunferencia. El guardián vive en una casita próxima, pero á pesar de sus cuidados, el árbol languidece y muere. Ya una de las más hermosas ramas está diseada por completo.

Ahora, efectivamente es esta encina la de Abraham? El franciscano de Hammie, cuyos escritos acerca de Palestina, constituyen autoridad, lo pone en duda. San Jerónimo, en efecto, dice que la encina se veía aún bajo el reinado de Constantino y en tiempos de la infancia del asceta (principios del siglo IV). Hablaba, pues, como de una cosa desaparecida. Es probable que el árbol que hoy se admira sea el mismo de que hablaba Daniel, el Ugumeno ruso, que vino á Hebrón hacia 1113 y que creyó fuese el de Abraham.

“Su aspecto es soberbio, aunque no es alto. Es nudoso, muy ramado y cargado de bellotas. Sus ramas se desuelgan. Lo medí con los brazos y tiene dos sagenos (4 m 26) de circunferencia y sageno y medio (3 m) de altura.”

La Francia cristiana en la historia

Este año se celebrará en Reims el 14.º centenario del bautizo de Clovis. Con este motivo, el Cardenal Langenieux, Arzobispo de Reims, sucesor de Saint Rémy, ha tomado la iniciativa para la publicación de una grande obra titulada: *La Francia cristiana en la historia*. El mismo arzobispo ha escrito la introducción. Bajo la superior dirección del R. P. Bandrillart, del Oratorio, treinta y cinco escritores y sabios católicos colaborarán en el libro, que constará de 700 páginas.

Esta serie de estudios comprende toda la historia de Francia, considerada desde el punto de vista cristiano. Es, á través de catorce siglos, la parte que ha tomado la Iglesia en la vida francesa. Cada capítulo es muy breve y no puede ser de otro modo porque no habrá lugar á controversia. Habrá desde luego unidad, pero el pensamiento general es señalar que el papel histórico de Francia, ha sido “providencial” y que, aún en la decadencia, los destinos de aquel país han estado ligados á los de la Iglesia católica.

Entre las noticias más interesantes habrá la *Galia cristiana*, por el abate Duchesne; *Carlomagno*, por J. Roy; la *Francia católica del siglo XVI*, por el P. Baudrillard; la *idea cristiana en la obra filosófica y literaria del siglo XVII*, por M. Doumic.

M. Ollé Laprunne ha compuesto un notable ensayo acerca de la *Vida intelectual del Catolicismo*, desde Chateaubriand hasta los contemporáneos; está delicadamente analizado el movimiento de las ideas y trazadas con mano maestra las figuras de Montalembert, Lacordaire y Gratry.

M. d'Hulst ha escrito algunas páginas de teología prudente.

M. Etienne Lamy ha hecho los retratos de Pio IX y León XIII.

La potencia de un cañón

Acaso se tildaría de impostor á quien afirmase que la potencia de un cañón alcanza á varios millones de caballos; y sin embargo, nada es tan cierto ni tan exacto. El cañón italiano de 100 toneladas, modelo de 1879, lanza, con una carga de pólvora de 250 kilogramos, un proyectil que pese 917, con una velocidad inicial de 523 metros por segundo. Le comunica, pues, una potencia viva ó energía cinética de 12.772.000 kilómetros. El impulso ejercido por el gas que proviene de la inflamación de la pólvora dura menos de un centésimo de segundo. Resulta que, durante el período activo del trabajo de la pólvora en el cañón, la potencia media es superior 12 millones de kilogramos por centésimo de segundo, ó sea 1200 millones de kilogramos por segundo.

Esto representa una potencia de 12 millones de poncelets ó (kilowas), ó sea diez y siete millones de caballos.

Desgraciadamente para los países que poseen tales maravillas de destrucción, estos cañones de monstruosa potencia tienen una vida efímera, pues al cabo de cien disparos ya están inservibles. Viven apenas un segundo.

Los cañones modernos, que lanzan proyectiles de peso de 1000 kilogramos y que les comunican una velocidad inicial de 600 metros por segundo, desarro-

llan, en menos de un centésimo de segundo, una potencia formidable de 1877 millones de kilogramos, ó sea 24 millones de caballos.

Las fumadoras de té

Costumbres del día! Conocíamos hasta hoy bebedores de agua de Colonia, vulnerarias, láudano, etc. Tan peligrosa manía se ha extendido en algunos departamentos de Inglaterra. Los alcoholes ordinarios no les bastaban y llegaron á las más variadas excitaciones del opio y las esencias. Tales bebedores se condenan á muerte voluntariamente.

Pero háse inaugurado otra moda que esperamos no se imitará en Francia. Un periódico inglés dice que las inglesas ya no se contentan con beber té á su *five o'clock*, sino que lo *fuman*!

Parece que ya es moda fumar té verde en forma de cigarrillos. Gran número de adeptos son señoras de alta posición y distinguido espíritu. Al vapor de la tetera se une el humillo azul del cigarrillo y el salón se llena de una niebla perfumada. Allí se conversa con particular voluptuosidad. ¡Y las inglesas hablan del cigarrillo de Oriente y repugnan desdofosamente su humo!

El médico inglés que da la noticia declara que entre las enfermas atacadas de extrema nervosidad y de insomnio cotidiano, se cuenta una señora joven é instruida y otra señora escritora que consume de 20 á 30 cigarrillos mientras escribe. En un salón de una lady famosa se distribuyen tales cigarrillos en la tertulia. Tres actrices célebres dan dos veces por semana sesiones de “tea-smoking.” En Kensington, una sociedad de escritoras, ha constituido un club para fumar en común. Una inglesa de calidad gasta 2 libras esterlinas por semana para satisfacer su pasión. *Doscientos francos* por mes.

HENRI DE PARVILLE.

Los estudiantes ingleses

Es fama que en la Edad Media los estudiantes llevaban en las Universidades una existencia bulliciosa é inquieta. Pero á juzgar por lo que publica el *Macmillan's Magazine*, la palma de la indisciplina y casi del pillaje la llevaron, en el siglo XIII, los estudiantes ingleses de Oxford. Saqueaban las viviendas de la vecindad, sitiaban los legados del Papa, libraban á los malhechores de manos de la policía y robaban las abadías. A veces los tumultos degeneraban en verdaderas revoluciones; se cita entre otras una batalla que duró cuatro días y en la cual perecieron más de cuarenta jóvenes. No fué, sin embargo, ésa la más importante de todas: se conserva todavía un recuerdo tradicional del terrible escándalo del 4 de mayo de 1314. El combate fue preparado con anticipación; los adversarios se armaron de espadas, escudos y flechas; las casas fueron transformadas en ciudadelas y las ventanas en almenas de asalto. La ronda pública fue impotente para contener aquel desorden, que permaneció siempre impune como casi todos los de aquel tiempo.

El fin de Europa

Un serio pensador, M. A. Bocher, acaba de publicar en París un interesante folleto en que anuncia que las generaciones venideras, y en tiempo no muy distante, realizarán fatalmente, sino el fin, por lo menos la transformación radical de Europa, económica social y políticamente. M. Bocher expone de modo riguroso las razones de su vaticinio, apoyado en hechos incontestables.

A menos de circunstancias imposibles de prever, una catástrofe inevitable cambiará no tarde el aspecto moral del continente europeo.

El “peligro amarillo,” más amenazante después de la guerra chino-japonesa, no es sólo formidable por el temor de una invasión de soldados asiáticos sobre los pueblos occidentales; sino que es más terrible é inmediato por la concurrencia económica que los mercados del Extremo-Oriente hacen á los mercados occidentales. La obra de mano de un obrero europeo cuesta de 7 á 8 bolívars, en tanto que la de un obrero hindú ó chino alcanzaría sólo á 25 céntimos, ó á 50, como máximun. Ese solo detalle constituye un peligro social contra el cual apenas serían paliativo insignificantes las tarifas proteccionistas del mundo.

Así, según M. Bocher, antes de cien años se encontrará Europa arruinada, como puede encontrarse una casa de comercio á la que se le establezca al lado otra que venda 20 veces más barato. Falta saber si en tal emergencia el espíritu inmigrador del Asia empujará á los conquistadores hacia las para entonces desoladas regiones de la Europa.

Solución

DEL PROBLEMA ANTERIOR

Blancos

Negros

- 1º Reina á H 8
- 2º Arfil á B 2
- 3º Reina á H 3+
- 4º Arfil á E 4 mate.

- 1º Caballo toma Caballo (ó A.)
- 2º Caballo toma Peón C 4 (ó B.)
- 3º Rey á D 5.

(A)

- 1º Id.
- 2º Arfil á B 2
- 3º Reina á H 3+
- 4º Reina toma torre mate

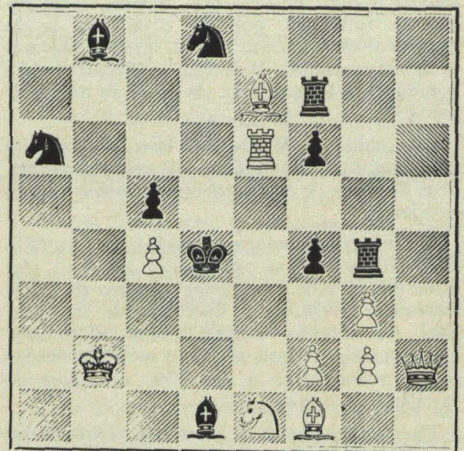
- 1º Torre toma Caballo
- 2º Id. toma el otro Caballo (lo mejor)
- 3º Torre se interpone.

(B)

- 1º Id.
- 2º Id.
- 3º Arfil á E 8+
- 4º Arfil á C 6 en el 1.º caso }
Reina á H 3 en el 2º id. } mate.

- 1º Id.
- 2º Rey á D 7.
- 3º Rey á C 8, ó D 8, ó vuelve á E 6.

NEGRO



BLANCO

El Blanco juega y da mate en 4 jugadas.—Por L. H. I.

Pensamientos

DE ELEJANDRO DUMAS, HIJO

¿Sabéis lo que es el deber?—Lo que se exige de los demás.

La mujer es, según la Biblia, lo último que hizo Dios. Debí haberla hecho el sábado por la tarde: se observan en ella las imperfecciones del cansancio.

La ciencia y la filosofía, en la investigación de la verdad única, semejan convoyes ferroviarios atravesando un túnel: la obscuridad está en el medio, pero en ambos extremos brilla la luz: por cualquier lado que se salga se entra en ella. Siempre es Dios quien está al principio de la fe como al fin de la ciencia.

La vida es la última costumbre que debe perderse, porque es la primera que se adquiere.

Dad dinero, no prestéis: lo primero no hace sino ingratos, lo segundo hace enemigos.

De cada diez mil hombres hay siete ó ocho mil que aman á las mujeres, quinientos ó seiscientos que aman á la mujer, y uno que ama á una mujer.

¿Qué puede haber de serio en el fondo de una vida á la que se le trae á uno sin consultarle y de la que se le saca sin quererlo?

La esperanza que tenemos de ser eternos en el otro mundo depende de que no lo podemos ser en este.

ALEJANDRO DUMAS, HIJO.

Las mujeres no son culpables porque sucumban á la tentación, sino porque se ofrecen á ella.

G.-M. VALTOUR.

El arrepetimiento es virtud de los hombres; el perdón es la de las mujeres.

MEILHAC ET ST.-ALBIN.

Idos con tiento con la propia elocuencia: casi siempre basta decir una palabra de efecto para que el que la pronuncia se juzgue irresponsable de su conducta ulterior.

EDGARDO QUINET.

SUELTOS EDITORIALES

Pasteur.—Erección de un monumento á la memoria de Pasteur, en Dole, su ciudad natal.

El Concejo Municipal de Dole ha decretado por unanimidad de votos, erigir un monumento á Pasteur en una de las principales plazas de aquella ciudad; y al efecto ha votado una suma de cinco mil francos para cooperar á la realización de esa obra de admiración y reconocimiento; y á la vez ha abierto una suscripción internacional, para llevar á cabo la referida obra con el apoyo universal, en razón de que Pasteur ha prestado inmensos servicios no sólo á la Francia sino al mundo entero, por lo cual todos los que se interesan por los progresos de la ciencia y el bienestar de la humanidad, habrán de asociarse de buena voluntad á este homenaje á la memoria de hombre tan eminente.

Los trabajos de Pasteur han merecido el voto unánime de todos los cuerpos científicos del orbe, y el agradecimiento del mundo civilizado.

La doctrina pastoriana está hoy adoptada universalmente: su aplicación aleja el término de la vida á un gran número de seres humanos; preserva y hace posible la curación de muchas enfermedades infecciosas, algunas de las cuales habían sido hasta entonces refractarias á todos los esfuerzos de la cirugía y la medicina.

Es natural esperar, pues, que abundarán las ofrendas para la erección del monumento proyectado en honor de una de las glorias más altas y más puras que la historia pueda ofrecer á la admiración y á la gratitud de los pueblos.

El comité de la Prensa de Dole nos ha dirigido la siguiente comunicación:

MONSIEUR ET HONORÉ CONFRÈRE,

Dole, ville natale de Pasteur, a décidé l'érection d'un monument à son illustre enfant.

Le Comité de la Presse doloise, délégué par le Comité central constitué dans ce but, espère que vous ne refuserez pas de vous associer à cet hommage rendu à l'une des plus grandes et plus pures gloires de la France, en ouvrant dans vos colonnes une souscription dont les fonds seraient centralisés dans la caisse du Comité á Dole.

Nous vous remettons ci-inclus une circulaire destinée à être publiée en tête de la souscription et donnant la composition du Comité de patronage, du Comité régional et du Comité central d'exécution.

Dans l'espoir que vous voudrez bien nous prêter votre concours pour mener à bonne fin une œuvre qui doit consacrer la gloire de celui qui a tant fait pour l'humanité tout entière, nous vous prions d'agréer, Monsieur et honoré Confrère, avec tous nos remerciements, l'expression de nos meilleurs sentiments.

Pour le Comité de la Presse:

BERNIN, directeur de l'AVENIR DU JURA;
MOLLARD, directeur de la RÉPUBLIQUE DU JURA;
JACQUES, directeur de la CROIX JURASSIENNE.

Por nuestra parte nos adherimos al pensamiento y anotamos desde luego á la Empresa El Cojo con 100 francos.

Las personas que deseen contribuir se dignarán avisarlo en la oficina de EL COJO ILUSTRADO.

Las Tres Américas.—Este notable colega que dirige en Nueva York nuestro dis-

tinguido compatriota y aplaudido escritor Bolet Peraza, ha entrado en el cuarto año de su existencia, por lo cual nos complacemos en saludarlo cumplidamente.

Dr. R. Cabrera Malo.—Enviamos nuestro saludo de bienvenida á este joven é ilustrado colaborador de nuestra Revista, que se encuentra ya entre nosotros de regreso de su viaje al Interior en asuntos profesionales.

La Ilustración Artística.—Con toda puntualidad recibimos la visita de este importante colega español, que en el número de gala editado para el año nuevo ha sido consecuente con su renombre literario y artístico, consagrando aquella edición á la reproducción de los retratos de todos los Jefes de Estado de Europa y América, durante el presente siglo. Hemos visto con satisfacción que el colega ha tomado de nuestra Revista la página destinada á los magistrados de Venezuela, así como los datos relativos á ellos.

Enviamos á los señores editores de *La Ilustración Artística* nuestro aplauso y congratulaciones por el esmero é importancia de su número de gala.

Legación Venezolana en el Brasil.—Motivo de satisfacción ha sido para nosotros el nombramiento que el Gobierno de la República ha hecho en dos de nuestros más distinguidos colaboradores para ocupar los puestos principales de la Legación de Venezuela, creada en los Estados Unidos del Brasil. El señor general Jacinto Regino Pachano va investido con el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, sirviéndole de Secretario el señor Eloy G. González.

EL COJO ILUSTRADO presenta á los designados para estos altos cargos sus sinceras felicitaciones, anunciando á los lectores que el señor González, nuestro constante colaborador, nos remitirá revistas literarias americanas, relativas á los lugares que visite en su viaje.

Acompaña á estos compatriotas el apreciable joven Jacinto R. Pachano hijo, en su carácter de agregado de la Legación.

Que sea esta misión de honra para la patria y satisfacción para los comisionados son nuestros votos.

General Pedro María Brito.—Ha muerto en Porlamar este respetable ciudadano. Enviamos nuestro sentido pésame á sus deudos, en especial á nuestro amigo el señor Dr. Pedro M. Brito González.

Jockey Club de Venezuela.—El 1º de marzo de 1896 se efectuarán las carreras de estreno en el orden siguiente:

PRIMER DIA

Primera carrera—Premio Cleveland

B 1.200—Ofrecidos por el Jockey Club de Venezuela para todo caballo. Peso: caballo de 2 años 39 kilos, 3 años 53 kilos, 4 años 58 kilos, 5 años y más 60 kilos. Entrada: 50 bolívares; forfait 30 bolívares y 15 bolívares si ha sido declarado. De las entradas se darán 120 bolívares al segundo. *Distancia 1.000 metros.*

Segunda carrera—Premio del Avila

B 500—Ofrecidos por el Jockey Club de Venezuela para caballos criollos. Peso: caballo de 2 años 50 kilos, 3 años 62 kilos, 4 años 67 kilos, 5 años y más 69 kilos. Entrada: B 20, forfait B 10. De las entradas B 50 al segundo. *Distancia, 700 metros.*

Tercera carrera—Premio de Sabana Grande

B 2.000—Ofrecidos por el Jockey Club de Venezuela para caballos de pura sangre. Pe-

so: caballo de 2 años 39 kilos, 3 años 53 kilos, 4 años 58 kilos, 5 años y más 60 kilos. Entrada: B 60, forfait B 40 y B 20 si ha sido declarado. Al segundo B 150 de las entradas. *Distancia, 1.200 metros.*

Cuarta carrera—Premio de Petare

B 500—Ofrecidos por el Jockey Club de Venezuela para caballos criollos. Peso: caballo de 2 años 50 kilos, 3 años 62 kilos, 4 años 67 kilos, 5 años y más 69 kilos. Entrada: B 20, forfait B 10. De las entradas B 50 al segundo. *Distancia, 500 metros.*

Las matrículas para estas cuatro carreras se recibirán hasta el 20 de febrero de 1896 á las 3 p. m. en la oficina del Jockey Club de Venezuela; los forfait se declararán hasta el 24 de febrero de 1896 á las 3 p. m. en la misma oficina.

Flores tropicales.—Debemos al señor Jerónimo Maldonado H. el obsequio de un ejemplar de su obrita titulada *Flores tropicales*. Contiene una colección de artículos en prosa, en muchos de los cuales abunda la poesía con cierta novedad de estilo. En otros, como en los que se refieren á la historia patria, se halla todo el entusiasmo que este asunto inspira y el ardor juvenil con que se ama la tierra en que vimos la primera luz.

El *Paralelo* entre Bolívar y Sucre rebosa de citas oportunas y hermosos símiles. En las demás composiciones hay que observar muchas buenas prendas que permiten augurar al señor Maldonado honores y aplausos en la literatura patria.

Por nuestra parte, hemos observado que este librito escrito en prosa contiene más savia poética que muchos otros escritos en verso.

Precede á las producciones del señor Maldonado una introducción del señor Emilio Constantino Guerrero, en que derrama á manos llenas la palabra cultivada, la discreción y el estímulo.

Damos las gracias al autor y le deseamos éxito creciente en las labores de su inteligencia.

Almanaque Sud-Americano.—El señor D. Casimiro Prieto Valdez, de Buenos Aires, nos remite, con atenta esquila y galante dedicatoria que agradecemos, un ejemplar del "Almanaque Sud-Americano," de alta importancia, tanto por la nitidez de la edición como por el contenido artístico y literario del libro; ochenta firmas de literatos distinguidos lo acreditan y entre ellos nuestros notables compatriotas Bolet Peraza, Pedro C. Dominici y Sánchez Pesquera; setenta trabajos artísticos exornan las páginas del Almanaque y están recomendados por autores como Cabrinety, Apelos Mestres, Cota, Pellicer, Picolo y Ross.

Enviamos las gracias al señor Prieto Valdez por su fino obsequio.

Circo metropolitano.—Hemos tenido el gusto de asistir á las dos corridas de toros efectuadas en este nuevo circo. Damos las gracias al señor Director por los billetes de entrada personal, que tuvo por cortesía de enviarnos.

Folletos recibidos.—Programa para diez días de carreras.—Publicado por el "Jockey Club de Venezuela."

La Unión Dental.—Publicación carabobeña dirigida por los señores Dres. L. M. Cotton, R. Linco P. y A. A. Nouel.

Damos las gracias á los señores remitentes.

Ella le miraba inquieta.

—Es preciso que sepan que está aquí—continuó Desroches—y, sobre todo, tenga usted valor. En estos momentos defiende usted su propio honor y el de su marido.

—¡Comprendo—dijo Albina irguiéndose—y doy á usted un millón de gracias!

Cuando se corrió la noticia de que Félix había vuelto á su casa, víctima de un ataque de parálisis, la emoción fue muy grande en el mundo artístico y literario. Según Desroches había anunciado, menudearon las visitas.

Una consulta de los médicos más versados en esta clase de padecimientos, vino á confirmar la opinión del doctor de Boulogne.

Como Albina no recibía á nadie, excepción hecha de Lorenzo, Magdalena y Juana, púsose una lista en el portal, que no tardó en llenarse de ilustres firmas. Desroches se encargó de los asuntos exteriores y los desempeñaba admirablemente.

Una noche, pasados quince días de su lúgubre llegada, Félix, acostado, parecía dormir entre las sombras del cortinaje de la cama: Albina apenas apartaba de él su mirada, pero en aquel momento, muy cansada, se apoyó sobre la mesa, bajando la cabeza; y una emoción súbita la hizo levantarla.

Félix la miraba con sus ojos negros, reanimados por un momento con una pasajera llamarada. La miraba con tal intensidad, que Albina se levantó inclinándose sobre él. En aquella mirada mezclábanse el dolor y la tristeza con la desesperación propia de quien no puede expresar su pensamiento.....

—¡Esposo mío!—dijo Albina en voz baja mirándole con ternura.

Él hizo un movimiento con la mano derecha que le quedaba libre, y su mujer se aproximó más aún.

—¡Esposa mía—balbuceó con voz ronca—perdóname!

Pronunciaba con extrema dificultad, pero las sílabas percibíanse bien distintas.

—¡Te perdono y te amo, Félix!

Este grito supremo, expresión real de toda su existencia, salió de su boca con la sinceridad de un voto.

—¡Bésame!

Esta fue la última palabra que había pronunciado Juan al morir, y también de su padre en tan supremo instante. Albina besó con ternura la frente y las mejillas de Armor, que parecía dormitar, estrechándole la mano.

A poco más de media noche su respiración se hizo difícil, y, después de algunos esfuerzos, durmióse para siempre.

Por la mañana, Desroches encontró á Albina junto al lecho, según costumbre. Ella sola había preparado á Félix para su último reposo, y le miraba con infinita dulzura; su semblante demostraba una serenidad que llamó la atención de su amigo, aun antes de saber el fatal acontecimiento.

—Ha muerto amándome—dijo Albina—ya estoy tranquila.

Las exequias fueron magníficas. Todas las notabilidades de París, y una multitud inmensa de medianías, deseosas de exhibirse, acompañaron el cadáver al cementerio Montmartre, donde la tumba de Juanito se abrió para recibir á su padre.

Albina iba entre el fúnebre cortejo, no habiendo querido renunciar á tributar á su marido público testimonio de cariño. Algunos se lo criticaron, otros no le concedieron su admiración, y la mayor parte la acusó de haber querido producir efecto.

Terminados los discursos y cubierta la lápida con multitud de coronas, bajo un cielo primaveral, Albina se volvió á casa. Desroches no pudo acompa-

ñarla por tener que ir á preparar la gloria del muerto, es decir á llevar á los periódicos el texto de los discursos y los nombres de las celebridades que asistieron á la ceremonia. Magdalena que criaba á su hijo, volvió á su casa acompañada de Lorenzo, quien, por un sentimiento de delicadeza, no quiso quedarse solo con la viuda.

Albina, muy enlutada, se sentó en una butaca; la cabeza de Tom descansaba entre sus rodillas. El estudio de Félix recibía por las vidrieras un reflejo de sol, despedido por la casa de enfrente; las plantas verdes, las telas suntuosas y los candelabros que habían formado una especie de capilla ardiente, reflejaban por todas partes la claridad.

La viuda meditaba. Su dolor, aunque profundo, no era muy vivo; después de tantas sacudidas participaba en algo de la impresión de un navegante arrojado en país desconocido; al salir de una horrible tempestad, ya es algo sentir tierra firme bajo los pies. La gran cuestión era que Félix antes de morir se hubiese reconciliado con ella, de otra suerte, hubiera sufrido mil veces más y hasta el fin de su vida.

El compositor había partido en toda su gloria; incensado, celebrado, cantado por mil voces: la *Reina Aurora*, orlada de negro, figuraba en los carteles de la Opera Cómica para aquella misma noche, y Albina sabía qué ovación se tributaría al autor, una vez bajado el telón..... Armor tuvo suerte; en lugar de arrastrar una vejez miserable, quizás vergonzosa, desaparecía del mundo en medio de su apoteosis.

¿Y ella? Quedaba sola á los treinta y dos años, desengañada del amor y del matrimonio. ¡Ni siquiera la quedaban hijos que animaran la inmensa soledad en que se hallaba!

El recuerdo de Lorenzo acudió á su mente. Había tenido esta flor en la mano, esta antorcha para alumbrar su vida; y, voluntariamente, rechazó ambas cosas.... ¡Él sí que sabía amar! ¡Y se le había dado á Magdalena!..... No lo sentía, sin embargo: eran dichosos; y, en otro caso, menos satisfecha de su conducta, no se hubiera atrevido á imprimir en la frente del morimundo aquel beso que era la gloria de su conciencia.

Los sonidos de un organillo, dejáronse sentir desde la calle. Era uno de esos organillos italianos que producen enorme estruendo. Comenzó una melodía..... Albina tapóse los oídos con las manos, mientras que Tom indignado, lanzaba aullidos lastimeros. Era el CANTO DE BODAS, el himno de su pudor, el precio de su virginidad; Armor lo había vendido con objeto de ganar algún dinero, quien sabe si para remunerar las vergonzosas caricias de alguna prostituta.....

Por fin logró imponer silencio á Tom, cogiéndole en brazos. En un principio tuvo intención de haber despedido al músico ambulante, mas pronto renunció á ello. Con el perro en las rodillas, reclinada la cabeza sobre su mano, escuchó, sintiendo indecible amargura, el canto que para ella había sido la más alta expresión del amor nupcial. Aquella máquina destruyó hasta el fin la melodía, con la indiferencia que la rueda de molino pulveriza el grano.

—¡He aquí mi vida!—dijo Albina.—¡La historia de mi amor, comenzada en el éxtasis y terminada en la calle!

Presá de indignación se había levantado é iba á comenzar el febril paseo de sus tormentosos días, cuando un golpe dado en la puerta la detuvo.

Era Juana vestida de negro, pues la buena de la señora Maison quiso hacerla llevar luto, aunque sólo fuese unos días, por el marido de su amiga. Semejante a una estatua de Tanagra, en su elegancia natural, Juana traía en brazos al hijo de Magdalena, un robusto niño, mofletudo, sonrosado, grave, que apenas vio á Albina agitó sus bracitos con un gesto de alegre impaciencia.

Tom corrió á su encuentro haciéndoles fiestas, y á poco Albina tenía sobre sus rodillas al perro que buscaba el infantil rostro, y al niño que evitaba, sin enfado, aquellas caricias familiares con exceso. Juana, sentada en un taburete á los pies de su amiga, ordenaba aquel juego, impidiendo así que degenerase en querrela. Lorenzo y Magdalena entraron casi á la vez, seguidos de Desroches, que traía las manos llenas de periódicos.

—Tenga usted—dijo—aquí está cuanto se ha escrito de él desde ayer; ni una nota discordante. ¿Está usted contenta?

Albina le estrechó la mano, dirigiéndole una expresiva mirada, y su amigo la contempló con ternura.

—¡Está usted muy delgada y de mal color! Felizmente el estío está próximo, y con su sol, revivirán las rosas de las mejillas de usted como la de los jardines. ¡Ha sufrido usted demasiado, Albina, y me opongo absolutamente á que tome ni una dosis más de semejante veneno! De este modo, entre todos llegaremos á proporcionar á usted la alegría que necesita. Todavía es usted joven y tiene derecho á ser feliz.....

—Mi felicidad—dijo Albina lentamente estrechando contra su seno al nuevo Juanito, que dormía entre las patas de Tom—mi felicidad, Desroches, sólo puede ser ya la de los demás! Pero tiene usted razón; esto me tiene reservadas muchas satisfacciones.

FIN

VIOLET FRÈRES
THUIR (Pyrénées-Orientales) FRANCIA

Casa única para el **BYRRH** Con Vino de Málaga



El **BYRRH** es una bebida cuyas virtudes tónicas no se necesita indicar.

Hecho con vinos añejos de España especialmente generosos, puesto al contacto de sustancias amargas inteligentemente escogidas, contiene todos los principios de estas sin tener sobre el estómago la acción nociva del alcohol que hace la base de la mayor parte de las especialidades ofrecidas al público.

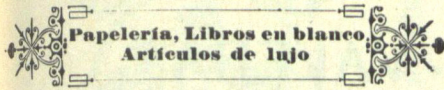
Es a la vez gustoso y absolutamente irreprochable al punto de vista higiénico.

El **BYRRH** puede tomarse á todas horas: la dosis de un pequeño vaso de Burdeos como tónico; mezclado con agua en vaso grande, como bebida de refresco.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1889
MEDALLA de ORO (la mas grande recompensa concedida)
En CARACAS: G. STURUP Y Cia, Sucos y en las buenas Casas.

“LA ESTRELLA DEL TUY”

MERCANCIAS DIVERSAS



NOVEDADES

LA CASA QUE VENDE MAS BARATO EN TODO EL TUY

AGENCIA DE EL COJO ILUSTRADO

M. R. Romero & Ca.

OCUMARE DEL TUY - VENEZUELA

D. DAVID RICARDO

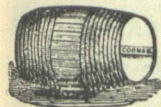
Y SU HIJO

S. DE JONGH RICARDO

CIRUJANOS-DENTISTAS

CARACAS

ESQUINA DE LA CRUZ VERDE, 67 - TELEFONO VIEJO N. 959



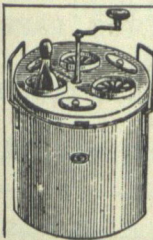
BORDEAUX

Especialidad en Vinos

VINOS PARA FAMILIA A TODOS PRECIOS

SE REMITE A DOMICILIO

TELEFONO VIEJO, N. 1598



MAQUINA

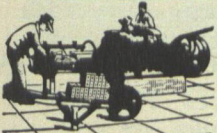
PARA HACER HELADOS en CASA y en el CAMPO

Produce en 10 minutos de 500 gr. a 3 kil. de Hielo Helados, Sorbetes, etc., expelidos sin sal inofensiva.

J. SCHALLER 332, r. St-Honore, PARIS MANDANE PROSPECTOS FRANCO



MATERIAL DE HORNOS DE TEJAS Y LADRILLOS RECOMPENSADO EN LAS EXPOSICIONES G. LACROIX (A. & M.)



477, quai Valmy, PARIS Se envia franco el resumen del catalogo y por 1 franco el catalogo completo.

Especialidad de poleas de hierro, sistema Roncenas. Tunnel metódico para enjugar, privilegio s. g. d. g. Hornos para cocer los productos cerámicos.

LA TRASATLÁNTICA

Capital responsable B\$ 37,500,000.

Accepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

ACEITE HOGG

Puro de HIGADOS FRESCOS de BACALAO
El más activo, el más agradable y el más nutritivo.

EMULSION HOGG

Con los Hipofosfitos de Cal y de Soda
Deliciosa Crema preparada con el Aceite HOGG para las personas que no pueden tomar el aceite puro. Sirve de polsuna a los niños.

CURA ANEMIA, TISIS, RAQUITISMO, ESCRÓFULA, etc.
El Aceite de HOGG es recetado por los primeros médicos del mundo desde hace medio siglo.

(Frascos TRIANGULARES) Farmacia HOGG, 2, Rue Castiglione, PARIS, y Panamá.

AVISO MUY IMPORTANTE

Teniendo muy en cuenta los intereses de nuestros clientes y para facilitarles el reconocer a primera vista sus **LEGÍTIMOS** productos

El Sr. Legrand, Propietario de la

PERFUMERIA ORIZA, de París

tiene el honor de prevenir su clientela al por mayor y al detalle que a partir del 1º de Enero de 1896. serán puestas a la venta sus principales especialidades :

l'Oriza-Oil, l'Ess-Oriza et l'Oriza-Powder

MODIFICADAS en su aspecto exterior y en su forma, con el objeto de impedir las innumerables y detestables falsificaciones de sus tan conocidos productos.

REAL FABRICA DE CIGARRILLOS Y PICADURAS
H. DE CABAÑAS Y CARBAJAL
PROPIETARIOS
EUGENIO A. EHMER & Ca
Sólo elabora picaduras de sus vegas de Vuelta Abajo.
REINA 20.-HABANA

Brambilla Ugo y su hija Amelia
se ofrecen para dar lecciones de piano, canto y francés
Dirección : Abanico N° 34

A GRAN DESTILACION DEL MOTATAN

DE

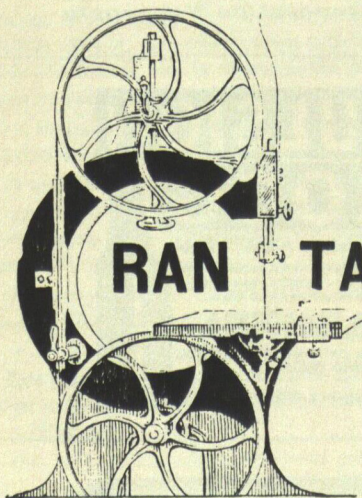
M. ORDOÑEZ & Ca. - VALERA

Es de Venezuela la empresa de destilación mejor montada y que posee los más superiores aparatos y maquinarias, importados expresamente de París, de lo más moderno y perfeccionado. Debido á esto y á la competencia de sus directores y operarios, así como á la circunstancia de estar situada en un lugar en donde puede hacer uso de materias primas de riquísima calidad, los productos de este establecimiento resultan magníficos y de especiales cualidades, sin tener necesidad de emplear en su elaboración sustancias nocivas, como lo comprueban evidentemente los dos análisis químicos de Caracas [Venezuela] y Pisa [Italia], por los ilustrados Doctores A. P. Mora y D. Martelli, respectivamente.

Su **Ron fino El Progreso** especialmente goza hoy de gran fama y gran consumo en la República y está reputado como el mejor que se toma en el país, y por su riqueza de aroma, buen gusto y fortaleza, se distingue de los demás rones conocidos hasta ahora, y sustituye perfectamente al buen brandy, con la ventaja de ser más barato y completamente inofensivo á la salud.

DE VENTA.—En todas las plazas de los Estados Los Andes, Lara, Zamora y otros, en las principales casas de viveres de mayor y detal.—En Caracas y La Guaira, en la casa de los señores H. L. Boulton & C^a—En Valencia, en la de los señores Boulton Kolster & C^a y en Puerto Cabello, en la de los señores Boulton & C^a

Depósito General. - En Valera: M. ORDOÑEZ & Ca.



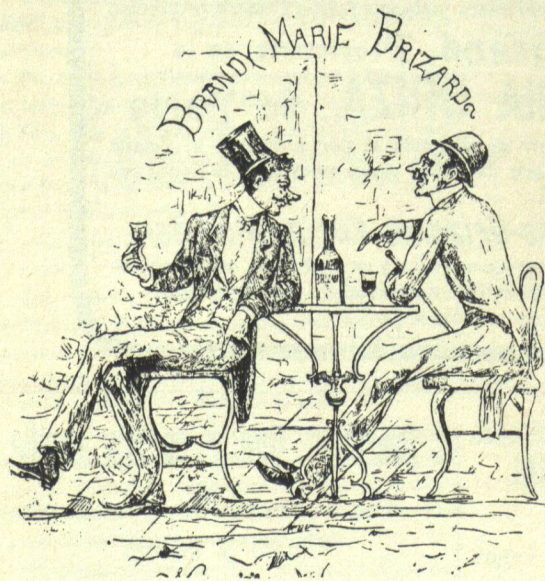
ESPECIALIDAD: RAMO DE FABRICAS COMO PUERTAS, VENTANAS, TECHOS, ROMANILLAS, ENTABLADOS, ETC., ETC. TRABAJOS EN LAS MAQUINAS COMO TORNEAR, CALAR, ACEPILLAR, ESCOPLAR, ACERRAR, ESFIGAR, TALADRAR, ETC., ETC.—**PRECIOS EQUITATIVOS.**

RAN TALLER MECANICO DE CARPINTERIA

MUEBLES DE TODAS CLASES.—DEDICAMOS ESPECIAL ATENCION A MOBILIARIOS DE MADERA DE NOGAL. COMPLETA GARANTIA, PUES NADA SE PAGA ANTES DE ESTAR RECIBIDO A COMPLETA SATISFACCION.

EDO. BRAASCH & CA.

Conde á Padre Sierra N. 12—Teléfonos: Viejo N. 1273, Nuevo 47



Este excelente Brandy

se encuentra de venta en los almacenes de Volcán Hermanos, H. L. Boulton & C^a, L. de Montemayor, Martínez Hermanos & C^a, J. L. Gorrondona, Eduardo y Antonio Santana A. y H. Jiménez & C^a

TAMBIEN SE ENCONTRARA

en "La Mejor," en "La Competidora," en "La Económica," en "La Hispana" y en todos los botiquines y hoteles de esta ciudad.

FABRICA DE CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

12 MEDALLAS



de mérito, de oro y de plata

Establecida en 1861

"LA INDIA"

Reformada en 1895

Situada en el centro productor DEL MEJOR CACAO DEL MUNDO, está montada a la altura de las mejores fábricas francesas; sus productos han obtenido las recompensas más altas en las grandes exhibiciones con

MENCIONES HONORIFICAS
**12 MEDALLAS DE MÉRITO, DE ORO Y DE PLATA
 Y OBTUVO EL GRAN PREMIO EN CHICAGO, 1893**

Depósitos y Agencias en las principales ciudades de las Américas y Europa.

FABRICA: CALLE DE LA ESTACION (CAÑO AMARILLO.) --- MAYOR Y DETAL: AVENIDA SUR, NUMEROS 2 Y 4

Dirección: FULLIE & Ca. - Caracas

CARACAS - VENEZUELA

GRAN SURTIDO DE CASIMIRES
 Franceses é Ingleses

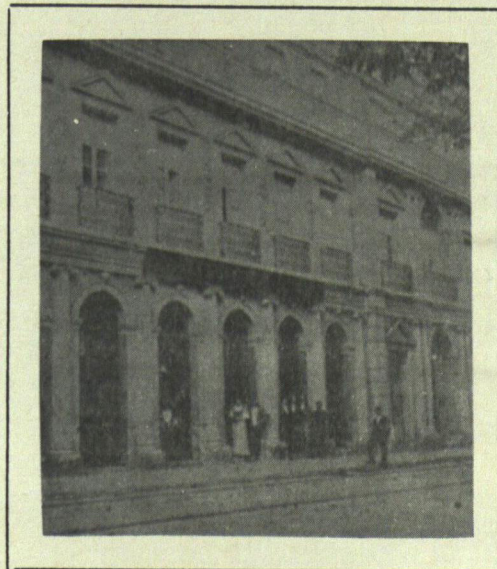
CAMISAS ULTIMA NOVEDAD

ROPA INTERIOR FINISIMA
 de hilo, seda y lana

Medias Medias-Haute Nouveauté

PAÑUELOS, ELASTICOS
 PERFUMERIA

TELEFONO VIEJO, N. 1928



CUELLOS - PUÑOS - BOTONES

BASTONES-PARAGUAS
 y artículos de fantasía para regalos

ESPECIALIDAD
 en uniformes militares, levitas
 y casacas

Expediciones para el Interior

LOS CORTADORES DE LA CASA SON FRANCESES

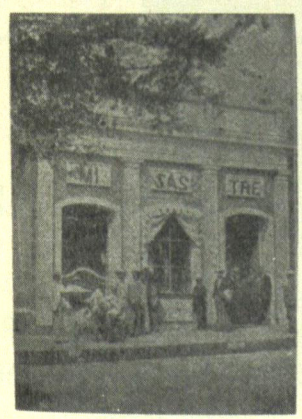
TELEFONO VIEJO, N. 1928

GRAN SASTRERIA DE PARIS — CAMILO SIRET — GRAN SASTRERIA DE PARIS
 ENTRE LA TORRE Y EL PRINCIPAL — PLAZA BOLIVAR — CARACAS

Establecimiento constantemente surtido

DE LAS

ULTIMAS NOVEDADES EN SU RAMO



SIMON SANZ
 CALLE DEL COMERCIO

BUR 4, NUMERO 28 TELEFONO VIEJO, 903

ANEMIA HIERRO QUEVENNE DEBILIDAD

Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris, contra OROSIS, FIEBRES, FALTA de FUERZAS. Esencia el Verdadero. - 14, R. BEAUX-ARTS, PARIS.

EPILEPSIA

HISTÉRICO

CONVULSIONES

ENFERMEDADES NERVIOSAS

¡Curacion frecuente!
¡Alivio siempre!
 CON EL USO DE LA
SOLUCION ANTI-NERVIOSA
 DE
Laroyenne
 VENTA POR MAYOR
 PARIS, 7, Boulevard Denain, 7, PARIS
 FARMACIA DUREL

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

LIVERPOOL CASA DE MODAS

CONFECCIONES DE TRAJES Y SOMBREROS

EN ARTICULOS DE LUJO ES LA PRIMERA CASA DE CARACAS

SU SURTIDO DE SEDERIA ES LO MEJOR QUE SE IMPORTA AL PAIS

Magnificas telas de lana para trajes, Satinees, Batistas, etc., etc.



Cristalería, porcelana, columnas con sus potes para decorar salones, lámparas altas con pie de bronce, cuadros con pinturas al óleo, alfombras, cortinas, muebles de fantasía, damascos de seda.

PERFUMERIA DE TODOS LOS FABRICANTES

OBJETOS DE ARTE Y DE LUJO PARA REGALOS, ETC., ETC.

Juan Manuel Díaz & Ca.

GRADILLAS A SAN JACINTO No. 4

R. Zitting & Ca.

SUCESORES DE H. ROO & CA.

AVENIDA SUR

Sociedad á Gradillas N. 19 — Caracas

Ofrecen al público su grande y nuevo surtido de

FERRETERIA - QUINCALLERIA

ESMERO Y PRONTITUD

En el despacho y empaque de pedidos.



PRECIOS EQUITATIVOS



ARON WALTZ & CA.

N. 43 - De Pajaritos á La Palma - N. 43

Ofrece al público el más completo surtido de artículos finos para regalos, tales como estatuas de bronce, vasos de la China, paravents, abanicos, etc., etc.

A PRECIOS MUY BARATOS